



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Ciencias Antropológicas

**Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, orientación
Arqueología.**

Fogones, hornos, cocinas y fuegueros de Cusi-Cusi (Puna de Jujuy). Análisis etnoarqueológico de las prácticas domésticas pastoriles vinculadas a las estructuras de combustión.

Autora

Jesica Carreras

Director de Tesis

Dr. José María Vaquer

Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Diciembre de 2015.

*Dentro de la casa, el fuego cumplía su oficio
de caldeador y hermano que reúne.*

Liliana Bodoc. Los días de la sombra.

AGRADECIMIENTOS

La realización de esta tesis no hubiera sido posible sin la ayuda y colaboración de muchas personas. En primer lugar quiero agradecer a mi director el Dr. José María Vaquer, quién a partir de numerosas charlas me ayudó a pensar y delinear cada parte de esta investigación, gracias por la paciencia, las reiteradas lecturas y correcciones y por ser mi referente académico.

Agradezco especialmente a toda la comunidad de Cusi-Cusi, por su ayuda y su cálido recibimiento en cada campaña, por permitirnos usar las instalaciones de la Municipalidad, y por interesarse y formar parte fundamental de nuestro trabajo. Principalmente quiero agradecer a Doña Sara Puca, pastora de la zona, por sus charlas iluminadoras y por ayudarnos desinteresadamente.

A Yamila Cámara, por la lectura y corrección, a Joel Bonelli e Ignacio Gerola que hacen que el trabajo de campo sea más liviano y de quienes aprendo constantemente. A Bárbara Carboni, por su incalculable ayuda en el relevamiento de la arquitectura y de las estructuras de combustión, pero ante todo, gracias por tus canciones. A Laura Pey, porque además de ayudarme en el trabajo de campo y en el trabajo de laboratorio, es la persona a la que recurro con innumerables dudas, y a quien admiro profundamente. A Leticia Tulissi, por escucharme en los momentos de duda y apoyarme en cada paso. Gracias a Alejandra González por sus devoluciones tras la lectura de esta tesis, siempre aprendo de tu mirada.

Gracias infinitas a Facu, por acompañarme durante todo el desarrollo de esta tesis, por las innumerables charlas y caminatas que permitieron que pueda culminar este ciclo académico, por su paciencia y comprensión. Gracias por recorrer conmigo este camino, y por ser mi sostén en todo momento.

A mi familia por su apoyo incondicional durante todos estos años de carrera.

ÍNDICE

Capítulo 1: Introducción	8
Tema, problema y relevancia	8
Objetivo general y objetivos específicos	10
Hipótesis general e hipótesis específicas	10
Estructura de la Tesis	11
Capítulo 2: Encuadre Teórico y Metodológico	12
Marco teórico	12
Teoría de la Práctica y Teoría de la estructuración	12
Hermenéutica y Postprocesualismo	13
Arqueología del paisaje	15
Arqueología de la Práctica y Unidad Doméstica	17
Etnografía y unidad doméstica	17
Metodología	18
Etnoarqueología y hermenéutica	18
Relevamiento Arquitectónico	19
Relevamiento de estructuras de combustión	21
Observación Participante y Entrevistas	22
Capítulo 3: Antecedentes	24
El análisis de estructuras de combustión y uso del fuego en la arqueología	24
Etnoarqueología	28
Pastores en Puna	30
Sistema de asentamiento pastoril y Arquitectura en Puna	34
Unidad doméstica y uso del espacio doméstico	38
Capítulo 4: El caso de estudio	40
Contexto natural. Caracterización geográfica y ambiental	40
Antecedentes de investigación en Cusi-Cusi	41
Cusi Cusi en la actualidad	44

Relevamiento de la Arquitectura	47
Conjunto Arquitectónico Iglesia Vieja 1	47
Conjunto Arquitectónico Iglesia Vieja 2	58
Conjunto Arquitectónico Sara Puca	61
Conjunto Arquitectónico Viejo Coria	65
Conjunto Arquitectónico Huayatayoc	67
Análisis general de la muestra arquitectónica	70
Relevamiento de Estructuras de Combustión	71
Hornos	71
Caso 1- Conjunto Iglesia Vieja 1	72
Caso 2- Conjunto Iglesia Vieja 1	73
Caso 3- Conjunto Iglesia Vieja 1	73
Caso 4- Conjunto Huayatayoc	74
Caso 5- Conjunto Viejo Coria	75
Caso 6- Conjunto Sara Puca	75
Fogones	76
Conjunto Iglesia Vieja 1	77
Caso 1	77
Caso 2	77
Caso 3	78
Caso 4	79
Conjunto Huayatayoc	79
Caso 5	79
Caso 6	80
Conjunto Iglesia Vieja 2	81
Caso 7	81
Conjunto Sara Puca	81
Caso 8	81
Caso 9	82
Concentración de cenizas	83
Observación Participante y Entrevistas	83
Prácticas pre-combustión	84
Prácticas de combustión	84

Prácticas post-combustión	86
Capítulo 5: Discusión y Conclusiones	87
La arquitectura y el uso del espacio	87
El uso, manejo y gestión del fuego y las prácticas asociadas	90
Las estructuras de combustión y su variabilidad	91
A modo de conclusión y consideraciones futuras	94
Bibliografía Citada	96

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

Figuras

Figura 2.1. Tipos de aparejos. Tomado de Castro, et.al (1991).	21
Figura 3.1. Esquema de las ventajas aportadas por el uso del fuego. (Fuente: Bellomo 1994: Figura 2).	24
Figura 3.2. Esquema con secciones de diversos tipos de hogares paleolíticos.	26
Figura 4.1. Mapa de la porción Noroeste de la Puna jujeña mostrando la localización de Cusi-Cusi. Dibujo de Laura Pey.	45
Figura 4.2. Croquis Conjunto Iglesia Vieja 1 (sin Iglesia). Especificación de los sectores 1 a 4.	48
Figura 4.3. Foto del CIV1 vista desde el sur.	48
Figura 4.4. Vista frente R1 y R2 desde el este.	50
Figura 4.5. Vista frente hueco en tabique R5, desde el Este.	51
Figura 4.6. Vista frente R7 desde el Este.	52
Figura 4.7. Croquis Conjunto Iglesia Vieja 1 (Con Iglesia).	53
Figura 4.8. Vista R9 y asociación con R10 desde el Este.	54
Figura 4.9. Vista frente R11 desde el Este.	55
Figura 4.10. Vista frente R21 desde el Sur.	56
Figura 4.11. Vista frente R16 y asociación con R15 desde el Este.	57
Figura 4.12. Vista frente R17 desde el Norte.	58
Figura 4.13. Croquis Conjunto Iglesia Vieja 2.	59
Figura 4.14. Vista R1 y R2 desde el Sur.	60
Figura 4.15. Vista frente Estructura 3 desde el Norte.	60
Figura 4.16. Vista general Conjunto Sara Puca desde el Este.	61
Figura 4.17. Croquis Conjunto Sara Puca (Sin corrales: R4 y R5).	62
Figura 4.18. Vista frente R2 desde el Este.	63
Figura 4.19. Croquis Conjunto Sara Puca (Con corrales: R4 y R5).	64
Figura 4.20. Croquis Conjunto Viejo Coria	65
Figura 4.21. Vista R2 desde el Norte.	66
Figura 4.22. Croquis Conjunto Huayatayoc.	67
Figura 4.23. Vista general desde altura del Conjunto Huayatayoc desde el Sur.	68
Figura 4.24. Vista frente R1 desde el Sudeste.	69
Figura 4.25. Vista frente R4 desde el Sudeste.	70
Figura 4.26. Gráfico de materiales utilizados en la construcción de los recintos.	71

Figura 4.27. Vista frente Horno 1 desde el Este.	72
Figura 4.28. Vista frente Horno 2 desde el Norte.	73
Figura 4.29. Vista Frente horno 3 desde el Este.	74
Figura 4.30. Vista frente Horno 4 desde el Este.	74
Figura 4.31. Vista frente Horno 5 desde el Este.	75
Figura 4.32. Vista frente Horno 6 desde el Este.	76
Figura 4.33. Vista frente Fogón 1 y estructura asociada desde el Este.	77
Figura 4.34. Vista en planta fogón 2 y material asociado.	78
Figura 4.35. Vista en planta fogón 3.	78
Figura 4.36. Vista fogón 4 y material asociado desde el Oeste.	79
Figura 4.37. Vista en planta fogón 5 y material asociado.	80
Figura 4.38. Vista en planta fogón 6 y material asociado.	80
Figura 4.39. Vista en planta fogón 7 y material asociado.	81
Figura 4.40. Vista frente fogón 8 desde el Sur.	82
Figura 4.41. Vista frente fogón 9 desde el Sudoeste.	82
Figura 4.42. Vista concentración de cenizas desde el Sudeste.	83
<u>Tablas</u>	
Tabla 4.1. Tabla con medidas de los recintos R1, R2 y R3.	49
Tabla 4.2. Tabla con medidas de los recintos R4, R5, R6, R7, R8 y R9.	52
Tabla 4.3. Tabla con medidas internas de los recintos R11, R12, R13, R18, R19, R20 y R21.	55
Tabla 4.4. Tabla con medidas de los recintos R14, R15 y R16.	57
Tabla 4.5. Tabla con medidas de los recintos R1, R2, R3, R4 y R5.	63
Tabla 4.6. Tabla con medidas de los recintos R1 y R2.	66
Tabla 4.7. Tabla con medidas de los recintos R1, R2, R3, R4 y R5.	69
Tabla 4.8. Tabla con medidas de los hornos.	72
Tabla 4.9. Tabla con medidas de los fogones.	76

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN

Tema, problema y relevancia

Esta investigación busca contribuir al entendimiento de las prácticas sociales relacionadas con las estructuras de combustión, haciendo énfasis en su distribución, organización y específicamente su uso, en el marco de la problemática del sistema de asentamiento pastoril en la localidad de Cusi-Cusi. Este trabajo se enmarca geográficamente dentro de la Puna de Jujuy, entendida como la porción nororiental de la provincia, y se centra en la cuenca superior del Río Grande de San Juan, en la micro región que corresponde a la Quebrada de Pajchela. La localidad actual más próxima es el poblado de Cusi-Cusi- 22° 20' 24" S, 66° 29' 30.84" W-.

A partir de las interpretaciones realizadas en el marco del proyecto “Tradiciones, memoria e identidades en Cusi-Cusi. Una interpretación desde los paisajes” cuyo director es el Dr. José María Vaquer, se han llevado a cabo tareas de prospección, registro y excavación de sitios arqueológicos en Cusi – Cusi, el poblado más grande de la región, donde se han identificado un total de 91 sitios arqueológicos. Uno de los sitios que más se han trabajado hasta el momento es Casas Quemadas, ubicado en la Quebrada de Pajchela, un asentamiento esencialmente agrícola del Período Tardío (ca. 1200-1450 DC).

Los estudios de fogones, hornos, cocinas externas y otras estructuras de combustión, no son abundantes en Puna. Considero que el análisis del fuego debería tener un papel importante en las investigaciones arqueológicas, ya sea por representar un elemento factible de identificar por sus restos en sitios arqueológicos, o por su necesaria vinculación a la reproducción inmediata de los grupos humanos en cualquier tiempo y lugar. Iluminación, calefacción, pero principalmente la transformación de los alimentos, son algunas de las funciones con las que se asocia el fuego, y que lo hacen tan importante como objeto de análisis. Al ser un medio para cocinar, involucra prácticas vinculadas a la cocción de los alimentos, pero también otras relacionadas con la interacción cotidiana de los individuos y con la comensalidad.

El estudio de las estructuras de combustión se contextualizó dentro de los componentes del sistema de asentamiento pastoril. El relevamiento de la arquitectura de los puestos y las casas de campo utilizados por los pastores actuales, no solo nos permite entender la importancia de la ubicación de las estructuras de combustión y la

relación con el espacio construido, sino que además podemos contextualizar las prácticas domésticas asociadas, y poder interpretar parte de la historia del asentamiento. Considero que relevar la arquitectura es una manera de acceder a como los pastores se relacionan con el paisaje, que otorga significado a sus prácticas e implica la reproducción de las sociedades, al formar parte de las redes de significados.

El pastoreo es una actividad económica que se basa principalmente en la movilidad de los animales, controlados por los hombres e implica una relación fuerte con el espacio. La manera en que los pastores se apropian de los recursos críticos define el sistema pastoril, y provoca ciertas regularidades en sus prácticas que generan propiedades estructurales del pastoreo (Nielsen 2000). El sistema económico influye necesariamente en el sistema de asentamiento, volviendo imprescindible la contextualización del análisis de las estructuras de combustión y las prácticas asociadas a ellas, dentro de sus características propias. El sistema de asentamiento, cuyo modelo se usará en el desarrollo de nuestra investigación, se caracteriza por presentar tres componentes principales: a) la casa central o “casa de campo”; b) los puestos temporarios o “estancias” y c) la “casa en el pueblo” (Göebel 2002).

Propongo el abordaje de esta problemática desde un enfoque etnoarqueológico, que nos permita entender otras formas de pensamiento y lógicas propias de los grupos de pastores de la localidad de Cusi-Cusi, utilizando correlatos materiales y orales, mediante la utilización y promoción de estrategias de investigación participativas, que permitan la generación de conocimientos alternativos, reconociendo contextos y saberes locales, y sus correspondientes visiones del mundo.

El estudio de las estructuras de combustión en el marco de la problemática del sistema de asentamiento pastoril puede ayudarnos a interpretar prácticas relacionadas al funcionamiento de las unidades domésticas. A través del relevamiento de la arquitectura podemos definir e interpretar el espacio que las familias habitan cotidianamente, y de que manera organizan y utilizan tal espacio.

Se generaron hipótesis contrastables arqueológicamente, que nos permiten identificar las diferencias y semejanzas entre los patrones de asentamiento pastoriles actuales y aquellos del pasado. Considero que la ubicación, distribución y uso de los fogones es elemental en la definición del espacio doméstico.

Objetivos generales y objetivos específicos

A partir de esta breve introducción se desprende el objetivo general de esta tesis:

- Analizar las estructuras de combustión en el marco de la problemática del sistema de asentamiento pastoril actual en la localidad de Cusi-Cusi (Puna de Jujuy) para generar expectativas sobre las diferencias y semejanzas entre los patrones de asentamiento pastoril actual y pasado.

Los objetivos específicos que pautan este trabajo son:

- 1) Analizar el sistema de asentamiento pastoril actual, realizando un relevamiento arquitectónico y analizando las estructuras que lo componen.
- 2) Lograr un acercamiento a las formas en que los pastores de Cusi-Cusi distribuyen, organizan y utilizan los fogones, cocinas externas y otras estructuras de combustión, a partir de las prácticas sociales asociadas.
- 3) Analizar los tipos de artefactos que son utilizados en el proceso de encendido del fuego, mantenimiento, apagado y limpieza de las áreas relacionadas con la combustión.
- 4) Observar y analizar los patrones de descarte de los residuos alrededor de las estructuras de combustión.
- 5) Identificar cómo se selecciona y de qué manera se almacenan los combustibles vegetales.

Hipótesis

Hipótesis General

- Las prácticas domésticas de los pastores de Cusi-Cusi vinculadas al uso, manejo y gestión del fuego se encuentran, directamente estructuradas por la lógica de uso del espacio propia del sistema de asentamiento pastoril.

Hipótesis Específicas

- 1) El sistema de asentamiento pastoril actual utiliza la localización del pueblo de Cusi-Cusi como componente central, difiriendo de esta manera del sistema de asentamiento pasado.
- 2) La arquitectura de los lugares utilizados por la unidad doméstica pastoril presenta una construcción dinámica y cambiante, que se evidencia en el uso diferencial del espacio y en las técnicas constructivas utilizadas.

- 3) Como consecuencia de las pocas precipitaciones durante la mayor parte el año, los fogones externos se utilizan y re-utilizan con una frecuencia mayor que los internos, aún después de abandonado el puesto.
- 4) En los fuegueros externos se llevan a cabo prácticas domésticas asociadas principalmente a la preparación y cocción de alimentos.
- 5) La presencia de fogones en cubeta es un signo de reutilización y limpieza del fogón, más que formatización formal del mismo.
- 6) El uso de los hornos está relacionado con actividades eventuales y esporádicas; no constituyen estructuras de uso regular en las actividades domésticas.

Estructura de la tesis

El Capítulo 1 corresponde a la Introducción general, la presentación de la problemática y los objetivos e hipótesis de la tesis. El Capítulo 2 trata sobre la explicitación y discusión de las herramientas teórico –metodológicas. El Capítulo 3 se centra en temas considerados importantes en esta investigación, empezando por las investigaciones sobre el fuego en arqueología, la etnoarqueología, los estudios sobre pastores, y específicamente sobre pastores en la Puna, el sistema de asentamiento pastoril, y unidad doméstica y uso del espacio doméstico. En el Capítulo 4 se desarrolla el caso de estudio, realizando un acercamiento al sistema de asentamiento pastoril en la Puna, y específicamente en la localidad de Cusi-Cusi, las problemáticas de uso y gestión del fuego, y las prácticas domésticas asociadas. Para finalizar en el Capítulo 5 se introducen las discusiones y las conclusiones derivadas del desarrollo de este trabajo.

Capítulo 2

ENCUADRE TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Marco Teórico

Teoría de la Práctica y Teoría de la estructuración

El presente trabajo se enmarca dentro de la Teoría de la Práctica propuesta por Pierre Bourdieu (1977). La teoría de la práctica busca poner el acento en la práctica de los agentes sociales que están inmersos en un espacio significativamente construido. Bourdieu utiliza el concepto de *habitus*. Las prácticas son guiadas por el *habitus*, permitiendo que se generen modelos regulares del comportamiento. El concepto de *habitus* involucra principios que generan estrategias, las cuales permiten a las personas actuar en el mundo social, utilizando su conocimiento práctico. El *habitus* opera principalmente en forma no discursiva. Es el principio generativo de las prácticas, que van a reproducir las regularidades propias de las condiciones de producción. Su forma de manifestarse se sitúa en la relación entre la corporalidad de los agentes y el espacio como sistema simbólico, a partir de las actividades. Lo que se intentan interpretar son los mecanismos de incorporación que están en las sociedades, que ponen los principios estructurantes de la sociedad en un sistema de disposiciones durables, que funcionan como principio de generación y estructuración de prácticas y representaciones (Vaquer 2007).

“El *habitus* como sistema de disposiciones en vista de la práctica, constituye el fundamento objetivo de conductas regulares y, por lo mismo, de la regularidad de las conductas. Y podemos prever las prácticas [...] precisamente porque el *habitus* es aquello que hace que los agentes dotados del mismo se comporten de cierta manera en ciertas circunstancias” (Bourdieu 1987: 40).

Siguiendo lo propuesto por Vaquer (2007), al analizar la estructuración de las prácticas en el tiempo y el espacio, es posible acceder a la lógica que las articula y les da sentido. Una vez que se ha logrado esto, se puede intentar interpretar las representaciones de los agentes con respecto a sus prácticas.

Ligado a esto, retomo postulados provenientes de la Teoría de la Estructuración de Anthony Giddens (1998). Este autor propone una síntesis entre estructura y acción para superar el dualismo individuo-sociedad/subjetivismo-objetivismo. Giddens considera que las ciencias sociales no deben estudiar ni las vivencias de los actores en forma individual, ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino las prácticas sociales ordenadas en tiempo y espacio. Las prácticas sociales, su producción y auto-reproducción tienen carácter recursivo. Las reglas que intervienen en la producción y reproducción son, para Giddens, técnicas o procedimientos generalizables que se aplican a la escenificación (y por lo tanto a la reproducción) de prácticas sociales. Los conceptos que componen el núcleo de la Teoría de la Estructuración son estructura, sistema y dualidad de la estructura. Los sistemas sociales son estructurantes, y esta estructuración proviene de, y al mismo tiempo es, producto de las prácticas organizadas de manera recursiva. En la reproducción de las propiedades estructurales, los agentes también reproducen las condiciones que hacen posible esa acción.

Las prácticas sociales son acciones cargadas de significado, que estructuran y son estructuradas por la sociedad. Hacen referencia a prácticas sociales recurrentes que forman parte de las rutinas. Éstas, en su reproducción, permiten la construcción del individuo como actor social, y presentan a la sociedad como estructura.

Hermenéutica y Postprocesualismo

El surgimiento de la Nueva Arqueología en la década de 1960 estuvo marcado por una conceptualización sistémica del pasado, rompiendo con la idea de que la arqueología solo podía describir materiales y tecnologías, dejando de lado los aspectos sociales y económicos (Shanks y Tilley 1987). La arqueología procesual propone una teoría de la lógica arqueológica y la estructura explicativa dominada por la formulación de hipótesis basadas en procesos de razonamiento deductivo es decir, predicción y explicación como objetivos principales (Binford 1962). Se proponen investigaciones orientadas al problema, que requieran el testeo riguroso de hipótesis, y una separación objetiva entre el pasado y el presente. La teoría de Rango Medio propuesta por Lewis Binford, intenta proporcionar a la arqueología las herramientas necesarias para deducir comportamientos sociales a partir de los restos arqueológicos. Una de las herramientas metodológicas que surgen para tal fin es la etnoarqueología, con el objetivo de buscar estos principios generales del comportamiento humano, relacionándolo con la materialidad. Esta concepción de la etnoarqueología se ve modificada con la aparición

de nuevas teorías que surgen durante los últimos años de la década de 1970, con la expansión del rango de interés más allá de aspectos tecno-económicos, y basándose en la interpretación, más que en la explicación (Hernando 1995). Desde el postprocesualismo, se resaltaron las dimensiones simbólicas de las prácticas sociales (Hodder 1986), y otras que buscaban explicar el trabajo arqueológico y sus interpretaciones de manera contextualizada (Shanks y Tilley 1987). El principal elemento que se critica de los enfoques procesuales de corte positivista es la falta del intérprete en las propuestas con el fin de lograr la objetividad arqueológica. Autores como Hodder y Shanks y Tilley, entre otros, plantean que la arqueología es una ciencia interpretativa.

El presente trabajo, se enmarca dentro de lo que se denomina Arqueología hermenéutica. Se parte del hecho de que las interpretaciones sobre el pasado se enmarcan dentro de intereses del presente. La hermenéutica es una corriente teórica útil para interpretar el pasado, ya que nos permite explicitar estos intereses, que se encuentran detrás de las interpretaciones para poder realizar una práctica crítica (Vaquer 2015). Como plantea Hodder, el círculo hermenéutico no es vicioso, se mueve de manera continua y dialéctica. Y “(...) en este movimiento, el pasado y el presente, el sujeto y el objeto son ambos fusionados y separados” (1986: 152). Buscamos promover estrategias de investigación participativas y pertinentes a contextos locales y fomentar la generación de conocimientos alternativos desde el reconocimiento de saberes tradicionales y sus correspondientes visiones del mundo.

Propongo que a fin de lograr una arqueología dialógica es necesario poner en igualdad las interpretaciones científicas – generadas por los arqueólogos y arqueólogas - y las locales sobre el pasado – generadas por los diferentes miembros de las comunidades. La arqueología es vista aquí como un discurso sobre el pasado, que construye relaciones de poder y que como narrativa, es el producto de la interpretación (Shanks y Tilley 1987). Utilizo el concepto de horizonte o tradición. Desde la hermenéutica se busca fusionar el horizonte del intérprete y el del interpretado (Gadamer 2003). En el caso de la arqueología, nos encontramos con el horizonte del pasado que hay que interpretar, el horizonte de las comunidades y el de los investigadores (Vaquer 2015). El objetivo no es sintetizar o fusionar ambas lógicas u horizontes sino construir interpretaciones que incluyan ambas lógicas.

Según Hodder,

“Solamente podemos entender el pasado en sus propios términos si entendemos nuestro propio contexto en la dialéctica entre el pasado y el presente. El pasado solamente puede informar al presente a través de la tarea dual de entender el presente y el pasado como diferentes pero dependientes” (1991: 13).

La situación hermenéutica particular del intérprete es producto de la tradición, es un efecto de la Historia misma que se intenta comprender. Por lo tanto, no existen interpretaciones “objetivas” del pasado, ya que las mismas se encuentran dentro de la tradición (Gadamer 2003).

El enfoque hermenéutico permite un acercamiento crítico a la arqueología como narrativa. Si situamos nuestra práctica arqueológica en un contexto latinoamericano, donde nuestras interpretaciones repercuten en un Otro presente (distinto es el caso de Europa - ver Vaquer 2013b), entonces debemos adecuar nuestros marcos a los intereses del Otro. La hermenéutica permite preguntarnos por los intereses detrás de las interpretaciones y de esta manera realizar una práctica crítica, nos otorga un marco interpretativo para un arqueología comprometida socialmente. Tal como plantea Vaquer (2015), el primer paso para construir una arqueología dialógica es explicitar los intereses de cada una de las partes involucradas.

Arqueología del paisaje

De acuerdo con lo propuesto por Barret (1994; 1999), Tilley (1994) y Vaquer (2011), la Arqueología del Paisaje en su vertiente hermenéutica, describe al paisaje como un recurso estructural, que como tal, otorga significado a las prácticas de los agentes. Es decir, que el paisaje es visto como un conjunto de lugares constitutivos de la significación humana, y opera como horizonte de inteligibilidad, estableciendo con las prácticas una relación recursiva. El paisaje, es “el mundo tal cual es conocido para los que lo viven, que habitan sus lugares y viajan a través de los senderos que los conectan” (Ingold 2000: 193).

Siguiendo lo planteado por Barrett (1999), realizar actividades en el paisaje implica la producción y reproducción estructural de las sociedades. Como ya hemos mencionado, el paisaje siempre es experimentado en el presente, pero los diferentes lugares que lo conforman referencian a tiempos anteriores y generan expectativas sobre el futuro. Existe, en consecuencia, una relación íntima entre la materialidad del paisaje y la temporalidad (Vaquer et al. 2013).

Los lugares no son creados sólo a partir de la experiencia. Existe un entendimiento previo del paisaje, que es producto de la historia y las tradiciones, y éstas distinguen la particularidad de cada lugar. Los lugares se encuentran integrados en redes de significados (Ingold 2000; Barret 1999). Habitar un lugar implica realizar tareas llevadas a cabo por la gente en sus vidas cotidianas, que se encuentran permeadas por diversas temporalidades producto de la vida social del ser humano. Por lo tanto, las tareas y los lugares en los cuales se lleva a cabo se relacionan entre sí mediante las actividades y su temporalidad. Habitar un lugar implica una relación dinámica entre los agentes y la materialidad, basada en la producción y reproducción de diferentes temporalidades a través de las actividades llevadas a cabo en un lugar, relacionándolo con otros tiempos y lugares (Vaquer 2007). Las tres dimensiones de la materialidad-espacialidad, temporalidad y ser social- interactúan en las prácticas sociales. El eje se ubica en la relación entre las prácticas sociales y el paisaje donde se desarrollan. Ingold (2000) incorpora el concepto de *taskscape* que consiste en el conjunto de tareas, que se encuentra permeado por la temporalidad social y que se relacionan entre sí de manera secuencial o en paralelo.

Retomando lo propuesto en el apartado anterior, el paisaje es entendido como conformando una tradición hermenéutica ante la que se confrontan las distintas anticipaciones de sentido que son el producto de nuestra situación hermenéutica particular en tanto científicos (Vaquer 2013a). Interpretamos diferentes lógicas que articulan el paisaje. Las explicaciones científicas son solamente una de las posibles interpretaciones. La situación hermenéutica particular del intérprete es producto de la tradición, es decir que no consideramos que existan interpretaciones “objetivas” del pasado, ya que siempre se van a encontrar dentro de la tradición (Gadamer 2003). Barret (1994), propone que los sistemas sociales se construyen a partir de prácticas sociales particulares, las cuales se desarrollan dentro de condiciones culturales e históricas determinadas. Desde la arqueología, y a partir del registro arqueológico se busca ver cómo éstas prácticas se mantienen en el tiempo, y de ésta manera cómo contribuyen a la reproducción del sistema social.

El paisaje otorga significado a las prácticas de los agentes e implica la reproducción de las sociedades, al formar parte de las redes de significados. Es importante poder observar la relación entre las prácticas y el paisaje y centrar el eje del análisis en este punto.

Arqueología de la Práctica y Unidad Doméstica

El presente trabajo retoma el concepto de espacio y unidad doméstica desde una arqueología centrada en la práctica, retomando la propuesta teórica de Pierre Bourdieu. Este autor propone que el espacio habitado es el lugar principal donde se produce la objetivación de los esquemas generativos, es decir la casa, es el lugar donde se transmiten los esquemas que conforman el *habitus*. Todas las acciones que se realizan en la casa, son prácticas estructurales, que permiten la construcción de un manejo práctico de los esquemas fundamentales que organizan las prácticas y las representaciones (Vaquer 2007).

Este trabajo, y retomando la propuesta ya esbozada por Vaquer (2007), busca traspasar el concepto de “unidad doméstica” como es definido comúnmente desde la Antropología y la Arqueología, reducido a verla como “un grupo de personas que corresiden en una casa o complejo residencial, y que en algún punto, comparten las actividades domésticas y la toma de decisiones” (Blanton 1994: 5). Busco focalizarme en las prácticas que se llevan a cabo en el espacio doméstico. Éstas, son las que a su vez conforman una representación particular de lo doméstico (prácticas estructuradas y estructurantes *sensu* Bourdieu). El concepto de espacio doméstico sería una construcción específica de cada sociedad en cada momento particular.

Etnografía y unidad doméstica

Cabe destacar que la unidad doméstica es una categoría etnográfica y no arqueológica (Allison 1999). En relación directa al objetivo de estudio del presente trabajo, la etnografía constituye una parte indispensable en el estudio del espacio doméstico en arqueología. Sin embargo, es muy importante tener precaución en el uso de analogías etnográficas o etnohistóricas para explicar problemas arqueológicos y evitar las interpretaciones que provocan una normalización del comportamiento pasado. La información etnográfica debe usarse para poder explorar las posibilidades de composición de la unidad doméstica, como un signo de complejidad (Allison 1999). Las actividades son parte de un sistema que está ligado al sistema de escenarios en el que se desarrollan (Rapoport 1990). A partir de ésta propuesta es posible entender lo doméstico trascendiendo el escenario de la casa. Las actividades y escenarios pueden tener diferentes organizaciones espaciales y temporales, que permiten remarcar la diversidad presente en las distintas maneras de organizar las actividades domésticas. Es importante destacar que los espacios externos donde se desarrollan las actividades también forman

parte del espacio doméstico. La vivienda no se limita sólo a un tipo de recinto, sino a varios espacios tanto cerrados como abiertos, donde se realizan las actividades domésticas (Vaquer 2013).

Siguiendo este planteo, y en absoluta relación con el objeto de estudio y los objetivos de este trabajo, es importante destacar que la arquitectura puede actuar como un medio a través del cual el mundo exterior puede ejercer control sobre las actividades. Al mismo tiempo, las estructuras físicas proveen los medios para separar estas actividades de la sociedad. Las casas son unidades físicas, no unidades domésticas. El estudio de las estructuras físicas de la vivienda no es igual a investigar la conducta doméstica.

La arquitectura puede otorgarnos información fundamental sobre un grupo determinado, pero hay que tener en cuenta que son escasos los casos en que el grupo familiar construyó la casa. La mayoría de las veces, las casas en las que se vive fueron construidas por otros grupos sociales o culturales que se encontraban en el poder (Allison 1999). Sin embargo, es importante remarcar que la arquitectura provee un marco formal, una estructura donde se almacenan significados que se actualizan en las prácticas. La construcción del espacio depende de sistemas de representación, ya que toda sociedad dispone de ciertas tecnologías para domesticar el espacio (Criado Boado 1999).

Metodología

Etnoarqueología y hermenéutica

La metodología utilizada en esta investigación, no puede ser vista desligada del marco teórico explicitado en el apartado anterior. Retomando los postulados presentados en el mismo es importante tener en cuenta que se considera que la arqueología es un discurso sobre el pasado, que construye relaciones de poder. Partimos del supuesto de que las interpretaciones sobre el pasado se enmarcan dentro de intereses presentes. Creo que la hermenéutica es una corriente teórica útil para interpretar el pasado, ya que nos permite explicitar estos intereses, que se encuentran detrás de las interpretaciones para poder realizar una práctica crítica (Vaquer 2015). Haber (2013) propone que es necesario socavar el lugar hegemónico desde el cual la arqueología disciplina las relaciones con el pasado y sus restos. Este proceso implica prestar atención y aprender de las relaciones alternativas al pasado y sus restos. Implica el

desarrollo de lugares académicos que permitan indisciplinar la arqueología de su metafísica disciplinaria, indisciplinamiento que busca la transformación con relación al espacio-tiempo (Haber 2013).

Tradicionalmente, y desde su surgimiento, la etnoarqueología ha sido una herramienta útil para buscar relaciones recurrentes entre la conducta humana y la materialidad. Ésta manera de entenderla, está relacionada con los postulados del procesualismo de Lewis Binford (1988) y su objetivo de construcción de una Teoría de Rango Medio. Desde corrientes postprocesuales, la etnoarqueología ha buscado entender la complejidad de las sociedades, más allá de los aspectos tecno-económicos del análisis. Se interpreta el significado del objeto de estudio para la sociedad que lo produjo, y no solo se explica. En general, la investigación etnoarqueológica está directamente relacionada con los modos o firmas arqueológicas que los grupos generan, y permite luego reinterpretar el registro arqueológico del pasado. En el Capítulo III se desarrollará de manera más detallada el recorrido histórico de la etnoarqueología como marco teórico-metodológico.

En la presente investigación, propongo una etnoarqueología que nos permita interpretar las formas de pensamiento y lógicas propias de los grupos de pastores de la localidad de Cusi-Cusi, complementando de esta manera el análisis de la materialidad. Se busca entender las claves propias de las prácticas domésticas relacionadas al uso, gestión y manejo del fuego entre los grupos de pastores actuales, con el fin de generar hipótesis que sean contrastables arqueológicamente, que permitan identificar las diferencias y semejanzas entre los patrones de asentamiento pastoriles actuales y aquellos del pasado. Se busca otorgar significado a la visión del pasado de los pastores actuales, y contextualizar y analizar el presente.

Relevamiento Arquitectónico

Como ya se ha indicado en la introducción se realizó el relevamiento arquitectónico de los puestos y casas de campo, ya que nos permite contextualizar las prácticas domésticas asociadas a las estructuras de combustión. Además es una manera de acceder a la forma en que los pastores se relacionan con el paisaje y nos permite observar cómo utilizan el espacio construido.

Este relevamiento de los Conjuntos Arquitectónicos pertenecientes a pastores actuales, siguiendo el planteo metodológico propuesto por Vaquer (2010) a partir de la propuesta de Castro, et al. (1991) de relevamiento de arquitectura.

La unidad de análisis elegida fue el recinto, entendiendo al mismo como cualquier espacio delimitado por muros (Vaquer 2004).

Las variables que se tomaron en cuenta en cada recinto fueron las siguientes:

1. Croquis, con orientación cardinal y señalando los accesos y comunicaciones, como así los derrumbes y la posición de rasgos y estructuras complementarias.
2. Planta, considerando forma, dimensiones y superficie.
3. Muros. Relevamos una serie de variables de los muros de los recintos como el aplomo, el aparejo, los materiales y el tipo de trabajo, las dimensiones. De acuerdo con las características se denominó a los muros A, B, C y D lo cual permitió apreciar la variabilidad de técnicas constructivas presentes en cada recinto.

De cada muro se observó:

Hilada: cantidad de líneas de material vistas en planta que componen el muro. Reconocimos varias combinaciones en el sitio, desde muros simples y muros dobles con relleno.

Aparejo: forma y disposición de los materiales que componen el muro. Reconocimos dos tipos: rústico y celular. Esta variable es importante porque se relaciona directamente con la superficie externa, y por lo tanto, la forma de percibir visualmente el muro (Figura 2.1).

Trabajo: tratamiento de los materiales constructivos. Puede estar en forma natural, canteados o desbastados.

4. Presencia de vanos y hornacinas. En el caso de existir, relevamos la orientación, la forma, elementos y materiales y las dimensiones.
5. Deflectores y tabiques. Si estaban presentes, relevamos la forma, los materiales y el trabajo, la orientación y las dimensiones.
6. Estructuras complementarias. En este apartado registramos cualquier estructura no contemplada en los puntos anteriores, con su denominación, dimensiones y posición.

Finalmente, dimos un tratamiento estadístico a los datos provenientes de las fichas para detectar patrones de modalidades constructivas y relacionarlos con las posibles funciones de los recintos.

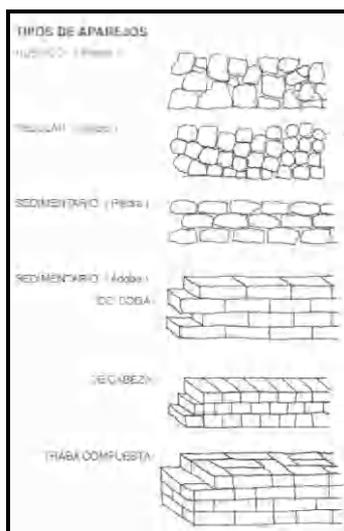


Figura 2.1. Tipos de aparejos. Tomado de Castro, Maldonado y Vásquez (1991).

Relevamiento de estructuras de combustión

En relación al relevamiento de las estructuras de combustión, la metodología utilizada consistió en identificar, en primera instancia, si se trataba de un fogón, un horno, una concentración de ceniza, u otra categoría no contemplada en las anteriores.

Las variables que se tomaron en cuenta en el caso de fogones, fueron:

1. Croquis, con orientación cardinal
2. Ubicación (interna o externa), uso actual, asociación a materiales.
3. Dimensiones (ancho, alto y profundidad)
4. Tipo, de acuerdo a la tipología establecida por Leroi-Gourhan (1979), y según su profundidad:
 - a)- En cubeta. La combustión se realiza en un área restringida físicamente por una cubeta excavada. Se obtienen combustiones de temperaturas con mayor grado y tienen una duración más larga.
 - b)- En plato. Es una estructura en donde la combustión se realiza en un área no restringida físicamente, sin la previa excavación de la superficie a utilizar. La combustión se realiza sobre una superficie plana. Alcanzan temperaturas más bajas que aquellas que pueden obtenerse en una estructura cavada.
 - c)- Estructura sobreelevada. La combustión se realiza en un área restringida pero con la construcción previa de una superficie que supera el nivel del suelo. Se asocia a la obtención de temperaturas moderadas, inferiores a las obtenidas en una estructura plana. Puede ser una estructura requerida para cocciones más lentas, como para la cocción de resinas, agua, algunos alimentos, o simplemente, para mantener una combustión más lenta durante la noche (Jofré 2004). Ésta tipología es indicativa, son clasificaciones que

sirven como herramientas y que permiten generar expectativas, pero que no deben funcionar como esquemas cerrados.

5. Características constructivas, incluida la presencia o ausencia de delimitación.

6. Características del sedimento.

Las variables que se tomaron en cuenta en el caso de los hornos, fueron:

1. Croquis, con orientación cardinal

2. Ubicación (interna o externa), uso actual, asociación a materiales.

3. Dimensiones (alto, ancho, largo)

4. Técnica constructiva

Las variables que se tomaron en cuenta en el caso de las concentraciones de ceniza, fueron:

1. Croquis, con orientación cardinal

2. Ubicación (interna o externa), uso actual, asociación a materiales.

3. Dimensiones (alto, ancho, largo)

4. Características del sedimento

Observación Participante y Entrevistas

Como ya señalamos más arriba, considero que a fin de lograr una arqueología dialógica es necesario poner en igualdad las interpretaciones científicas y las locales sobre el pasado, y la visión que tienen los agentes acerca de su propia práctica. Apoyándome en estos lineamientos teóricos y en ésta manera de definir y utilizar la etnoarqueología, la entrevista y la observación participante (Bourdieu 1988, 1991; Guber 1991, 2001; Lins Ribeiro 1989), son las herramientas metodológicas que resultan útiles para complementar el desarrollo de ésta investigación.

Guber (2001), define la observación participante como un modo activo de participación social en la cual se produce un encuentro dialógico que sirve de contexto a la observación antropológica y las entrevistas no dirigidas (Guber 2001). El análisis antropológico etnográfico de los usos del fuego actuales, permite dar una mayor profundidad al análisis planteado. La observación participante proporciona métodos para revisar expresiones no verbales, determinar interacción y comprender de qué manera los participantes se comunican. La unión de la perspectiva antropológica con la etnoarqueología busca otorgar significado a la visión del pasado, y contextualizar y analizar el presente.

La observación participante se llevó a cabo con pastores de la localidad de Cusi-Cusi. Fueron observadas prácticas relacionadas al uso del fuego en contextos domésticos de preparación de alimentos.

La entrevista, en este caso usada como complementaria de la observación participante, es una de las prácticas más apropiadas para acceder al universo de significado de los sujetos. Además de establecerse como una relación social que genera enunciados, puede ser una herramienta que nos permite y facilita la observación. Siguiendo lo planteado por Rosana Guber (1991), es importante tener en cuenta que el investigador cuando plantea aquello que va a preguntar, está estableciendo el contexto de interpretación. El investigador, desde sus categorías, aborda las de los informantes pero desde estas, redimensiona las propias y viceversa. Las entrevistas son un tipo específico de evento comunicativo, en el que tanto el entrevistador como el entrevistado, asumen roles sociales distintivos. La técnica de la entrevista abierta resulta útil cuando el objetivo es ver la manera en que los sujetos actúan y reconstruyen su sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales, es decir para obtener informaciones de carácter pragmático. Las entrevistas informales permiten captar la vida cotidiana; permiten a la gente describir y hablar sobre sus propias vidas con sus propias palabras. La entrevista abierta no es una situación de interrogatorio, donde predomina la autoridad del entrevistador, sino que es una situación de confesión, donde al entrevistado se lo invita a la confidencia (Alonso 1998).

Capítulo 3

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

El análisis de estructuras de combustión y uso del fuego en la arqueología

La manipulación del fuego constituyó uno de los avances más importantes en el desarrollo humano. Muchos autores han utilizado el uso y control del mismo para diferenciar al hombre de otros animales, ya que a partir de éste hecho se han derivado cambios conductuales de importancia (Gómez y Diez 2009). Está asociado a una revolución para los primeros homínidos, ya que el fuego ofrecía iluminación, calor y daba protección frente a los depredadores (Figura 3.1).

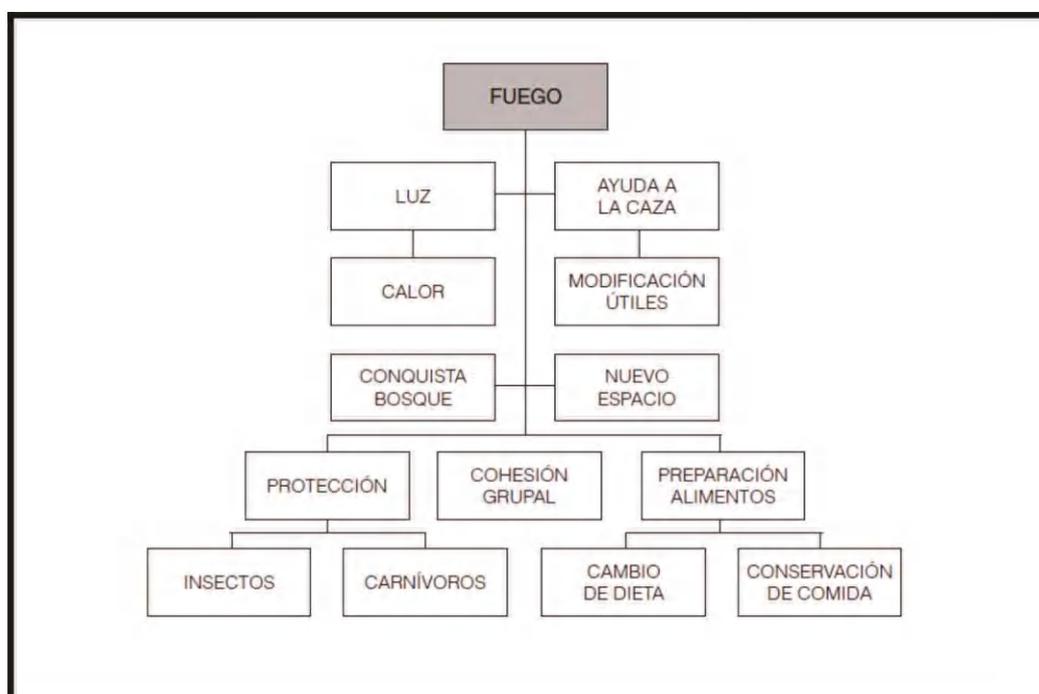


Figura 3.1. Esquema de las ventajas aportadas por el uso del fuego. (Fuente: Bellomo 1994: Figura 2)

El análisis del fuego ha tenido un desarrollo notable en las investigaciones del pasado humano. Sin embargo, no ha sido hasta la década de 1970 que las estructuras de combustión y los elementos asociados a ellas se han investigado de manera sistemática. Para ilustrar el lugar que se le ha dado en la arqueología al fuego, retomamos el trabajo realizado por Ivana Jofré (2004) que sintetiza este camino.

El fuego es un elemento que desde el inicio de las investigaciones sobre el pasado humano ha tenido un lugar importante. Es considerado como esencial para el desarrollo evolutivo humano, ya que se lo ha asociado a la transformación física de los

alimentos. En el caso de la ingesta de carne cumplió un rol primordial en el desarrollo encefálico. El fuego en estas interpretaciones arqueológicas está ligado a la transformación física y social de los primeros especímenes de la llamada era Prehistórica. Pero no se lo relaciona solo con la transformación física de los alimentos, sino que es visto como un medio de transformación del mundo social, ya que implica además la agregación social. Más tarde se relaciona la presencia del fuego, en épocas posteriores, como el caso del Paleolítico Superior Europeo, con instancias rituales ligadas en muchos casos al arte.

Sin embargo, como ya mencioné, no es hasta entrada la década de 1970, que los estudios de los fuegos y fogones, comienzan a realizarse de manera sistemática. Hasta el momento, el fuego era mencionado en las interpretaciones arqueológicas, pero no existía una metodología de trabajo que incorporara el estudio de estas estructuras a nivel excavación. Intentaré dar cuenta del recorrido que han tenido tres grandes exponentes de la arqueología con el fin de ejemplificar brevemente las distintas maneras en que se ha tratado la problemática aquí desarrollada.

En 1979, Leroi-Gourhan propone el uso del término “estructuras de combustión” para referirse a restos de fuegos y fogones arqueológicos. A partir de los análisis llevados a cabo por este autor comienza a darse una revalorización de las señales que indicaban la presencia de combustiones. El interés último residía en discutir la presencia de áreas de actividad en los sitios arqueológicos, problemática que necesitaba el desarrollo de una nueva metodología de excavación. Leroi-Gourhan defendía la necesidad de incorporar nuevas estrategias de excavación, específicamente el *decapage*, con el fin de abordar problemáticas de menor resolución temporal. Una de las ventajas del cambio metodológico y de las discusiones que se generaron principalmente en Francia acerca del rol de las excavaciones en la investigación arqueológica, fue el análisis detallado y cuidadoso de las estructuras de combustión en unidades domésticas. Estos trabajos impulsados por Leroi-Gourhan desde Francia en la década del 1970 fueron la base de la corriente francesa de investigación sobre el estudio de estructuras de combustión en sitios arqueológicos, la cual además ha desarrollado variadas técnicas para la resolución de estos vestigios arqueológicos, entre ellas la antracología. Además desarrolla la tipología que se utiliza para reconocer estructuras de combustión, y que se basa en la profundidad de las mismas: En cubeta, sobre-elevadas y planas o en plato (Leroi-Gourhan 1979) como se muestra en la Figura 3.2.

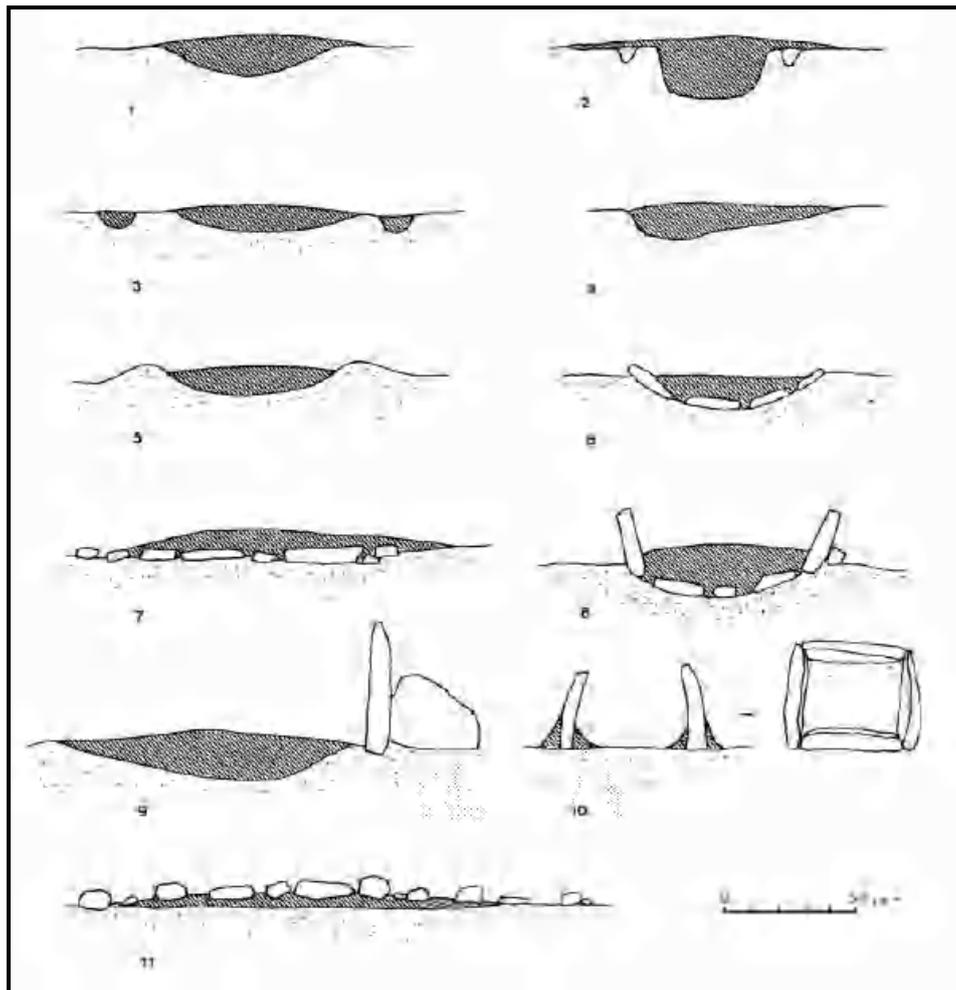


Figura 3.2. Esquema con secciones de diversos tipos de hogares paleolíticos 1) Hogar elemental en cubeta; 2) Hogar en cubeta de paredes verticales con depresiones laterales rellenas de tierra; 3) Hogar en cubeta con depresiones laterales rellenas de ceniza y de restos de carbón; 4) Hogar en cubeta disimétrica; 5) Hogar con un reborde en tierra; 6) Hogar en cubeta empedrada; 7) Hogar plano sobre lastras; 8) Hogar construido con paredes y fondo en piedra; 9) Hogar protegido mediante un ortostato; 10) Hogar integrado por cuatro pequeños ortostatos y 11) Hogar plano recubierto de plaquetas y guijarros. En el esquema, el punteado corresponde al suelo arqueológico, lo rayado corresponde al relleno de cenizas y restos de carbón. Tomado: Leroi-Gourhan (1973).

Mientras tanto, en Estados Unidos comenzaba a surgir la Nueva Arqueología. Su principal referente, Lewis Binford incorporó nuevas maneras de acercarse al registro arqueológico y a su explicación. Una de las técnicas innovadoras era la etnoarqueología. Uno de sus principales trabajos llevado a cabo con esquimales de Alaska, prestaba particular atención al fuego y principalmente a sus restos materiales. La importancia que se les otorgaba estaba relacionada con la agregación de los individuos. Además realizó una descripción funcional de las estructuras de combustión, especificando la ubicación de las mismas. Otro de los puntos a los que presta particular atención son los patrones

de descarte alrededor de los fogones (Binford 1988). La explicación de las funciones de las estructuras de combustión se amplía más allá de la cocción de alimentos y el calor. Binford observaba que entre los *nunamiut*, la presencia de fogones determinaba áreas de actividad, debido a la necesidad de luz para llevarlas a cabo.

Por fuera de lo que fueron las investigaciones procesuales, comenzaron a surgir en la década de 1980, y de la mano de Hodder, nuevas maneras de acercamiento teórico-metodológico al análisis del fuego. Este autor interpreta el simbolismo del fuego en los asentamientos de Çatal Hüyük (Turquía), donde se lo asocia al Este, a la claridad, a la vida, a lo doméstico, a lo femenino (Hodder 1990). Pero también se incorpora otro rol fundamental de este elemento, como es la domesticación. La importancia de esta nueva visión es que demuestran que el fuego no es un elemento efímero que puede ser sólo inferido por las disposiciones de sus restos materiales, sino que también es un elemento de reproducción social que conlleva una simbología asociada a sus propios usos (Jofré 2004).

En el caso particular de la Puna Argentina, uno de los trabajos que más destaca es de Ivana Jofré (2004), quien realizó su Tesis de Licenciatura sobre las prácticas asociadas al uso de fogones en Tebenquiche Chico, Departamento de Antofagasta de la Sierra, provincia de Catamarca, Argentina. Desarrolla lo que denomina Arqueología del Fuego, para denominar una teoría y una metodología de trabajo destinadas a estudiar los restos arqueológicos de combustiones, para poder interpretar prácticas sociales pasadas, focalizando su trabajo en el análisis antracológico de los restos de combustiones.

El recorrido que las investigaciones arqueológicas han realizado en torno a uso, manejo y gestión del fuego y sus elementos asociados ha sido brevemente ejemplificado en este apartado. Se trata de un elemento que es factible de reconocer a nivel arqueológico y su importancia en la interpretación del pasado humano está relacionada con su vinculación a la reproducción inmediata de los grupos humanos en cualquier tiempo y lugar. Sin embargo, en la práctica diaria de los trabajos arqueológicos, muchas veces la presencia de estructuras de combustión es solo utilizada como elemento que permite la datación, dejando de lado el otro centenar de posibilidades de información que pueden proveernos. No es posible asignar a todos los restos de fuegos, fogones u otras estructuras de combustión, la misma problemática. Es por ello que es importante generar información acerca de los comportamientos de estas estructuras en diferentes lugares y tiempos, para mostrar patrones que permitan a los arqueólogos reinterpretar el

registro, y una manera de hacerlo es mediante la incorporación de la observación etnográfica.

Etnoarqueología

El desarrollo de la etnoarqueología es muy extenso para ser detallado en profundidad en este apartado. Es por esta razón que me focalizaré específicamente en el desarrollo de que tuvo esta sub-disciplina en América del Sur. Para tal fin, utilizo el texto de Gustavo Politis (2002) en el que desarrolla esta problemática. Este autor, plantea que existen diferentes definiciones de la etnoarqueología, que hacen rígidos conceptos que deberían tener algo de flexibilidad. En sus propias palabras,

“(…) la etnoarqueología es una subdisciplina de la arqueología y de la antropología social que obtiene información sistemática acerca de la dimensión material de la conducta humana, tanto en el orden ideacional como en el fenomenológico” (Politis 2002: 68).

Es una metodología que permite obtener información de sociedades vivas, que implica trabajo de campo mediante la observación participante. Muchos autores se oponen al uso de información que provenga de la etnohistoria, ya que argumentan que carecen de información sistemática y controlada acerca de los datos producidos (Politis 2002). Señala que una de las principales utilidades de la etnoarqueología es sensibilizar a los arqueólogos hacia otras formas de pensamiento distintas. De esta manera, mas allá de la información etnoarqueológica que un investigador pueda obtener en el campo, la experiencia etnográfica permite ampliar el horizonte creativo del arqueólogo, el cual se constituye en una herramienta poderosa para interpretar el registro arqueológico (David 1992).

La etnoarqueología fue objeto, en sus inicios, de discusiones importantes entre los que dudaban del uso de la argumentación analógica para interpretar el registro arqueológico (Gould 1980; Wobst 1978) y aquellos que creían que era un elemento de suma importancia para el proceso de inferencia arqueológica (Binford 1967; Watson 1979). Hoy en día, la mayoría de los arqueólogos reconocen la utilidad de incorporar información obtenida a partir de la etnografía, y se ha adaptado a las diversas posturas teóricas de nuestra disciplina. A partir del desarrollo de la arqueología procesual, y de la

mano de Binford (1967) comienzan a sentarse las bases para la sistematización de la etnoarqueología y para el desarrollo metodológico dentro del paradigma procesual (Politis 2002).

Durante el desarrollo de esta primera etapa, se buscaban principios generales que conectaran el comportamiento humano con la cultura material. Es por eso que empiezan a aparecer trabajos etnográficos realizados por arqueólogos. La diferencia con respecto al uso de información etnográfica generada por la antropología socio-cultural, residía en el lugar que se le otorgaba a la materialidad, y la importancia de ésta para generar modelos universales de comportamiento (Kent 1984; Watson 1979; Yellen 1977). Shiffer (1978) proponía que la experimentación otorgaría las bases para estos modelos.

A principios de la década de 1980, la etnoarqueología empieza a ampliar su enfoque al ser utilizada como herramienta metodológica por parte de otros cuerpos teóricos (Hodder 1982, 1991). Como ya se ha indicado, desde el postprocesualismo la etnoarqueología amplía su rango de interés, y empieza por mirar más allá de los aspectos tecno-económicos. Se buscan entender correlatos cognitivos, sociales e ideológicos en la materialidad. Kuznar (2001) plantea que la etnoarqueología es una herramienta útil para obtener la información requerida para contextualizar analogías y para justificar asunciones.

Politis (2002) propone tres campos en donde la etnoarqueología tiene utilidad para la interpretación arqueológica. El primero de ellos es la búsqueda de relaciones recurrentes entre la conducta humana y cultura material. Dentro de esta categoría se agrupan muchísimos trabajos abocados a tratar problemáticas propias de América del Sur. Por ejemplo estudios sobre uso y descarte de artefactos, matanza, transporte y consumo de presas, secuencias de fabricación de objetos y de construcción y abandono de viviendas (García 1988; Jones 1983; Yacobaccio et al. 1998). El segundo, es la generación de modelos y la contextualización de los derivados materiales dentro de los órdenes social e ideacional. Apunta a entender los condicionantes culturales específicos de cada sociedad. Al abordar la relación entre la conducta humana y la cultura material, se la analiza a niveles más complejos, cuya dimensión material no es tan directa. Sería el caso de los trabajos realizados por Axel Nielsen (1996; 2000; 2001) desarrollados en Lípez, Bolivia. Los estudios etnoarqueológicos sobre la religión andina de Kuznar (2001) pueden también ejemplificar este campo. Un tercer eje donde la etnoarqueología resulta de utilidad es en el entendimiento y exploración de otras formas de pensamiento. Se observa en este punto que la correlación con la cultura material no es el eje central

(Hernando 1995). Aún no se han asentado las bases metodológicas de esta forma de aplicación, aunque se han realizado investigaciones en temáticas variadas dentro de esta forma de etnoarqueología (Delfino 2001; Hernando 1995; Haber 2001; Hodder 1982; Politis 1996).

Pastores en Puna

Los estudios sobre pastores tuvieron un desarrollo más bien tardío dentro de la antropología y la arqueología. La definición de pastoralismo varía según el interés de estudio de los autores que la proponen (Ikeya y Fratkin 2005; Crawford y Leonard 2002; Sponer 1973; Hatfield y Davies 2006; Nuñez y Dillehay 1979; Medinaceli 2005). Algunos hacen hincapié en el sistema económico, en las restricciones ambientales o bien en la movilidad. Sin embargo todas las definiciones y caracterizaciones retoman en alguna medida estos tres aspectos centrales. Por una cuestión de extensión no se desarrollan aquí las diferentes posturas con respecto a este concepto, aunque resulta muy interesante la discusión. Simplemente mencionaré de manera breve aquellas que considero esenciales para este trabajo.

Dyson-Hudson (1980) considera que el pastoralismo es una forma social, caracterizada por la combinación de la dependencia del ganado y la movilidad espacial. Siguiendo la postura de este autor, los pastores entran dentro de la categoría de economías productoras de alimentos, ya que dependen de animales domesticados y dado que ejercen control sobre los mismos. Algunos autores (Nixon y Pice 2001) plantean que en orden de analizar el pastoreo, es necesario tener en cuenta una serie de factores influyentes en este tipo de sistema económico, entre los que se encuentran el ambiente, la localización, la especialización en determinados productos, su relación con la agricultura u otros sistemas económicos, la división del trabajo por género y la integración cultural.

Nielsen (2000) plantea que existen propiedades estructurales que caracterizan a todos los pastores, y que generan varias regularidades en sus prácticas sociales, consecuencia de las formas de apropiación de los recursos críticos que definen este sistema social. Una de estas características es la tendencia a integrarse con otras formas de producción. Define a su vez algunas propiedades de las fuerzas pastoriles productivas, que caracterizan este sistema económico. El ganado, y principalmente en la puna los camélidos, tienen la ventaja de poder adaptarse a ambientes complejos, por lo que los pastores tienen la habilidad de explotar ambientes marginales. A su vez, una

de las principales desventajas que condiciona el sistema, es la inestabilidad de la salud de los animales, que implica fluctuaciones en el tamaño de los rebaños. Otra característica es el limitado potencial para la intensificación y la alta productividad del trabajo. Pero como ya se ha señalado más arriba, la falta de autarquía y la necesidad de integrarse con otras formas de producción es quizás uno de los factores determinantes de este sistema. Esta integración puede tener dos formas principales, la diversificación y la articulación. La primera, implica la participación regular y directa de unidades domésticas pastoriles en otras actividades productivas. La segunda, la articulación, está vinculada a relaciones sociales entre comunidades que involucra el intercambio regular de recursos (Nielsen 2000).

En todos los sistemas pastoriles, el ganado es propiedad privada y se hereda (Ingold 1980). En los Andes, los animales pertenecen a familias o individuos particulares, y son heredados bilateralmente (Lambert 1977; Nielsen 1996). Algunos rebaños pueden ser propiedad de instituciones comunitarias. Sin embargo a lo largo de los Andes se encuentran diferencias en la organización y manejo de los recursos. En el caso planteado por Nielsen, en el sur de LÍpez, Potosí, Bolivia, los recursos clave como el agua, la madera y las pasturas son controladas corporativamente. Autores que han trabajado en los Andes (Ingold 1980; Salzman 1990; Nielsen 1996) señalan que la contradicción estructural entre estas dos formas básicas de tenencia, combinada con potencialidades y limitaciones de las fuerzas productivas pastoriles, resultan en regularidades a nivel social. La propiedad privada de animales crea la posibilidad de acumulación económica que es constreñida por la tenencia corporativa de pasturas. Como resultado el pastoreo generalmente ofrece solo un potencial limitado para la acumulación económica. Sin embargo esto no quiere decir que los tamaños de los rebaños son iguales en todas las familias. Las limitaciones a la acumulación económica y la inestabilidad en la salud animal conspiran contra el desarrollo de la estratificación social como un proceso endógeno en sociedades pastoriles (Salzman 1990). A partir de la diversificación de su economía, saqueando a otros grupos, desarrollando obligaciones recíprocas entre ellos, o posicionándose en el intercambio interregional, pueden superar las constricciones de la acumulación de su propia economía (Nielsen 2000). Sin embargo, es importante señalar que no en toda la región de los Andes los grupos pastoriles presentan las mismas características. Tal como vamos a resaltar más adelante, el caso puntual de los pastores de Cusi-Cusi, presenta particularidades propias y disímiles de las presentadas en este apartado.

Bárbara Göebel realiza desde hace más de 20 años investigaciones en el distrito de Huancar, en la Puna de Atacama. Sus trabajos aparecen después de casi 10 años de muy poca producción sobre pastores en los Andes e inicia un período de renovación del interés en el tema. En sus primeros trabajos analiza la organización de las caravanas de intercambio de las comunidades pastoriles de Huancar. Estas caravanas se presentan como parte de un complejo aparato de estrategias de intercambio y muestra que éste no es ni homogéneo ni estático. Según Göebel (1998), una de las preguntas clave que surge de su trabajo de campo y que ya han tratado otros autores, es como se utilizan las caravanas en la actualidad.

En esta región observa que la propiedad de las tierras es fiscal, pero cada unidad doméstica tiene usufructo sobre determinadas tierras de pastoreo. Sin embargo, al igual de lo que señalaban los autores anteriores, la hacienda es de uso exclusivo. A diferencia de lo que sucede en otras regiones, no existen pasturas ni vegas comunitarias, y la autora lo atribuye a que es una región muy poco fértil. Cada unidad doméstica tiene un promedio de 6 puestos. La movilidad es alta. Algunos de los factores que determinan este proceso es la escasez de forrajes, heladas, nevadas y lluvias, escasez de agua o una distancia demasiado grande hacia fuentes de agua. Sin embargo, cada unidad doméstica tiene su propio ciclo de rotación.

Göebel (1994) determina que existen tres grandes problemas a los que se ven enfrentados los pastores en la puna. El primero, son los riesgos de producción, consecuencia de las condiciones climáticas y ecológicas. Estas condiciones se basan en lo impredecible de las precipitaciones, de las pasturas y de las fuentes de agua. El estado de salud de los animales y la composición del rebaño están sujetos a variadas fluctuaciones. El segundo problema es la inseguridad del mercado, que surge de la distancia de los mismos. El tercer problema es la escasa e impredecible disponibilidad de mano de obra masculina, relacionado con la migración de hombres jóvenes. En el caso de Huancar, se observan determinadas estrategias que permiten crear márgenes de seguridad. Las principales son la alta movilidad espacial, la diversificación económica y la existencia de mecanismos alternativos para acceder a pasturas, animales y productos complementarios.

“Cada unidad doméstica tiene su propio ciclo de rotación, determinado por las características de sus tierras de pastoreo y las correspondientes fuentes de agua, por el

tamaño y la composición de sus rebaños y por la mano de obra disponible” (Göebel 2002: 69).

La relación entre animales y personas en la economía pastoril ha sido un tema de interés para varios arqueólogos. Los vínculos entre las personas y los animales en la Puna se dan en el marco particular que presentan las prácticas y relaciones dentro de las dinámicas propias del pastoreo. Bugallo y Tomasi (2012) analizan el caso de dos localidades de la puna jujeña, Susques y Cochinoca. Definen que la unidad doméstica es el núcleo central de producción y reproducción. Como ya se ha señalado, estas unidades domésticas se componen de personas que, en la mayoría de los casos, tienen lazos de parentesco consanguíneo y de afinidad entre sí. Las unidades domésticas controlan un determinado territorio de pasturas que implican derechos y transferencias intergeneracionales. Es así que el espacio se fragmenta y cada parte o porción se asocia con una familia, generándose un vínculo estrecho entre familia y pastoreo. Al igual que sucede en otras regiones de la Puna y para grupos de pastores de otras partes del mundo, a lo largo del año los miembros de la unidad doméstica junto con el rebaño se desplazan entre diferentes asentamientos. Estos autores detallan que las relaciones entre las personas y los animales están basadas en un vínculo de cariño, donde los corrales son las casas y los animales son parientes. A los animales se les trata con cariño, como las personas, tienen nombres, se les habla; en otras zonas andinas se les canta una diversidad de canciones según las épocas del calendario (Arnold y Yapita 1998).

Hugo Yacobaccio retoma la definición de pastoreo de Chang y Koster (1986). Lo define como un sistema económico basado en la crianza de animales domésticos tenidos en propiedad. Dependen de los productos animales, y determina que en gran medida son autónomos, aunque crean lazos con grupos agricultores u otras comunidades. Los pastores tienden a diversificarse en relación con las especies que cuidan y las condiciones ambientales en las que habitan (Galaty y Johnson 1990). Los pastores de ambientes desérticos o semidesérticos están limitados para manipular el ambiente, por lo que se utiliza la evasión de la sequía como estrategia para enfrentar esta situación. Un objetivo que plantea Yacobaccio en uno de sus trabajos más recientes sobre la temática pastoril en Susques, es estudiar la movilidad y las estrategias desarrolladas por los pastores surandinos contra las sequías desde estas perspectivas (Yacobaccio 2014). En general, los pastores planifican por adelantado su estrategia de movilidad para el año, en base a las condiciones observadas durante el invierno con las que anticipan las precipitaciones del verano siguiente. Como parte de sus análisis sobre

pastores en la Puna jujeña específicamente en la localidad de Susques, Yacobaccio ha centrado parte de sus investigaciones etnoarqueológicas en el análisis faunístico.

Sistema de asentamiento pastoril y Arquitectura en Puna

A partir de las características presentadas sobre pastores en general, y particularmente después de introducir algunos de los estudios etnográficos más importantes desarrollados en la región de la Puna, se desprenden algunos datos fundamentales para entender el sistema de asentamiento pastoril en la región de estudio. El sistema económico pastoril presenta particularidades propias de los requisitos de movilidad. Diversos autores se han encargado de analizar esta problemática a partir de etnografías y modelos etnoarqueológicos (Göebel 1994, 1998, 2002; Zaburlin 2003; Tomasi 2011, 2012; Bugallo y Tomasi 2012; Nielsen 2000).

Bárbara Göebel establece, como ya se ha indicado más arriba, que la movilidad es la característica más llamativa del pastoreo, dado que es la única estrategia productiva que puede llevarse a cabo en regiones áridas, donde faltan pasturas y la agricultura extensiva no es una posibilidad tangible. Hasta principios de la década de 1990, se registra una falta de trabajos sistemáticos acerca de grupos de pastores en general, y particularmente en las regiones altoandinas de Argentina. Göebel (2002), a partir de observar esta carencia en las investigaciones, analiza los patrones de asentamiento en la región de Huancar, perteneciente al Departamento de Susques de la Provincia de Jujuy. Relevó y describió las estructuras arquitectónicas y los lugares de uso específicos para actividades pastoriles en esta región. Es necesario, para lograr entender su planteo, observar algunas características específicas que se encuentran en Huancar, algunas de las cuales aparecen presentes en nuestra investigación en Cusi-Cusi. El eje central de la organización social y económica del espacio en Huancar no es la comunidad, sino la unidad doméstica. Cada unidad doméstica utiliza determinadas tierras de pastoreo y fuentes de agua, sin la presencia de pastoreos o aguadas comunitarias. El sistema de asentamiento, cuyo modelo se usará en el desarrollo de nuestra investigación, tiene tres componentes: a) la casa central o “casa de campo”; b) los puestos temporarios o “estancias” y c) la “casa en el pueblo” (Göebel 2002).

Otros autores (Browman 1974, 1989; Flores Ochoa 1968; Orlove 1981) han descrito esta combinación que se observa en los sistemas de asentamiento pastoriles andinos, compuestos por puestos temporarios y en muchos casos, una casa en el centro administrativo o comercial más cercano.

Bugallo y Tomasi (2012), realizaron su trabajo de campo en los departamentos de Susques y Cochinoqa, en la puna jujeña. La unidad doméstica, base de este sistema, controla determinado territorio de pasturas, que se denominan los *pastoreos*. Implican derechos y transferencias intergeneracionales. El paisaje es un espacio fragmentado, y cada familia es asociada con una porción. Dentro de cada *pastoreo*, cada familia tiene determinada cantidad de asentamientos que están compuestos por una casa principal en el campo, y un promedio de entre dos y cinco puestos en altura, dependiendo de la localidad. Un dato importante que aportan es que las unidades domésticas están durante los meses de lluvia en la casa principal (entre diciembre y marzo), y que luego empiezan los recorridos entre los puestos durante los meses secos. Bugallo y Tomasi establecen un concepto interesante, que es el de espacios de la hacienda. Proponen que para comprender las relaciones entre las personas y los animales es necesario evaluar el ordenamiento conceptual de los espacios. Los corrales son las casas de la hacienda.

Nielsen (2000) propone diversos aspectos relevantes del sistema de asentamiento en Lipez (Sur de Bolivia). El primero es la distribución de los asentamientos que se ven condicionados por la búsqueda de condiciones favorables para los animales. La dispersión es la característica más relevante del patrón de asentamiento pastoril en los Andes. Distingue en segunda instancia, tres tipos de movilidad: pastoril, complementaria y de interacción social. Además, propone tres formas de locación asociadas a las formas de movilidad: áreas de pasturas, asentamientos de habitación doméstica y locaciones centrales ocupadas esporádicamente (Nielsen 2000). Los pastores del Departamento de Lipez, así como de otros lugares del altiplano ordenan el espacio en relación a referentes naturales y simbólicos y estas concepciones “se ponen de manifiesto en la organización regular de la conducta en múltiples contextos, como la disposición de los edificios y altares en el espacio doméstico, las ceremonias y la organización de las jaras” (Nielsen 1998: 174).

Retomando la descripción del sistema de asentamiento realizado por Göebel (Göebel 1994, 2001a, 2001b, 2002; Yacobaccio et.al 1998) en la localidad de Huancar y en la de Susques, describiremos brevemente las características de cada componente de este sistema. La casa de campo constituye el espacio a partir del cual una familia se identifica con el paisaje. Las casas tienen planta rectangular, y varios cuartos, características que comparten la mayoría de las viviendas en los Andes. La casa de campo se trata de todo un complejo de estructuras, instalaciones y áreas de uso específico. Hay algunos elementos que aparecen en la mayoría de las Casas de campo,

como la casa, un corral, una cocina externa, el carneadero, el quesero, una fuente de agua. Otros elementos varían. Los autores citados anteriormente coinciden en que el momento en que una pareja se casa, es el punto de partida para la construcción de una nueva casa de campo, pero existen otros mecanismos que permiten el acceso a la misma. Entre estos mecanismos Göebel (2002) destaca el hacerse cargo de los padres viejos, o la adopción, que consiste en la elección de un heredero si la familia no tiene hijos. Los puestos consisten en viviendas temporarias donde se aprovechan las pasturas estacionales. Cómo se encuentran distribuidos estos puestos en el espacio está relacionado con el tipo de movilidad anual de los pastores, que a su vez está relacionada con la distribución regional de pasturas y agua (Chang 1992). Los puestos temporarios (“estancias” en la región de Huancar trabajada por Göebel) se encuentran a una distancia cercana de la casa de campo. La cantidad de puestos que posee cada unidad doméstica es variable. La mayoría de estos puestos cuenta con un corral para ovejas, un dormitorio para llamas, un fueguero circular. En algunos casos cuenta con un recinto también circular que funciona como dormitorio (Yacobaccio et al. 1998; Göebel 2002). Casi todas las unidades domésticas pastoriles poseen una Casa en el pueblo, cuya construcción se ve mucho más influenciada por la arquitectura moderna. Si bien se observan múltiples similitudes entre los diferentes componentes del sistema de asentamiento pastoril en la Puna, también existe una notable variabilidad. La autora atribuye esta variación a que la diversidad y la flexibilidad son características claves de la organización social y económica del espacio en esta región.

María Amalia Zaburlin (2003) utiliza casos de estudios realizados en la Puna y en el borde puneño. Su objetivo es comparar la movilidad de los pastores en los Andes Centro Sur en las regiones de Casabindo, Susques, Huancar (Jujuy), Sierra del Cajón (Catamarca) y Sud Lípez (Bolivia). Elige estos casos para analizarlos etnográficamente porque está interesada en poder generar expectativas a nivel arqueológico. Para ello tuvo en cuenta el tipo de movilidad, el medio ambiente y la economía, ya que se desconocen estas condiciones a nivel arqueológico. Una distinción notable que realiza con respecto al uso del espacio y a los patrones de asentamiento, está relacionada con la variabilidad existente en las construcciones vinculadas con rutas de intercambio, con el fin de compararlas y diferenciarlas de los puestos de pastoreo.

Retomando los estudios etnoarqueológico llevados a cabo por Nielsen (2000, 2001) en la región de Lípez, Bolivia, los puestos de pastoreo y las jaras (construcciones vinculadas con los circuitos de intercambio) poseen características constructivas

similares. Ambos presentan una alta calidad en las construcciones, recurrencia en las ocupaciones, asociación con áreas de pasturas, condiciones de refugio, y en la mayoría de los casos fuentes de agua. Estas semejanzas están relacionadas con que el traslado de animales requiere de condiciones mínimas, como son los recursos naturales de los que estos se alimentan, y el abrigo para los pastores. No pueden usarse las técnicas de construcción y las asociaciones con recursos naturales como indicadores de diferenciación (Zaburlin 2003). Sin embargo, una manera de diferenciarlas, es que las jaras están asociadas geográficamente con rutas naturales y con prácticas rituales de caravaneros.

Jorge Tomasi y Carolina Rivet (2011) realizan un trabajo muy interesante en la región de Susques y Rinconada. Uno de los objetivos que se propusieron durante el trabajo de campo llevado a cabo entre los años 2006 y 2009 fue comprender el espacio doméstico en estas localidades, considerando e incorporando los puntos de vista y los saberes locales. Buscan pensar la arquitectura no solo como un objeto que puede ser analizado desde sus aspectos morfológicos o estructurales sino también desde su imbricación con aspectos de la realidad social de las personas. Retoman la categorización de uso del espacio pastoril propuesto por Göebel (2002) y ya desarrollado en este apartado. Proponen que las técnicas constructivas son también hechos sociales y no es posible separarlos del conjunto de saberes más amplios que involucran otros aspectos de la vida de las personas. Según Tomasi y Rivet:

“En este sentido, las técnicas constructivas se conforman, mantienen, reproducen y transforman socialmente en el marco de las permanentes interacciones entre los diferentes constructores que ponen en juego su propia experiencia.” (2011: 55).

Analizan los diferentes tipos de asentamiento que conforman el espacio doméstico, y lo presentan como unidades discontinuas en el espacio. Proponen que requiere que sea pensado como una totalidad compuesta por una serie de espacios discontinuos y diferenciados (Casa de campo, puestos, Casa en el pueblo). Las técnicas constructivas son también hechos sociales, inseparables del conjunto de saberes más amplios que involucran otros aspectos de la vida de las personas. En relación a la materialidad, y solo a modo de mención señalan el rol central de la piedra dentro de los aspectos estructurales (Tomasi y Rivet 2011). Las técnicas constructivas surgen y están formadas en relación con el *habitus* (Tomasi 2012). No pueden ser consideradas como

esferas independientes, ya que están definidas en conjunto con otras prácticas. Estos conocimientos surgen, se definen y legitiman dentro de la experiencia colectiva.

Unidad doméstica y uso del espacio doméstico

Como ya se ha indicado en el capítulo anterior, retomamos el concepto de unidad doméstica propuesto por Allison (1999), en el que establece que es una categoría etnográfica y no arqueológica. Esta autora establece que a partir del estudio arquitectónico podemos obtener información fundamental sobre un grupo, ya que provee un marco formal, una estructura donde se almacenan significados que se actualizan en las prácticas. Consideramos además que lo doméstico trasciende el escenario de la casa. La vivienda no se limita sólo a un tipo de recinto, sino a varios espacios tanto cerrados como abiertos, donde se realizan las actividades domésticas (Vaquer 2013).

Otra definición de unidad doméstica es la propuesta por Richard Blanton (1994) que establece que refiere a un grupo de personas que co-residen en algún tipo de complejo residencial, y que en cierto grado comparten actividades y toma de decisiones. Uno de los objetivos de este autor, es entender cómo los factores sociales y culturales influyen la manera en que las unidades domésticas toman decisiones acerca de sus casas y su elaboración. Las casas pueden servir como canales de comunicación no verbal, que transmite mensajes de sus ocupantes hacia el exterior. Sin embargo, y retomando nuevamente lo planteado por Allison (1999) hay que tener en cuenta que la mayoría de las veces, las casas en las que viven las personas fueron construidas por otros grupos que se encontraban en el poder, o siguiendo los requisitos de estos.

Volviendo a nuestra región de estudio, diversos autores han tratado la problemática de la unidad doméstica y el uso del espacio doméstico. Muchos han planteado que existe un paralelo entre la organización de los grupos y la configuración de la casa, ya que ambos están atravesados por los mismos principios ordenadores (Arnold 1998; Palacios Ríos 1990). Arnold a partir de su trabajo desarrollado en el altiplano boliviano propuso que la casa “se convierte en una representación del cosmos, una metáfora del cerro mundo, un axis mundi, y una estructura organizativa en torno a la cual giran otras estructuras” (1998: 36). Al compartir la memoria del proceso de construcción de una casa, los grupos reconstruyen el espacio y el tiempo al recordar el pasado. La casa, en este sentido, sirve como trasfondo mnemotécnico, superponiendo memorias colectivas.

Bugallo y Tomasi (2011) retoman la idea de Arnold (1998) de que la organización de los grupos y la configuración de la casa están sumamente relacionadas. Proponen pensar la casa como una cartografía de las relaciones entre las personas. La casa no es solo una consecuencia de los lazos que ya existen, sino que además participa en su constitución. Por ejemplo, a partir de la manera en que los recintos se organizan en torno a un patio, se evidencian relaciones de parentesco y pertenencia. Aquellas relaciones que se materializan en la casa, no se limitan a personas, sino que también involucran a los animales. Y este es el punto en el que ellos hacen hincapié. En la casa, se especializan y materializan las relaciones entre personas y animales, que se evidencian por las articulaciones entre los lugares de las personas y los lugares de los animales. Ejemplifican con su caso de estudio en Susques y Cochinoca, Jujuy. Los corrales son parte de la casa, ya que los animales son miembros del grupo doméstico.

Nielsen (2000; 2001) observó también en sus trabajos desarrollados en Lípez, Bolivia, que la casa es factible de ser analizada como un cosmograma que sintetiza el entendimiento práctico del mundo, y que por ello distingue a cada cultura. En este sentido, retoma a Bourdieu (1991) quien propuso que la casa no es un mero contenedor pasivo de prácticas, sino que tanto en su organización, como en el proceso de construcción se ponen en juego aspectos fundamentales de la sociedad. La casa es el principal locus para la objetivación de los esquemas generativos. Nielsen propone pensar el espacio doméstico como escenario de un conjunto de actividades. Muchos asentamientos están formados por más de una vivienda, la articulación de las mismas y su relación con otras áreas de actividad dentro de los asentamientos definen un nivel de ordenamiento más inclusivo de las áreas domésticas, vinculado a la organización de la comunidad (Nielsen 2001).

En el caso de Susques y Rinconada, Puna de Jujuy, Tomasi (2011) plantea que las casas presentan una construcción dinámica, que está en permanente transformación y en la que cada generación que habita ese espacio le realiza aportes. En muchos casos se produce la superposición de nuevas construcciones. Esto permite desarrollar la representación de continuidad de una idea sobre la casa que atraviesa generaciones. Además sostiene los fundamentos de la presencia de una familia en un determinado lugar. Este planteo, tal como lo desarrollan Göebel (2002) y Tomasi (2011), permite dar cuenta de la “acumulación de tiempos” que constituye la casa, es decir su temporalidad. “La casa puede ser entendida como un texto en el que es posible leer la historia del grupo familiar” (Tomasi 2011: 49).

Capítulo 4

EL CASO DE ESTUDIO

Contexto natural. Caracterización geográfica y ambiental.

En este apartado, se realiza una breve descripción de la geografía y el ambiente de la región de estudio. La Puna presenta un paisaje desértico, con escasas fuentes de agua y poca cobertura vegetal. Se define geográficamente como la región ubicada por encima de los 3000 msnm entre los 22° y 27° de latitud Sur, y se extiende desde la frontera con Bolivia, en su extremo norte, hasta la provincia de Catamarca, Argentina. Se trata de un desierto de altura, con una alta variabilidad climática interanual la cual está relacionada principalmente con los cambios en el transporte de humedad (Muscio 1998-1999). La estacionalidad de las precipitaciones es muy marcada, y se concentran principalmente entre los meses de diciembre y marzo (Bianchi et al. 2005). Una de las características principales es la existencia de un paisaje en forma de mosaico, con notable variabilidad a escala local, que provoca como resultado una productividad primaria muy dispar en zonas relativamente cercanas (Yacobaccio 1994). La Puna se divide usualmente en tres, producto de las particularidades en cuestiones de disponibilidad de agua y balance de radiación solar: Puna seca, Puna salada y Puna desértica (Muscio 1998-99).

En relación a las especies faunísticas, puede brevemente remarcarse que la diversidad de ungulados es muy limitada en comparación con otras áreas desérticas, incluyendo solamente dos especies de camélidos (*Lama guanicoe cacsilensis* (guanaco andino) y *Vicugna vicugna vicugna* (vicuña) y un cérvido (*Hypocamelus antisensis*) como especies de alto ranking en términos alimenticios. Los guanacos y vicuñas fueron las especies más explotadas en el pasado, mientras que las tarucas (*Hypocamelus antisensis*) suelen presentarse en bajas frecuencias en el registro zooarqueológico. Otros dos grandes roedores están presentes entre los mamíferos herbívoros de la Puna, la vizcacha (*Lagidium viscacia*) y la chinchilla (*Chinchilla laniger*). Entre las aves grandes presentes en el área de estudio se pueden contar un representante del superorden Ratitae (*Pterocnemia pennata*, Suri), tres especies de flamencos (*Phoenicopterus jamesi*, *P. chilensis* y *P. andinus*), guayatas, gallaretas y patos (*i.e.* *Chloephaga melanoptera*, *Fulica* spp. y *Anas* spp., respectivamente) y varias especies de aves pequeñas y rapaces de escaso valor alimenticio. La presencia de Puma (*Felis concolor*), gato andino (*Oreailurus jacobita*), gato del pajonal (*Oncifelis colocolo*) y

dos especies de zorros, gris y colorado (*Pseudalopex griseus* y *Lycalopex culpaeus*) completan el cuadro de mamíferos (Cabrera 1976).

En relación a la flora, la vegetación dominante es una estepa arbustiva muy abierta que se caracteriza por la presencia de individuos adaptados a la sequedad con raíces muy desarrolladas, tallos que acumulan agua, hojas reducidas o ausentes y muy espinosas. Domina la estepa de tolillas (*Fabiana densa*) y la chijua (*Baccharis boliviensis*), a las que acompañan muchas otras especies menos importantes. Algunos sectores que tienen mayores precipitaciones presentan pastizales. Las orillas aluviales de los arroyos presentan prados o vegas, llamadas localmente bofedales, muy ricos en especies vegetales. Los únicos árboles puneños se encuentran en lugares especiales, entre sierras interiores o en los bordes del altiplano, y están representados por especies de queñoa (*Polylepis tomentella*) (Cabrera 1976).

Esta investigación se centra geográficamente dentro de la Puna de Jujuy, entendida como la porción nororiental de la provincia que abarca las cuencas de drenaje atlánticas del Río Grande de San Juan, Yavi y Sansana y las cuencas endorreicas de Pozuelos y Miraflores-Guayatayoc (Albeck y Ruiz 2003). Me centraré en la cuenca superior del Río Grande de San Juan, más concretamente en la microrregión que corresponde a la Quebrada de Pajchela. Como ya se mencionó la localidad actual más próxima es el poblado de Cusi-Cusi - 22° 20' 24" S, 66° 29' 30.84" W-.

De acuerdo con la división que se especificó antes, esta región pertenece a la Puna Seca. Se trata de un clima frío y seco, con estacionalidad bien marcada y una gran amplitud térmica diaria (Saravia 1960). Las precipitaciones son escasas en esta región, oscilando entre 200-400 mm anuales (Buitrago 1999). En cuanto a la vegetación, la región se enmarca dentro de la provincia fitogeográfica puneña (Cabrera 1976). Ésta se define por el predominio de vegetación de tipo xerofítica. Dicha vegetación se presenta en dos tipos de formaciones: las vegas y los tolares. Las vegas están compuestas por pastos tiernos. Los tolares, por otro lado, se localizan entre los 3600 y los 4200 msnm conformando estepas arbustivas.

Antecedentes de investigación en Cusi-Cusi

Es importante resaltar que las investigaciones arqueológicas en la región no son abundantes y tuvieron un desarrollo bastante tardío en comparación con otras zonas cercanas. Los primeros registros de investigadores datan de principios del siglo XX (Ambrosetti 1901-1902, Lehmann Nitsche 1904, Boman 1992). Varias décadas después,

autores como Krapovic y Cigliano (1962) realizaron prospecciones en la zona, y destacan la magnitud de las estructuras destinadas a la producción agrícola.

Sin embargo, y para los fines del presente trabajo, vamos a destacar algunas de las investigaciones desarrolladas en tiempos más recientes, principalmente las realizadas en el área de Abra de Lagunas, en la zona del Río Orosmayo, y en Guayatayoc y Pajchela, en las cercanías de la localidad de Cusi-Cusi (De Feo et al. 2007; De Feo et al. 2001; Fernandez y Raviña 2001). Estos autores proponen que las cabeceras del Río Grande de San Juan y afluentes constituyeron una zona con asentamientos estables, ocupaciones permanentes, y características propias que les otorgaban cierta identidad. Si bien el análisis se centró sobre el Río Grande de San Juan y el Río Orosmayo, se realizaron algunas prospecciones y análisis preliminares en los sitios Guayatayoc y Pajchela, ubicados sobre dos quebradas laterales del Río Granadas. Destacan el sitio de Pajchela por presentar características diferentes con respecto al resto de los sitios de zonas cercanas. Proponen que su ubicación dificulta el acceso y que posee muros que podrían haber cumplido funciones defensivas (De Feo et al. 2007). Guayatayoc se encuentra asociado a campos de cultivo, con grandes estructuras como canchones y terrazas. Estos dos sitios, al estar emplazados en quebradas que descienden desde cumbres andinas constituyen puntos del paisaje protegidos, aptos para actividades agrícolas por presentar una especie de microclima.

Otros investigadores (Nielsen et al. 2014) también han realizado algunas interpretaciones en la región, destacando casi cien sitios registrados en prospecciones y a partir del análisis preliminar de algunos materiales recuperados. El objetivo de estos autores fue observar los cambios ocurridos durante el Período Prehispánico Tardío en el paisaje de un sector de la cuenca del Río Grande de San Juan. La propuesta principal que desarrollan en ese trabajo, es que ocurrió un cambio desde un paisaje centrado en la reproducción de los grupos domésticos, con lugares funcionalmente diferenciados pero integrados por estrategias económicas que buscaban el aprovechamiento de áreas extensas (Nielsen et al. 2008).

A partir del año 2010, nuestro equipo comenzó a realizar análisis sistemáticos en la cuenca superior del Río San Juan Mayo, y específicamente en Cusi-Cusi (Departamento Rinconada, Jujuy). Se realizan desde esa fecha trabajos de prospección, registro y excavación de sitios arqueológico a partir de lo cual se han registrado un total de 91 sitios.

Las prospecciones se han realizado en un área de 10 km alrededor del pueblo de Cusi-Cusi. Y se ha dividido la región en nueve zonas, partiendo de las unidades topográficas y de las denominaciones de los vecinos: Puna, sector sobre los 4.000 msnm; Meseta localizada al frente del pueblo entre el Río Cusi – Cusi y el Río Huayatayoc; Quebrada de Pajchela; Quebrada de Huayatayoc; Puca Huaico, una quebrada transversal al Río Huayatayoc; Marcaj, sector alto localizado entre QH y PH; el Río Granadas; Quebrada de Guanapata, localizada al Norte de Cusi – Cusi y Potrero Chico, otra quebrada al Norte de la anterior. Se ha construido una tipología para analizar los diferentes tipos de sitios, en base a la funcionalidad de los mismos: 1) Dispersión de artefactos (sin arquitectura); 2) Arquitectura expeditiva (parapetos); 3) Puesto ganadero (similar a la categoría “casa de campo” de Göbel 2002); 4) Poblado; 5) Chullpas; 6) Sepulcro; 7) Infraestructura agrícola y 8) Apachetas (Vaquer et al. 2013).

En base a esta división, pudo determinarse que la categoría mayoritaria son las *chullpas* (52,7%). La segunda categoría de sitio con mayor representación son los parapetos de arquitectura expeditiva (22%). Continúan en representatividad las terrazas agrícolas (8,8%), dispersas en el paisaje o conformando verdaderos sistemas agrícolas como el caso de la Quebrada de Pajchela y la Quebrada de Huayatayoc. Luego, los puestos de pastores o “casa de campo” (6,6%). Esta categoría resulta interesante para nuestra investigación, ya que es difícil de situar cronológicamente por su reutilización.

A partir de estos primeros acercamientos al estudio de la región, se han generado una serie de interpretaciones acerca del uso del Paisaje, Distinguiéndose diversas lógicas. La primera está relacionada con las ocupaciones de cazadores-recolectores, manifiesta a partir de la presencia de material lítico diagnóstico del Holoceno Temprano (10.000 – 8.000 AP) y Holoceno Medio (8.000 – 4.000 AP). La segunda se asocia a grupos pastoriles con agricultura a baja escala. Está representada por puestos, que se ubican en zonas cercanas al agua. Se componen en general por un recinto de habitación, corrales y una pequeña huerta, y por parapetos. Tendrían su origen hacia finales del Holoceno Medio y permanecen hasta la actualidad. La tercera lógica corresponde a la incorporación de la región al Tawantinsuyu, (1.200 – 1.535 DC) momento en el que se enfatiza la producción agrícola. La lógica que tenía lugar hasta el momento, de pastoralismo combinado con una agricultura a baja escala, se ve modificada. Se observa el surgimiento de grandes sitios intensivos agrícolas. Y finalmente, la cuarta lógica se asocia a las interpretaciones actuales de los vecinos de Cusi-Cusi. Aquí se evidencia cierta concepción de los lugares como peligrosos (Vaquer et al. 2013).

Actualmente, se está evaluando la posibilidad de existencia de una quinta lógica que respondería al período colonial y que se desprende de evidencia arqueológica recuperada de las excavaciones en el sitio Casas Quemadas, en la Quebrada de Pajchela.

Uno de los ejes de la investigación se está desarrollando en el Sitio Casas Quemadas, ubicado en la Quebrada de Pajchela. Si bien se han registrado varios pisos de ocupación correspondientes a diversas temporalidades, se trata esencialmente de un asentamiento agrícola del Período Tardío (ca. 1200-1450 DC). Se ha realizado un relevamiento de las estructuras habitacionales y productivas que componen dicho sitio y se han registrado sus características arquitectónicas. Además se elaboró un modelo hipotético espacial mediante la aplicación de la herramienta GIS en el cual se han combinado las características físicas del entorno con los rasgos arqueológicos (Vaquer et al. 2014a; Vaquer et al. 2014b)

En este sitio se ha realizado además la excavación del recinto habitacional 1, a partir de la cual se obtuvo importante información de los materiales recuperados, que están actualmente en análisis. Estos materiales relacionan la ocupación del recinto con procesos políticos, diferentes temporalidades y diferentes espacios. El recinto 1 constituyó un lugar donde se articularon una serie de dominios que referenciaban a lugares y tiempos distintos del local, tanto en su uso como recinto habitacional, como en su uso como refugio pasajero en momentos posteriores (Vaquer et al. 2014a). Se propone que esta función significativa de relación con otros tiempos y otros lugares continúa hasta el presente, donde los sitios arqueológicos se encuentran relacionados con la época de los *chullpas*, referenciando a su vez la construcción del pasado en las narrativas locales.

Se destacan además en estos nuevos relevamientos, los tramos de vialidad Inka (o incluso anterior) en el sector alto de Puca Huaico, uniendo esta quebrada con la quebrada de Guanapata y siguiendo en dirección norte hacia la localidad de Paicone. También se reconoce otro tramo de camino prehispánico que parte desde Cusi – Cusi hacia el sur, con dirección a la Quebrada de Huasacucho y hacia la localidad de Lagunillas.

Cusi-Cusi en la actualidad

Cusi-Cusi pertenece al departamento de Santa Catalina, que se encuentra en la Puna Seca de Jujuy (Figura 4.1). El trabajo se centra en la cuenca superior del Río Grande de San Juan. La Puna en la provincia de Jujuy abarca casi la mitad de la

superficie provincial. Se encuentra en la región andina sudamericana. La altura media es superior a los 3500 msnm, y su paisaje es semi-desértico (González et al. 2014).

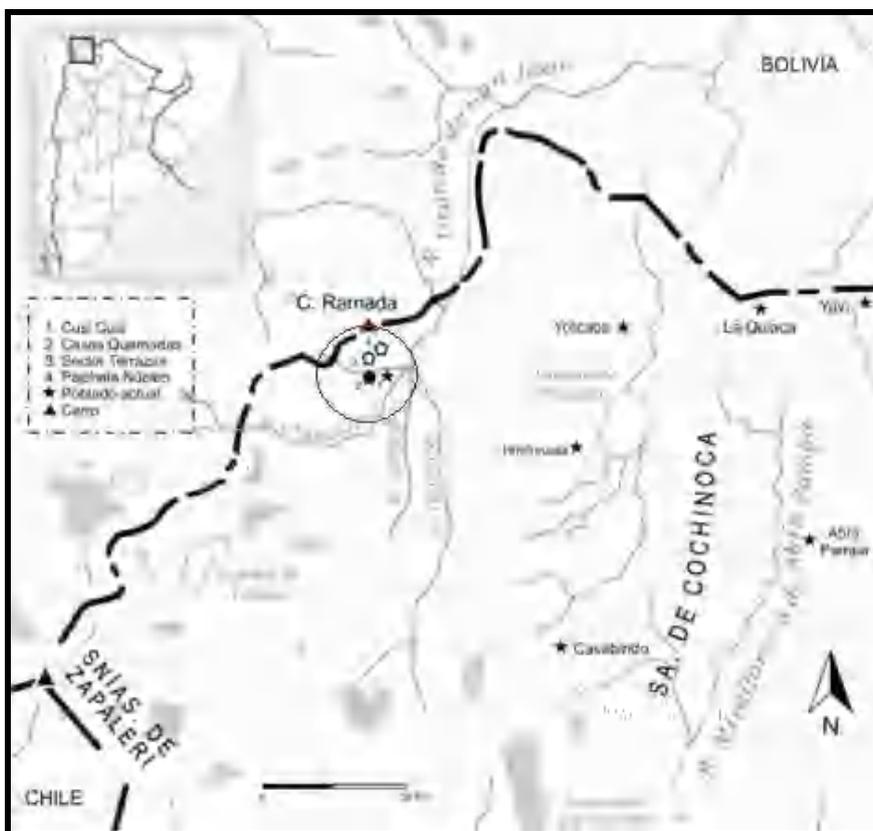


Figura 4.1. Mapa de la porción Noroeste de la Puna jujeña mostrando la localización de Cusi-Cusi. Dibujo de Laura Pey.

Se estima la población del pueblo de Cusi-Cusi en 243 habitantes aproximadamente¹. Si bien la ganadería es la principal fuente de subsistencia, específicamente la cría de llamas, se desarrollan actividades mineras, agrícolas y del sector público y en menor medida servicios de comercio, como pequeños almacenes y tiendas. Desde 1996 funciona la Cooperativa Agroganadera Cuenca Río Grande de San Juan, que reúne a productores de los poblados de Cusi-Cusi, Paicone, Ciénega de Paicone, Lagunilla del Farallón y Misa Rumi (que comprenden la Comisión Municipal de Cusi Cusi). Su surgimiento está asociado a la necesidad de los pobladores de mejorar sus ingresos, luego de haber perdido sus trabajos estables en la actividad minera en la Mina Pirquitas, a principio de la década de 1990. Muchos decidieron volver a la ganadería (González et al. 2014). Algunos de los objetivos de la Cooperativa son vender los productos de los asociados, adquirir y proveer artículos necesarios para la

¹ Según Censo 2010 INDEC.

explotación agrícola ganadera, establecer fábricas para la manipulación de materiales necesarios para la industria agrícola ganadera y transformación de sus derivados, adquirir o arrendar campos, “industrializar los productos entregados por los asociados y comercializarlos por cuenta de los mismos, en mercados internos y externos”, instalar puestos de venta, realizar ferias y remates, contratar seguros, tomar créditos, conceder adelantos por cuenta de los productos entregados, “propender el mejoramiento de la industria agrícola y ganadera”, “instituir concursos y premios para estimular el mejoramiento de la industria agrícola ganadera”, “dedicarse al estudio y defensa de los intereses económicos agrarios” y “fomentar el espíritu de ayuda mutua” (Estatuto Cooperativa Agroganadera Cuenca Río Grande “San Juan” Limitada). En los últimos años también se está desarrollando cultivo de quinua, a través de la apertura de la Cooperativa Agrícola de Comunidades Alto Andinas de Cusi-Cusi, lugar en el que se procesa el cereal.

El eje central de la organización económica es la unidad doméstica, en este caso identificada con la familia, compuesta generalmente por tres generaciones. Cada familia utiliza determinadas tierras de pastoreo y fuentes de agua. Las encargadas de la hacienda (totalidad de animales que tiene una familia) son las mujeres. En los últimos años se ha observado un afianzamiento importante del concepto de propiedad privada, evidenciado en el aumento de alambrado para separar campos y pasturas y se han incrementado las disputas entre vecinos debido al traspaso del ganado en tierras ajenas.

En el caso de aquellas familias que se dedican al pastoreo como actividad económica principal, la movilidad es la característica que más resalta. El ganado tiene necesidad de moverse para buscar el alimento y el agua y los hombres deben moverse con ellos (Göebel 2002). En el caso del pastoreo en la puna, el sistema económico determina los patrones de asentamiento, y por consiguiente la relación establecida con el espacio. Consideramos que realizar actividades en el paisaje implica la producción y reproducción estructural de las sociedades (Barret 1999). Siguiendo esta línea, es posible identificar diferentes tipos de componentes que conforman el sistema pastoril.

Estos componentes se diferencian entre sí por su composición arquitectónica, por la cantidad de recintos y estructuras que los componen, entre otros factores. Algunos de los principios que determinan el uso de un puesto específico en relación a otro perteneciente a la misma familia, son la disponibilidad de pasturas, la distancia con respecto al pueblo de los puestos, las precipitaciones, la estacionalidad y la composición de la hacienda. Los puestos que se encuentran a más altura se utilizan cuando las

pasturas de más abajo se agotan, pero dejan de usarse cuando comienza la época de lluvias entre diciembre y marzo. Las residencias varían en tamaño y complejidad, aunque en todas pueden identificarse determinados elementos comunes. Las estructuras de combustión, por ejemplo, están presentes en todos los puestos que se han analizado.

Relevamiento de la arquitectura

Se han relevado 5 Conjuntos Arquitectónicos diferentes. Parte del análisis consiste en identificar si se trata de una Casa de campo o un Puesto, siguiendo el modelo de sistema de asentamiento propuesto por Göebel (2002)². Es por esta razón que se denominarán Conjuntos Arquitectónicos, para evitar la categorización previa al análisis, y lo defino en función de la proximidad de los recintos entre sí.

Conjunto Arquitectónico Iglesia Vieja 1

El Conjunto Iglesia Vieja 1 (CIV1), se encuentra ubicado detrás de la Iglesia Vieja del pueblo de Cusi-Cusi $-22^{\circ} 19' 51.38''$ S, $66^{\circ} 30' 56.86''$ W- La Iglesia en la actualidad no se utiliza regularmente. Se encuentra cerrada con candado, y en su interior se guardan objetos que son utilizados durante las procesiones. El puesto presenta particularidades que lo diferencian de los otros puestos relevados. Está emplazado a 3802 msnm. Se encuentra a dos kilómetros del pueblo de Cusi-Cusi y está emplazado sobre una elevación del terreno (Figura 4.2 y Figura 4.7).

² Solo se toman las categorías Casa de campo y Puestos, ya que en este trabajo no se han relevado Casas en el pueblo, que sería la categoría que completa el modelo de Sistema de Asentamiento pastoril en la Puna.

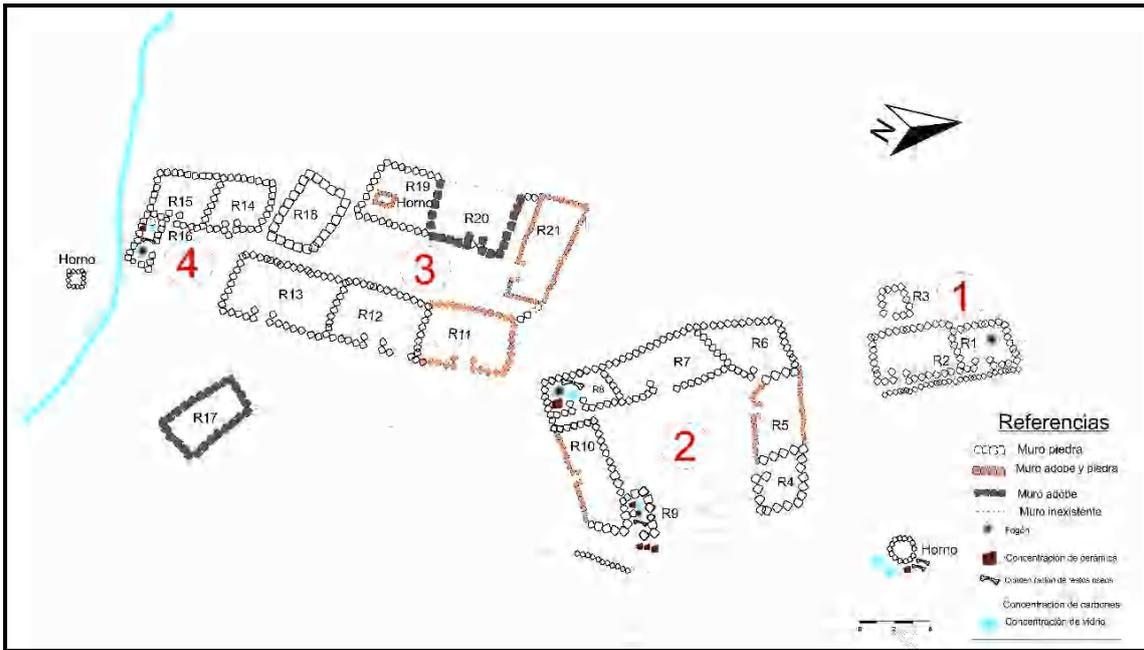


Figura 4.2. Croquis Conjunto Iglesia Vieja 1 (sin Iglesia). Especificación de los sectores 1 a 4.

Pocos metros pendiente abajo transcurre el Rio Cusi-Cusi y en uno de los bordes del Conjunto se observa una gran cárcava que lo atraviesa. La mayoría de los recintos hoy en día no presentan una ocupación o un uso regular. Muchos de estos están abandonados, aunque otros presentan signos de uso actual, o están cerrados con candado. En la Figura 4.3 se observa el conjunto en su totalidad visto desde altura.



Figura 4.3. Foto del CIV1 vista desde el sur.

Está compuesto por 21 recintos de planta rectangular, los cuales presentan técnicas constructivas dispares. Estas diferencias arquitectónicas puede interpretarse como indicadores de temporalidad ya que la reutilización del conjunto es alta. No todos los recintos pertenecen a la misma familia, sino que hay más de una familia propietaria y no todos han sido ocupados en un mismo momento. Además hay evidencia de un uso expeditivo y oportunístico de determinados recintos.

Se relevaron un total de 80 muros³. Con respecto al material utilizado para la construcción de los recintos, el 71% (56:78) es piedra, el 17% (13:78) es una combinación de piedra y adobe, y el 12% (9:78) son ladrillos de adobe. El 77% (53:69) de las hiladas son dobles con relleno, y el 23% (16:69) son simples. En relación al aparejo el 70%(56: 80) es rústico, el 16% (13:80) es compuesto⁴, y el 14% (11:80) es de sogá. El ancho medio de los muros es de 0,38 m., y la altura media es de 1,99 m. En relación a los vanos, todos rectangulares, la altura promedio es de 1,37 m. y el ancho medio es de 0,80 m. Las ventanas registradas son cinco, todas rectangulares, y presentan una altura promedio de 0,30 m. y un ancho medio de 0,37 m. Se registraron un total de 22 hornacinas, con un ancho medio de 0,25 m y una altura promedio de 0,23 m.

Los recintos se encuentran agrupados en sectores. El primero se compone de tres recintos rectangulares (R1, R2 y R3). En la tabla 4.1 se aprecian las medidas de dichos recintos.

Recinto	Largo	Ancho	Superficie
R1	2,95 m.	2,15 m.	6,34 m ² .
R2	2,25 m.	3,94 m.	8,86 m ² .
R3	1,5 m.	1,32 m.	1,98 m ² .

Tabla 4.1. Tabla con medidas de los recintos R1, R2 y R3.

El R1 está adosado al R2, de hecho utiliza uno de los muros de éste. Presentan un escalón en el frente de los dos recintos. El R3 se encuentra en la parte posterior, y podría cumplir funciones de baño, aún en la actualidad. Los R1 y R2 no evidencian uso reciente (Figura 4.4). Los tres recintos presentan técnicas constructivas similares. El

³ De algunos muros no pudieron relevarse todas las variables, ya sea debido a la altura, o a que algunos recintos se encontraban cerrados.

⁴ Compuesto: De sogá y Rústico

material utilizado es piedra desbastada, el aparejo es rústico y la hilada es doble con relleno. Los vanos son rectangulares. El R1 tiene cuatro hornacinas. En su interior se observa una estructura tipo chimenea, asociada a un fogón⁵. El estado de conservación general del recinto es bueno, a diferencia del R2, que se encuentra en peores condiciones. Ninguno tiene techo. El R2 presenta una ventana rectangular y una banqueta (Altura: 0,28 m.; Ancho: 0,83 m.; Largo: 1,31 m.).



Figura 4.4. Vista frente R1 y R2 desde el este.

El segundo sector está compuesto por siete recintos (R4, R5, R6, R7, R8, R9 y R10). En la tabla 4.2 se observan las medidas de los mismos. Están ubicados en forma de U en torno a un patio central. Las técnicas constructivas varían entre uno y otro, aunque todos presentan planta rectangular. El R4 está construido con piedras desbastadas, de hilada doble con relleno y aparejo rústico. No presenta evidencia de uso actual. El R5 presenta una técnica constructiva mixta, combinando piedra y adobe en dos de sus muros. Las piedras desbastadas, aparejo rústico e hilada doble con relleno, se ubican en la parte de abajo del recinto. Los ladrillos de adobe, en la parte superior. Dos de sus muros son originalmente muros de los recintos R6 y R4, y por lo tanto presentan otra técnica constructiva. Los ladrillos de adobe están deteriorados. El frente del recinto posee un vano rectangular y una ventana, con alféizar de madera. Posee una hornacina. En el interior presenta un tabique adosado de piedra desbastada, de hilada doble con

⁵ Se describirá en el análisis de las estructuras de combustión.

relleno, y con orientación Norte-Sur. La altura es de 0,88 m., largo de 1,33 m. y ancho de 0,36 m. Presenta un hueco en el centro del mismo, del lado interno, que posee un dintel de cardón (Figura 4.5). Dentro del hueco se observan diversas piedras amontonadas y cuarzo blanco, asociado en la Puna a ofrendas de caravaneros (Nielsen 2001). También tiene una banqueteta, realizada con piedras y relleno de barro, que presenta una división con ladrillos de barro justo en la mitad.



Figura 4.5. Vista frente hueco en tabique R5, desde el Este.

Todos los muros del R6 son de piedra desbastada, de hilada doble con relleno y aparejo rústico. Se encuentran en muy buen estado de conservación. Uno de los muros presenta en su interior revoque de barro. Se encuentran en buen estado de conservación. El vano es rectangular, presenta dintel y alféizar de madera. Tiene en total 12 hornacinas para todo el recinto. En dos de ellas se encontraron 2 perforadores óseos. A su vez tiene una banqueteta, que bordea tres muros del recinto y que se encuentra en muy buen estado de conservación (Altura: 0,34 m.; Largo: 2,86 m.; Ancho: 0,31 m.).

Recinto	Largo	Ancho	Superficie
R4	4,38 m.	1,9 m.	8,32 m ² .
R5	4,5 m.	1,84 m.	8,28 m ² .
R6	4,83 m.	2,5 m.	12,07 m ² .
R7	6,17 m.	-	-
R8	3,64 m.	2,2 m.	8,00 m ² .
R9	2,53 m.	2,14 m.	4,41 m ² .
R10	7,03 m.	3,35 m.	23,00 m ² .

Tabla 4.2. Tabla con medidas de los recintos R4, R5, R6, R7, R8 y R9.

El R7 se encontraba cerrado con candado, por lo que es uno de los recintos que se encuentra en uso actualmente (Figura 4.6). Las medidas y observaciones que se tomaron fueron exteriores. Se estimó que los muros son de piedra, con hilada doble con relleno, aparejo rústico. El vano es rectangular y posee dintel y alféizar de madera. Desde afuera se evidencia que el techo está derrumbado.



Figura 4.6. Vista frente R7 desde el Este.

El R8 utiliza uno de los muros del R7. Todos son de piedra desbastada, de hilada doble con relleno y aparejo rústico. El estado de conservación general del recinto es

regular. Se observa un vano rectangular con dintel de madera y alféizar de piedra. También se relevó una ventana sobre el frente del recinto. Se observa evidencia de uso actual, como botellas de vidrio rotas y restos óseos, asociados a una estructura de combustión. El recinto está invadido por una tola.

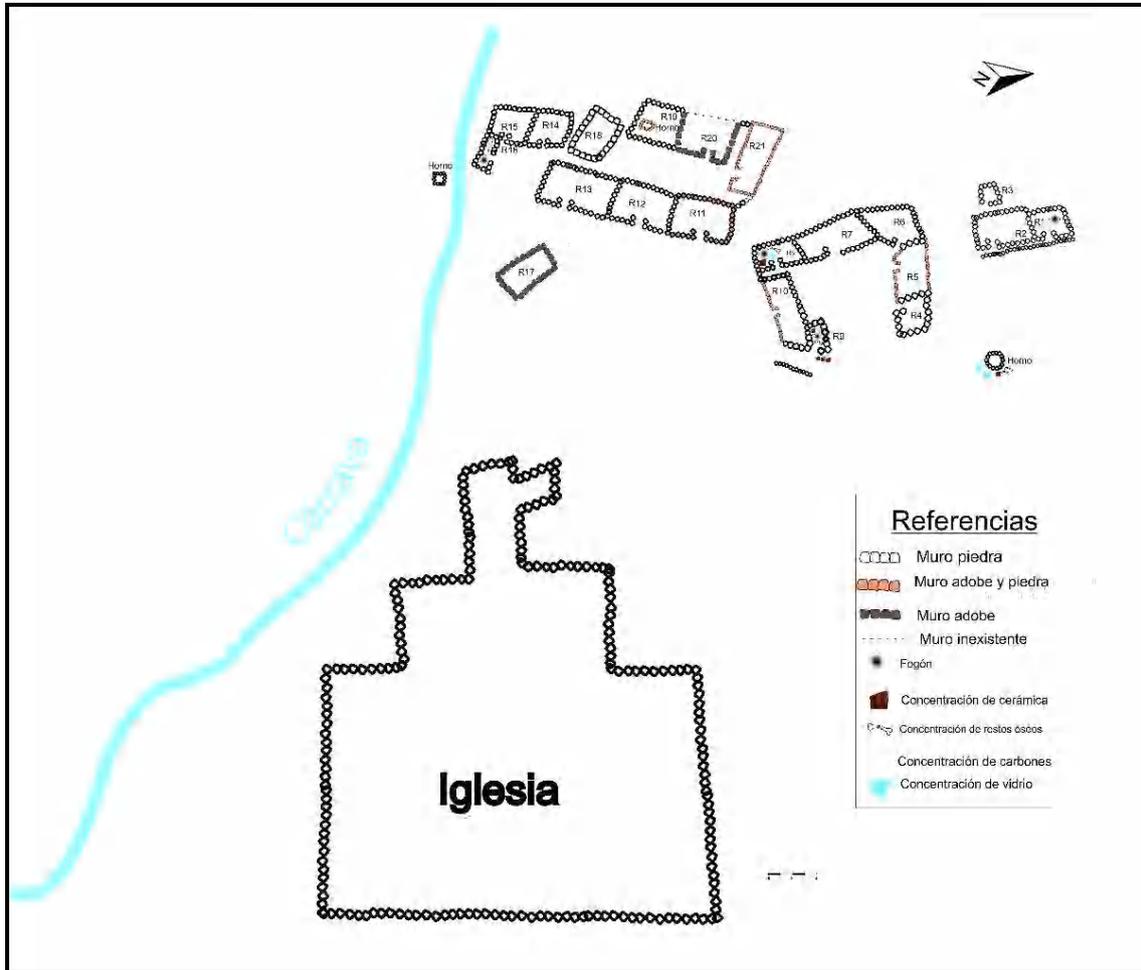


Figura 4.7. Croquis Conjunto Iglesia Vieja 1 (Con Iglesia).

Los recintos 9 y 10 están relacionados directamente (Figura 4.8). Ambos presentan evidencia de uso actual. El R10 presenta una técnica constructiva mixta. Algunos de sus muros son de piedra desbastada en la base (hilada doble con relleno y aparejo rústico) y adobe en la parte superior. Los otros muros, están construidos completamente con ladrillos de adobe y revestido el interior con barro. El vano es rectangular y presenta dintel y alféizar de piedra, al igual que la ventana. Además se observa un vano clausurado en el muro opuesto al que presenta el vano actual. En el interior se observa un tabique de piedra desbastada (Altura: 0,92 m.; Largo: 1,93 m.; Ancho: 0,37 m.). El análisis del R9 está asociado al R10, ya que se trata de una cocina

externa adosada al recinto, con una estructura de combustión en su interior. Podemos inferir que la construcción del R9 es posterior a la construcción del R10, ya que se adosa y utiliza parte del muro de éste.



Figura 4.8. Vista R9 y asociación con R10 desde el Este.

Además, el vano clausurado se encuentra en el sector donde apoya uno de los muros del R9, indicando que la clausura del vano pudo estar relacionada con la construcción de la cocina externa. En las inmediaciones del R9 se encuentra mucho material cerámico. Dos de sus muros son de piedra natural, de hilada simple y aparejo rústico. El muro opuesto al vano, es de piedra natural, aparejo rústico, pero de hilada doble con relleno. Ambos recintos presentan evidencia de reutilización actual. Cuando observamos los vanos de todos los recintos de este segundo sector, podemos ver que están orientados hacia el patio externo, menos el R10, que tiene el vano en el sector opuesto. Sin embargo, el vano original, ahora clausurado también estaba orientado hacia este sector.

El tercer sector, está compuesto por siete recintos, todos de planta rectangular (R11, R12, R13, R18, R19, R20, R21). En la Tabla 4.3 se observan las medidas de dichos recintos. El R11 presenta una técnica constructiva mixta (Figura 4.9). La base del mismo es de piedras desbastadas, de hilada doble con relleno y aparejo rústico. La parte superior es de ladrillos de adobe de aparejo de sogá. Es probable que el recinto haya sido reparado con los ladrillos de adobe, ya que en el muro del frente, en el cual se ubica

el vano, se observan distintas alturas en el cambio de la técnica constructiva. El vano presenta dintel de madera y alféizar de piedra. También se observa un vano clausurado en el muro opuesto a donde se ubica el vano actual.



Figura 4.9. Vista frente R11 desde el Este.

El R12 está construido en piedra desbastada, de hilada doble con relleno y aparejo rústico. Se encuentra en un estado de conservación muy deteriorado. El interior está invadido por las tolas, pero puede observarse una banqueta de piedra y barro. Tiene tres hornacinas, y en una de ellas se observa un nido de ave realizado con lana de llama.

El R13 se encuentra cerrado con candado, por lo que todas las medidas y observaciones son externas. Está construido en piedra, de aparejo rústico, pero no pudo observarse la hilada. En el frente del recinto se observa un vano rectangular, con dintel de madera y alféizar de piedra y una ventana también rectangular con dintel y alféizar de madera. Presenta techo de paja en buen estado de conservación.

Recinto	Largo	Ancho	Superficie
R11	5,68 m.	2,9 m.	16,47 m ²
R12	5,17 m.	2,9 m.	14,99 m ²
R13	6,34 m.	3,7 m.	23,45 m ²
R18	4,8 m.	3 m.	14,40 m ²
R19	2,92 m.	3,1 m.	9,05 m ²
R20	5,2 m.	2,38 m.	12,37 m ²
R21	5,9 m.	2,85 m.	16,88 m ²

Tabla 4.3. Tabla con medidas internas de los recintos R11, R12, R13, R18, R19, R20 y R21.

El R18 parece ser los cimientos de una casa, o bien que no se terminó de construir, o que fue desarmada para utilizar los materiales en otras construcciones. Están hechos con piedras desbastadas, dobles con relleno y de aparejo rústico. Se realizó contrarrestando la pendiente. El R19 presenta algunas características similares al recinto anterior, ya que también son cimientos. En su superficie se observa un posible horno de barro en muy mal estado de conservación.

El R20 es un recinto completamente de adobe. El muro opuesto al frente está completamente desaparecido. La técnica constructiva utiliza ladrillos de adobe, aparejo de sogá e hilada simple. Presenta un vano rectangular. El estado general de conservación del recinto es regular.

Por último, el R21 es un recinto de grandes dimensiones. Tiene una combinación de piedras desbastadas, hilada doble con relleno y aparejo rústico en su parte inferior y ladrillos de adobe, de aparejo de sogá e hilada simple en su parte superior, muy deteriorado (Figura 4.10). Se encuentra unido al R20 por un muro bajo de piedra, que da como resultado un pasillo. También está unido por otro muro de piedra al R11.



Figura 4.10. Vista frente R21 desde el Sur.

Al cuarto sector lo componen tres recintos, todos de planta rectangular (R14, R15 y R16). En la tabla 4.4 se detallan las medidas de los mismos. El primero de ellos, R14, se encontraba cerrado con candado, por lo que las medidas y observaciones son exteriores. El material de construcción es piedra desbastada, de aparejo rústico. Posee

un vano rectangular con dintel de madera y alféizar de piedra. Conserva el techo de paja en muy buen estado. El R15 también es de piedra desbastada, aparejo rústico e hilada doble con relleno. El interior está invadido por un arbusto gigante, por lo que no pudo relevarse una banqueta que se encontraba apoyada en dos de sus muros. Presenta un vano rectangular, con dintel de madera y alféizar de piedra. Tiene 6 hornacinas, distribuidas en todos los muros del recinto.

Recinto	Largo	Ancho	Superficie
R14	4,93 m.	3 m.	14,79 m ² .
R15	4,65 m.	2,5 m.	11,62 m ² .
R16	3,43 m.	2,04 m.	6,99 m ² .

Tabla 4.4. Tabla con medidas de los recintos R14, R15 y R16.

El último recinto que compone este sector es el R16. Se trata de una cocina externa, que en su interior presenta una estructura de combustión. Utiliza parte del frente de R15, y se encuentra al costado de una cárcava (Figura 4.11). El material utilizado es piedra natural, de aparejo rústico e hilada simple. Hay evidencia material de uso actual del fogón que está en su interior.



Figura 4.11. Vista frente R16 y asociación con R15 desde el Este.

Por último, el R17 no se encuentra asociado a ningún otro recinto. Está realizado completamente en ladrillos de adobe en muy mal estado de conservación (Figura 4.12). Asociado a él se observan ladrillos de barro puestos a secar al sol, que con el paso del tiempo se han fusionado unos con otros. Es posible que este recinto nunca se haya llegado a utilizar. El largo del recinto es de 5,2 m., el ancho es de 2,34 m. y la superficie, 12,16 m².



Figura 4.12. Vista frente R17 desde el Norte.

Conjunto Arquitectónico Iglesia Vieja 2

Emplazado unos metros más arriba del CIV1, se encuentra otro conjunto arquitectónico, mucho más chico que el antes descrito, y que no presenta evidencia de estar vinculado con el mismo. Lo he denominado Conjunto Iglesia Vieja 2 (CIV2)- 22° 19' 49.9" S, 66° 30' 59.2" W. Está emplazado a 3800 msnm. Se trata de una estancia, de acuerdo a la caracterización realizada por Göebel (2002). En la Figura 4.13 se observa el croquis a escala del conjunto.

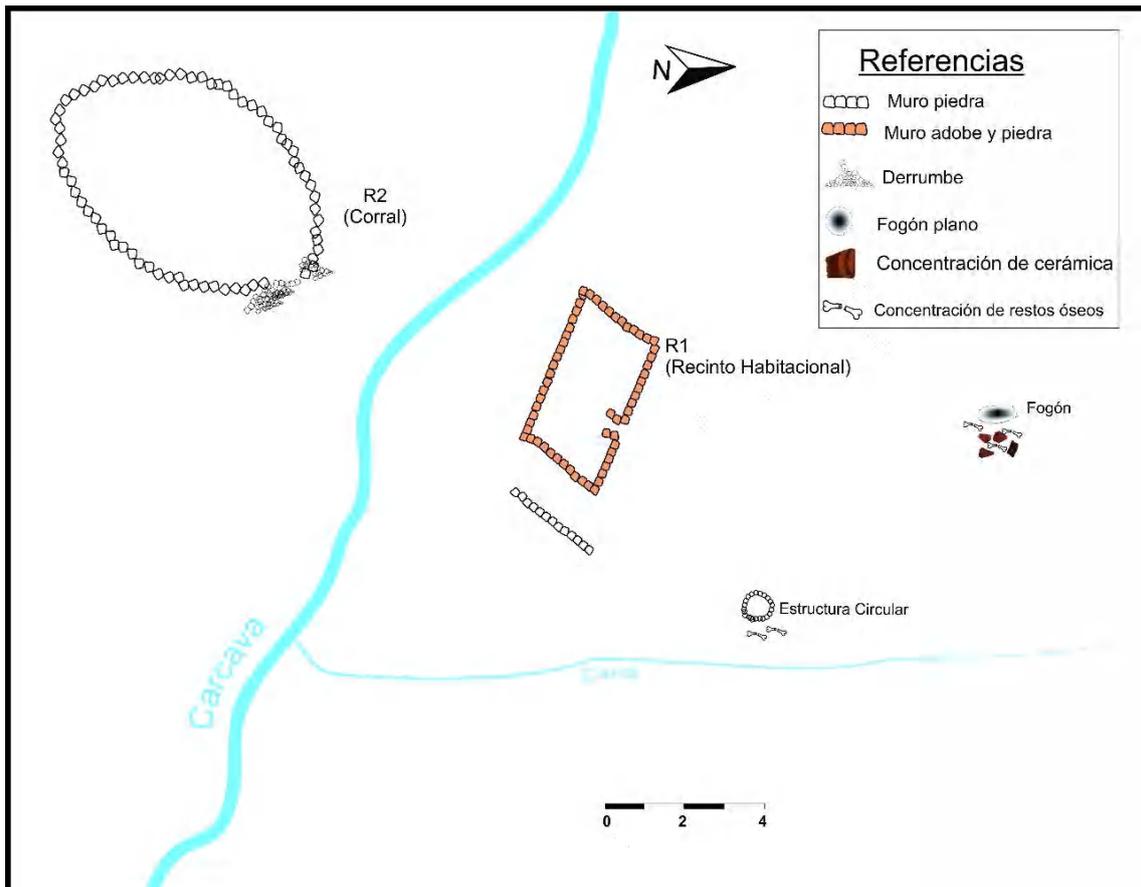


Figura 4.13. Croquis Conjunto Iglesia Vieja 2.

Está compuesto por dos recintos, un corral circular y un recinto habitacional rectangular; y una estructura circular (Figura 4.14). El 67% (2:3) de las estructuras, entonces, son de planta circular y el 33% (1:3) de planta rectangular. De los 6 muros que se pudieron relevar, el 100% es de hilada simple. El 67% (4:6) de los muros combinan piedra y ladrillos de adobe, combinando el aparejo rústico y de sogá, y el 33% (2:6) utiliza piedra natural y son de aparejo rústico. El ancho medio de los muros es de 0,325 m. y la altura media es de 1,78 m.



Figura 4.14. Vista R1 y R2 desde el Sur.

El R1 es un recinto habitacional rectangular, con muros de ladrillos de adobe en la parte superior y piedra desbastada en los cimientos. La hilada es simple, y combina aparejo de soga y rústico. El recinto se encontraba cerrado por lo que las medidas son exteriores. El techo de paja presentaba indicios de falta de reparación. El vano es rectangular y presenta dintel de madera y alféizar de piedra. El R2 es un corral circular, realizado completamente en piedra natural, de hilada simple y aparejo rústico. En algunos sectores se encontraba derrumbado.



Figura 4.15. Vista frente Estructura 3 desde el Norte.

La estructura 3 que se relevó se trata de una construcción realizada con piedras naturales, de hilada simple y aparejo rústico (Figura 4.15). Se encuentra sobre un camino calzado. Presenta en su interior una rama clavada y está asociado a restos óseos.

Conjunto Arquitectónico Sara Puca

Este conjunto (CSP) pertenece a una pastora de la zona. Se encuentra emplazado a gran altura, 3955 msnm -22° 19' 00.8" S, 66° 31' 28.2" W. En la Figura 4.17 se aprecia el croquis a escala del conjunto. No hay fuentes de agua disponibles en las cercanías, y el acceso es bastante dificultoso, ya que hay que subir un largo trecho. Se encuentra a una distancia considerable del pueblo. Es un puesto que se utiliza actualmente durante la época más seca, y cuando las lluvias se ponen más pesadas ya no se usa. Se trata de una casa de campo, de acuerdo a la caracterización realizada por Göebel (2002). En la Figura 4.16 se observa el puesto desde el Este.



Figura 4.16. Vista general Conjunto Sara Puca con escala humana desde el Este.

El 60% (3:5) de los recintos relevados⁶ son de planta circular y el 40% (2:5), son de planta rectangular. El 100% (5:5) de los recintos están contruidos en piedra, aparejo rústico. El 64% (9: 14) de los muros tiene hilada doble con relleno, y el 36% (5:14) simple. El 69% (9:13) de las piedras utilizadas están desbastadas, y el 31% (4:13) son naturales. El ancho medio de los muros es de 0,42 m., y el alto medio es de 1,61 m. En

⁶ Algunos muros no pudieron relevarse de forma completa ya que el R3 se encontraba cerrado, y uno de los muros del R5 se encontraba en terreno de difícil acceso.

relación a los vanos, la altura media es de 1,27 m. y el ancho de 0,82 m. Se registraron un total de 7 hornacinas. La altura media es de 0,30 m. y el ancho es de 0,33 m. La Tabla 4.5 presenta las medidas de los recintos.

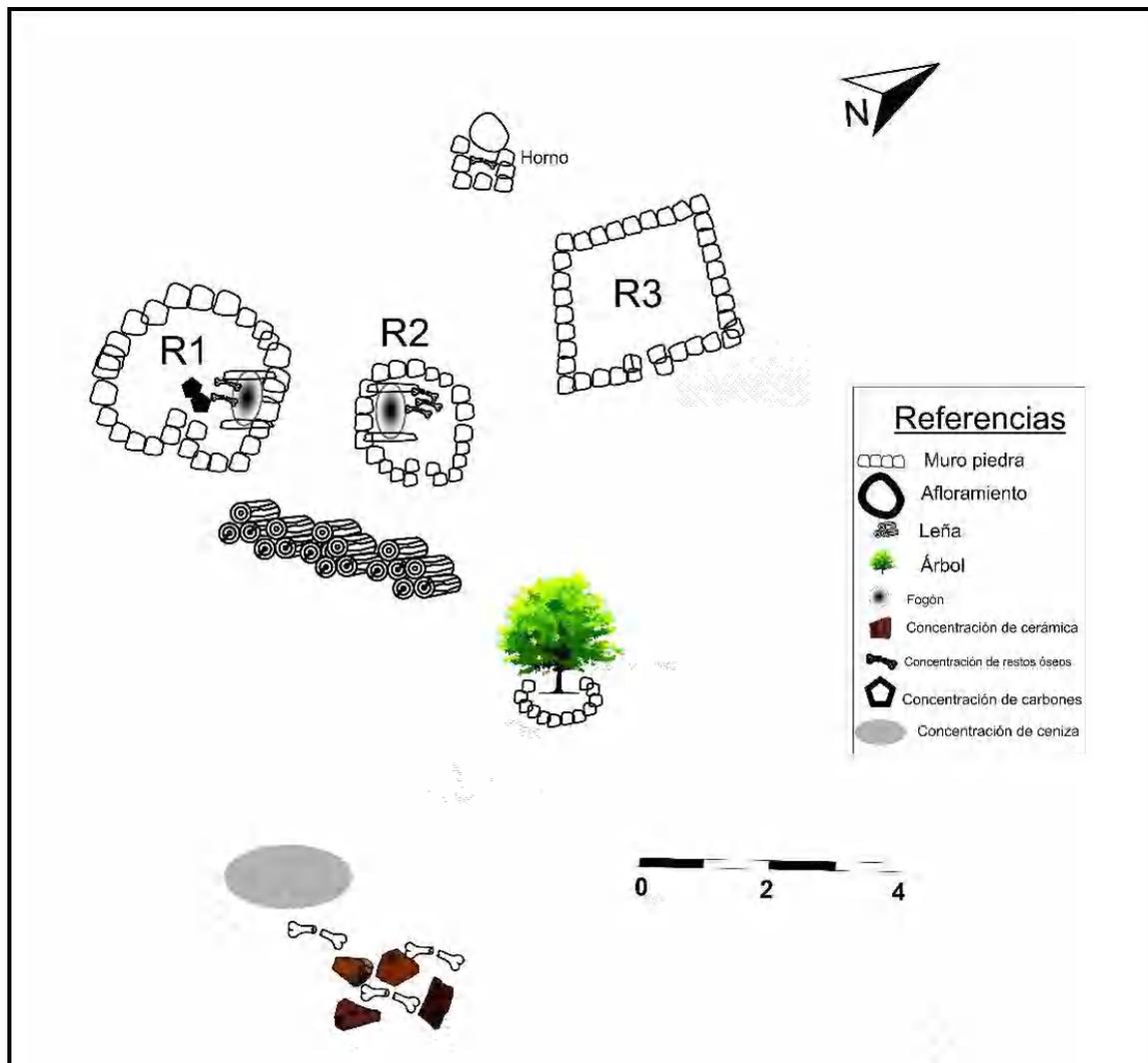


Figura 4.17. Croquis Conjunto Sara Puca (Sin corrales: R4 y R5).

El R1 es un recinto de planta circular. El material con el que está construido es piedra desbastada, de hilada doble con relleno y aparejo rústico. El techo es de paja, con tirantes de cardón y atado con trozos de cuero y tendones de llama. El vano es rectangular, con dintel de piedra y no presenta puerta. Hay una ventana con dintel y alféizar de piedra. En su interior hay una estructura de combustión. Las piedras internas presentan mucho hollín, no solo encima del fogón, sino también en otros lugares puntuales, lo que nos puede dar un indicio de que la estructura de combustión estuvo anteriormente ubicada en otro lugar del recinto. En el interior hay, además, cueros de llama secándose, y leña acumulada. Tiene tres hornacinas. En las cercanías del frente

del recinto, se puede observar una gran cantidad de leña de tola acumulada formando una especie de muro, y dejada a la intemperie para secado.

Recinto	Largo	Ancho	Superficie
R1	3 m.	2,5 m.	7,50 m ² .
R2	2,4 m.	2,25 m.	5,40 m ² .
R3	3,7 m.	2,32 m.	8,58 m ² .
R4	7,25 m.	7 m.	50,75 m ² .
R5	32 m.	29,07 m.	930,00 m ² .

Tabla 4.5. Tabla con medidas de los recintos R1, R2, R3, R4 y R5.

El R2 también presenta planta circular (Figura 4.18). Se trata de una cocina externa. Está construido con piedras desbastadas, de hilada doble con relleno y aparejo rústico. Tiene un fogón que apoya sobre uno de los muros del recinto. Presenta cuatro hornacinas, en las cuales están guardados instrumentos que se utilizan durante la preparación y cocción de alimentos en el recinto. Se encontró en su interior una parrilla de metal, una rama gruesa con la punta quemada, un tubo de metal hueco, y dos varillas de metal sobre el fogón.



Figura 4.18. Vista frente R2 desde el Este.

El R3 es un recinto de planta rectangular. Se encuentra cerrado, por lo que todas las observaciones fueron exteriores. El material con el que se construyó fue piedra desbastada. Los cuatro muros presentan hilada doble con relleno, de aparejo rústico. El vano es rectangular, con dintel de madera y alféizar de piedra. También presenta una ventana en el frente, con dintel y alféizar de piedra. El techo es de paja y se encuentra en muy buen estado de conservación. Se observa también un panel de energía solar, objeto muy común utilizado en los puestos actuales.

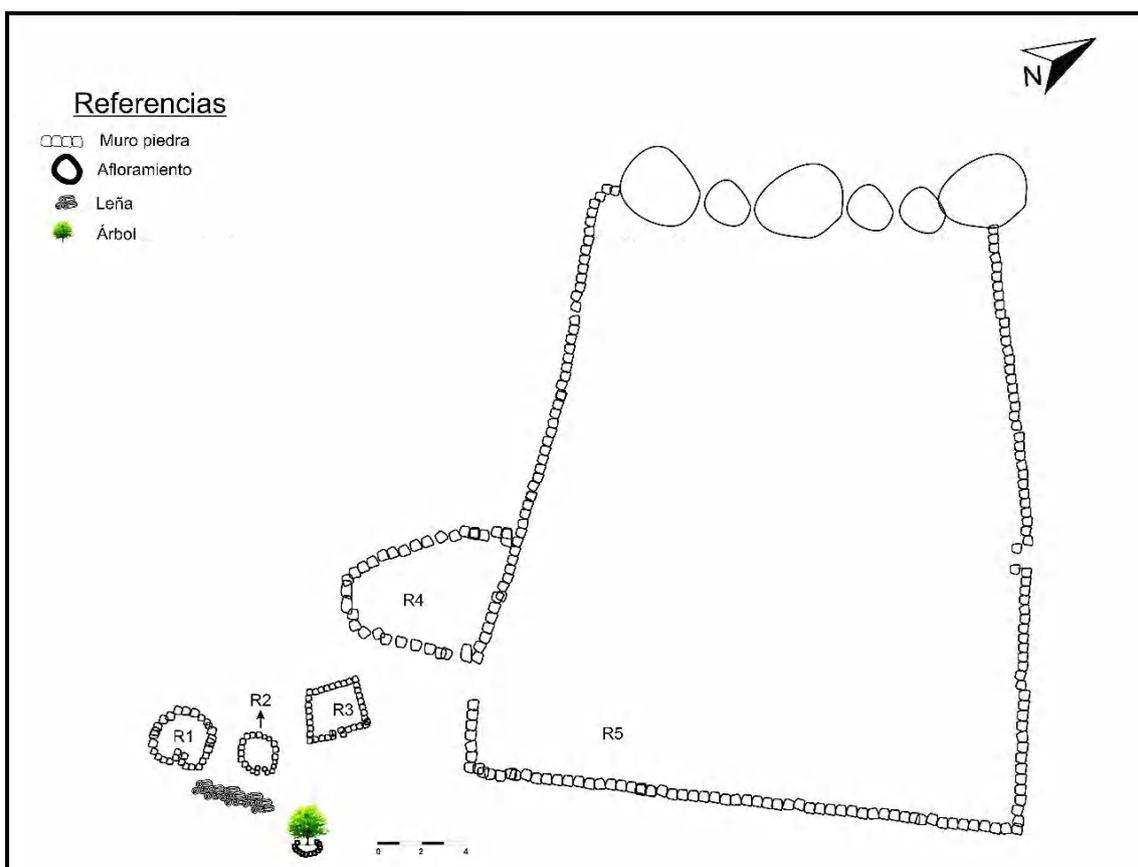


Figura 4.19. Croquis Conjunto Sara Puca (Con corrales: R4 y R5).

Los recintos 4 y 5 se describirán juntos por estar íntimamente relacionados. Se trata de dos corrales. El R5 es un corral de grandes dimensiones, que se encuentra construido en una pendiente pronunciada. Los muros son de piedra natural, aparejo rústico e hilada simple. En la parte que se encuentra a mayor altura, se utilizaron dos grandes afloramientos como parte del muro. Presenta dos vanos en muros opuestos del recinto. El R4 está adosado al R5, y se trata de un corral de planta circular. También está construido con piedras naturales, de aparejo rústico e hilada simple. En la Figura 4.19 se aprecia el conjunto con el corral incluido.

Conjunto Arquitectónico Viejo Coria

El conjunto (CVC) está emplazado en detrás del sitio arqueológico Casas Quemadas $-22^{\circ} 20' 01.3''$ S, $66^{\circ} 32' 00.9''$ W (Figura 4.20). Se encuentra abandonado en la actualidad, y se encuentra muy deteriorado. A pocos metros, cruzando una cárcava, se encuentra el nuevo puesto, que también pertenece a la familia Coria. Está a una altura de 3958 msnm. Se trata de una estancia o puesto, de acuerdo a la caracterización realizada por Göebel (2002).

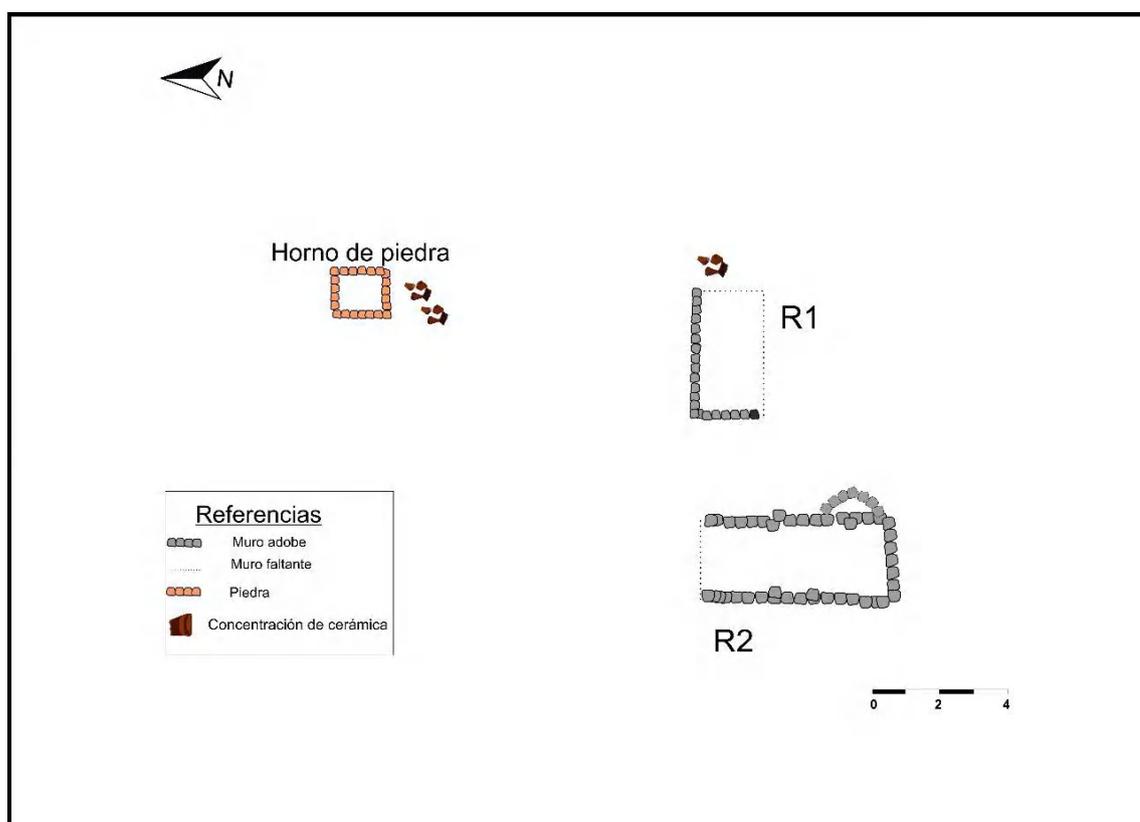


Figura 4.20. Croquis Conjunto Viejo Coria

El nuevo puesto, que no se llegó a relevar, cuenta con un recinto habitacional rectangular, un horno de barro, una cocina externa también de planta rectangular, un recinto de planta circular techado y leña de tola acumulada para su secado. Este conjunto presenta dos características llamativas que lo diferencia de otros observados. En principio, el color de la arcilla con la que se construyeron las estructuras es gris claro, a diferencia de los otros puestos relevados en los que es de color marrón rojizo. La segunda característica es que los dos recintos techados tienen techo de chapa.



Figura 4.21. Vista R2 desde el Norte.

El conjunto que se relevó es el viejo puesto, que hoy en día ya no se utiliza. Se compone de dos recintos de planta rectangular y un horno de barro. Los ladrillos de adobe también son de arcilla gris claro (Figura 4.21). De los 8 muros que se relevaron, todos son de adobe, de hilada simple y aparejo de sogá. La altura media de los muros es de 0,59 m. y el ancho es de 0,30 m. En la Tabla 4.6 se observan las medidas de los recintos.

Recinto	Largo	Ancho	Superficie
1	3,66 m.	1,79 m.	6,55 m ²
2	5,3 m.	2,3 m.	12,19 m ²

Tabla 4.6. Tabla con medidas de los recintos R1 y R2.

Conjunto Arquitectónico Huayatayoc

En la Quebrada de Huayatayoc $-22^{\circ} 19' 26.5''$ S, $66^{\circ} 29' 38.4''$ W- hay varios puestos que pertenecen a diversas familias. Algunos denotan señales de abandono y de reutilización, mientras que otros están en uso actualmente y se observan signos de mantenimiento de las estructuras. El Conjunto Huayatayoc (CH) está a una altura de 3598 msnm. Los corrales no fueron relevados, pero se observaron 3 de diversos tamaños en las inmediaciones (Figura 4.23). Se trata de una casa de campo, de acuerdo a la caracterización realizada por Göebel (2002) para el caso de Huancar (Susques). En la Figura 4.22 se observa el croquis a escala del conjunto. A pocos metros se encuentra un puesto abandonado, que no fue relevado.

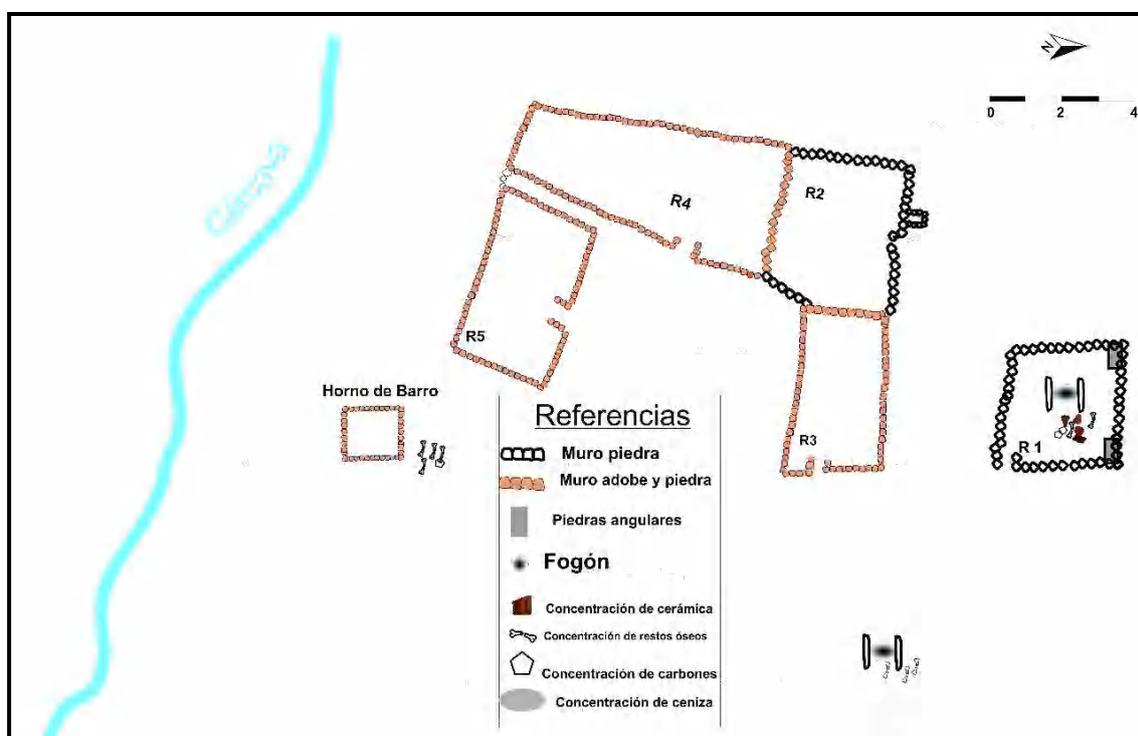


Figura 4.22. Croquis Conjunto Huayatayoc.

El Conjunto Arquitectónico Huayatayoc está compuesto por 5 recintos. El 100% (5:5) es de planta rectangular. Se relevó un total de 20 muros⁷, de los cuales el 65% (13:20) es una combinación de piedra desbastada en los cimientos y ladrillos de adobe, el 30% (6:20) es solo de piedra, y el 5% (1:20) es solo de adobe. El 60% (12:20) es de hilada simple y el 40% (8:20) es doble con relleno. En relación al aparejo, el 60% (12:20) es una combinación de rústico y de sogá (producto de la combinación de piedra

⁷ Algunos muros no pudieron relevarse de forma completa ya que los R3, R4 y R5 se encontraban cerrados.

y ladrillos de adobe), el 35% (7:20) es rústico y el 5% (1:20) es solo de soga. El ancho promedio de los muros es de 0,32 m. y la altura es de 1,92 m. Los vanos presentan una altura promedio de 1,2 m. y un ancho de 0,67 m. Se registraron dos hornacinas, y la altura media es de 0,23 m. y el ancho de 0,35 m. En la Tabla 4.7 se presentan las medidas de los recintos.



Figura 4.23. Vista general desde altura del Conjunto Huayatayoc desde el Sur.

El R1 es un recinto de planta rectangular (Figura 4.24). Se trata de una cocina externa, ya que en el centro del mismo se aprecia un fogón. Todos los muros son de piedra desbastada, de hilada doble con relleno y aparejo rústico. Presenta dos hornacinas. Además se registraron como estructuras complementarias dos piedras angulares, de una altura de 0,04 m., un ancho de 0,50 m. y un largo de 0,50 m. que suelen ser utilizadas como mesada.



Figura 4.24. Vista frente R1 desde el Sudeste.

El R2 es un recinto de planta rectangular. Todos los muros están contruidos en piedra desbastada, hilada doble con relleno y aparejo rústico. Utiliza parte de los muros del R3 y del R4. Llama la atención una estructura pequeña asociada, de forma cuadrada y hecha con piedras adosada al muro que posee la abertura. Tiene una altura de 0,21 m., un ancho de 0,70 m. y un largo de 0,70 m.

Recinto	Largo	Ancho	Superficie
1	3,8 m.	2,8 m.	10,64 m ² .
2	4,75 m.	3,4 m.	16,15 m ² .
3	4,55 m.	2,83 m.	12,87 m ² .
4	8,43 m.	3,4 m.	28,66 m ² .
5	4,64 m.	2,59 m.	12,01 m ² .

Tabla 4.7. Tabla con medidas de los recintos R1, R2, R3, R4 y R5.

El R3, R4 y R5 se encuentran cerrados con candado, por lo que muchas observaciones y medidas son solo externas. Presentan una técnica constructiva mixta, cimientos de piedra desbastada y la parte superior con ladrillos de adobe de hilada simple y aparejo de sogá. En el R3 Se observa un vano rectangular con dintel de madera. Desde el exterior se ve una chimenea que aflora desde el techo. El R4 tiene un vano rectangular y una ventana con dintel y alféizar de madera en el frente (Figura

4.25). El R5 tiene un vano rectangular con dintel de madera y alféizar de piedra. También se observa un vano clausurado. El recinto 4 y el 5 se encuentran unidos por un muro de piedras bajo.



Figura 4.25. Vista frente R4 desde el Sudeste.

Análisis general de la muestra arquitectónica

A partir de la muestra arquitectónica arriba descrita se desprenden algunos datos que resultan relevantes para mi investigación. Se relevaron un total de 36 recintos de los cuales el 86% (31:36) son de planta rectangular, mientras que el 14% (5:36) son de planta circular.

En relación a los materiales utilizados en la construcción de los recintos, de los 127 muros relevados el 60% (77:127) fueron construidos en piedra, el 24% (30:127) utilizó una combinación de piedra y adobe y el 16% (20:117) son sólo de adobe (Figura 4.26).

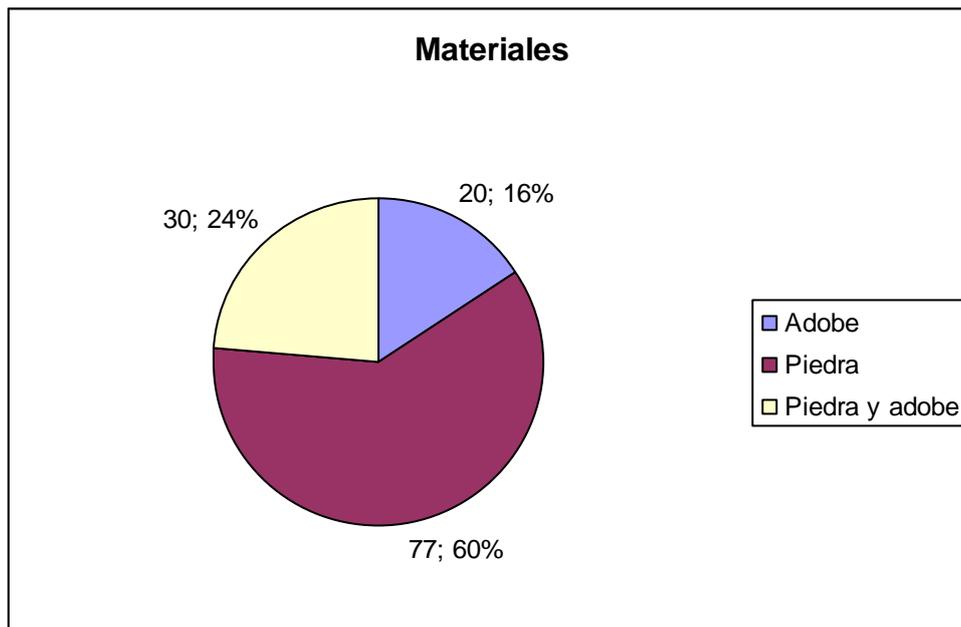


Figura 4.26. Gráfico de materiales utilizados en la construcción de los recintos.

De los muros relevados el 61% (71:117) son de hilada doble con relleno y el 39% (46:117) son de hilada simple. El 58% (68:117) presenta aparejo rústico, el 25% (29:117) una combinación de aparejo rústico y de soga y el 17% (20:117) aparejo de soga. El 78% (98:126) de los muros presentan trabajo de piedra desbastada, el 16% (20:126) ladrillos y el 6% (8:126) es la piedra natural. La altura promedio de los muros de toda la muestra es de 1,86 m.; mientras que el ancho medio es de 0,37 m.

Relevamiento de Estructuras de Combustión

Como ya se ha mencionado con anterioridad en este trabajo, todos los Conjuntos Arquitectónicos que se han relevado presentan estructuras de combustión. A continuación se describirá la muestra de acuerdo a su categorización: Hornos, Fogones y Concentraciones de ceniza.

Hornos

Se registraron un total de 6 hornos. El 100% (5:5) son externos. El 67% (4:6) de los hornos relevados está construido en piedra, y el 33% (2:5) en adobe. La altura media es de 1,28 m., el ancho es de 1,36 m. y el largo medio es de 1,38 m. En la Figura 4.8 se visualizan las medidas de los hornos.

Caso	Conjunto	Alto	Ancho	Largo
1	CIV1	1,45 m.	1,74 m.	1,84 m.
2	CIV1	1,07 m.	1,37 m.	1,15 m.
3	CIV1	2,00 m.	1,03 m.	1,58 m.
4	CH1	1,4 m.	1,57 m.	1,42 m.
5	CVC	1 m.	1,5 m.	1,5 m.
6	CSP	0,79 m.	1 m.	0,8 m.

Tabla 4.8. Tabla con medidas de los hornos.

Caso 1- Conjunto Iglesia Vieja 1

Este horno se encuentra construido al costado de una cárcava. Sólo se ha conservado la parte inferior, ya que toda la cúpula se encuentra derrumbada.



Figura 4.27. Vista frente Horno 1 desde el Este.

El material utilizado es piedra natural y relleno de barro, de hilada doble. Su interior está revestido en barro, y presenta signos de combustiones (Figura 4.27). Posee una base de piedras naturales sobre la que apoya. No se observa asociación a materiales. Es importante destacar que la abertura del horno esta orientada hacia la cárcava, y el acceso se ve dificultado. Es probable que la cárcava no existiese cuando estaba en funcionamiento.

Caso 2- Conjunto Iglesia Vieja 1

Esta estructura de piedra natural, presenta hilada simple, y relleno de barro. No tiene revestimiento en el interior. Se observa un gran derrumbe (Figura 4.28). Tanto las piedras en su lado interior, como las derrumbadas tienen claros signos de combustión. Se observan restos óseos quemados, cerámica y vidrio asociado. Se ubica a cierta distancia en relación a los recintos del conjunto, y es visible desde el río.



Figura 4.28. Vista frente Horno 2 desde el Norte.

Caso 3- Conjunto Iglesia Vieja 1

Se trata de un horno de barro que se encuentra muy deteriorado. Se encuentra dentro del R19, un recinto del cual solo queda la base. Se determinó su clasificación como estructura de combustión en base a la presencia de tierra quemada y restos óseos calcinados en su interior. Está apoyado en una base de piedras naturales y relleno de barro (Figura 4.29). Tiene una altura de 1,03 m., el largo es de 1,58 m. y ancho es de 2 m.



Figura 4.29. Vista Frente horno 3 desde el Este.

Caso 4- Conjunto Huayatayoc

Se trata de una estructura externa. Es un horno construido con ladrillos de adobe. Tiene una base también construida en adobe (Figura 4.30). Presenta una puerta de metal con signos de oxidación. Se encuentra muy bien conservado. Presenta restos óseos, vidrio y ramas quemadas asociadas. También se observa un mortero de piedra en las cercanías. Se observa además un muro adyacente de 1,10 m. de largo por 0,50 m. de ancho y 1 m. de alto, construido en piedra natural y ladrillos de barro.



Figura 4.30. Vista frente Horno 4 desde el Este.

Caso 5- Conjunto Viejo Coria

El horno relevado en este conjunto arquitectónico se encuentra en muy mal estado de conservación, al igual que todo el conjunto. Se encuentra ubicado en el exterior. En asociación a él se observan restos cerámicos muy deteriorados (Figura 4.31). La estructura tiene una base de piedras y relleno de barro. Sobre esta estructura se encuentra el horno construido con piedras tipo lajas naturales, de las cuales quedan pocas.

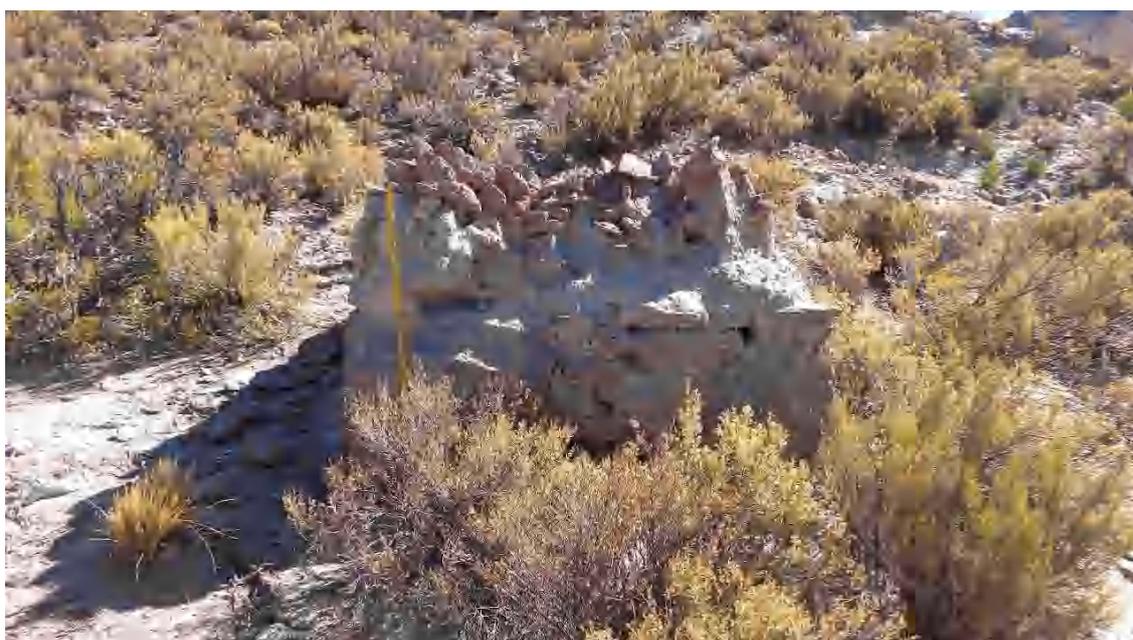


Figura 4.31. Vista frente Horno 5 desde el Este.

Caso 6- Conjunto Sara Puca

El caso de este horno resulta muy interesante porque se distingue de los otros relevados y observados en la región (Figura 4.32). Está realizado en piedra, y no presenta ninguna estructura sobre-elevada, sino que se encuentra construido directamente sobre el suelo. Utiliza además un gran afloramiento como parte de su construcción.



Figura 4.32. Vista frente Horno 6 desde el Este.

En la parte superior se observa una especie de techo de paja y barro. En su interior se observan restos óseos quemados y presenta signos de combustión en sus rocas internas. Es probable que las temperaturas alcanzadas aquí adentro sean bajas. Su frente está cubierto por arbustos. Se observan signos de que no se utiliza hace algún tiempo, como por ejemplo arbustos crecidos en su interior sin signos de quemado.

Fogones

Se registraron un total de 9 fogones. El 60% (5:9) son fogones planos, el 30% (3:9) en cubeta y el 10% (1:9) sobre-elevados. El 89% (8:9) presentan algún tipo de delimitación, y el 11% (1:9) no están delimitados. El largo promedio de los fogones es de 0,78 m y el ancho es de 0,62 m. El 67% (6:9) de los fogones son externos, mientras que el 33% (3:9) son internos. En la tabla 4.9 se registran las medidas de los mismos.

Caso	Conjunto	Largo	Ancho	Profundidad
1	CIV1	0,5 m.	0,8 m.	0,18 m.
2	CIV1	1,1 m.	0,84 m.	-
3	CIV1	0,46 m.	0,23 m.	0,18 m.
4	CIV1	1 m.	0,5 m.	0,21 m.
5	CH1	0,65 m.	0,57 m.	0,1 m.
6	CH1	1,15 m.	0,95 m.	0,21 m.
7	CIV2	1 m.	0,63 m.	0,1 m.
8	CSP	0,4 m.	0,65 m.	0,12 m.
9	CSP	0,76 m.	0,44 m.	0,14 m.

Tabla 4.9. Tabla con medidas de los fogones.

Conjunto Iglesia Vieja 1

Caso 1

Es un fogón interno sobre-elevado que se ubica dentro del R1. Se encuentra sobre una estructura de piedras quemadas, delimitado por piedras también. Está ubicado sobre el muro oeste del recinto, opuesto al muro que posee el vano de entrada. El muro sobre el que apoya tiene signos de combustión. En el interior del fogón se observa tierra quemada apelmazada.



Figura 4.33. Vista frente Fogón 1 y estructura asociada desde el Este.

Está asociado a una estructura construida en piedra que se ubica a la derecha del fogón (Figura 4.33). Esta estructura se asemeja a una chimenea. En la parte inferior presenta un hueco. Al inspeccionar su interior se observan dos vigas de madera y no hay signos de combustiones. El alto total de la estructura es de 1,38 m. y el ancho es de 0,37 m., con una profundidad de 0,62 m. El fogón no presenta material asociado.

Caso 2

Este fogón también es interno plano. Se encuentra ubicado dentro del R8. No presenta una delimitación marcada (Figura 4.34). Fue definida la presencia del mismo en base a la observación de tierra y ramas quemadas, carbones y piedras del muro con evidencia de combustión.



Figura 4.34. Vista en planta fogón 2 y material asociado.

Caso 3

Se trata de un fogón externo plano. Se encuentra dentro del R9, que es una cocina externa. Está delimitado por dos piedras alargadas y quemadas y algunas otras más pequeñas (Figura 4.35).



Figura 4.35. Vista en planta fogón 3.

Se observa sedimento con ceniza, piedras calcinadas, carbones y huesos quemados asociados. También hay restos de cerámica, vidrio y una tapa de una olla de metal oxidada y rota.

Caso 4

Este fogón externo se encuentra dentro del R16, que es una cocina externa. Es un fogón plano, delimitado por piedras quemadas (Figura 4.36). Se observa asociación a material óseo, cerámica, vidrio, plástico. Se definió además por la presencia de tierra quemada, cenizas y carbones.



Figura 4.36. Vista fogón 4 y material asociado desde el Oeste.

Conjunto Huayatayoc

Caso 5

En el interior del R1, una cocina externa, se encuentra en el centro este fogón externo plano. Está asociado a material cerámico, restos óseos, y en el centro hay restos de una plancha vieja y ramas. Se encuentra delimitado por dos piedras alargadas (Figura 4.37). Se observan cenizas, carbones y ramas quemadas, tanto en el centro como en la periferia.



Figura 4.37. Vista en planta fogón 5 y material asociado.

Caso 6

Se trata de un fogón externo en cubeta, delimitado por dos ladrillos de barro. No está asociado a ningún recinto. Se observan carbones grandes, rocas quemadas y cenizas. Está asociado a restos óseos, los cuales se componen principalmente de partes de extremidades y cabeza de camélido (Figura 4.38).



Figura 4.38. Vista en planta fogón 6 y material asociado.

Conjunto Iglesia Vieja 2

Caso 7

Este fogón externo y plano se encuentra a unos metros del R1 del conjunto. No está delimitado formalmente, pero se encuentran alrededor escasas piedras quemadas (Figura 4.39). También se observa tierra quemada, ceniza y carbones de gran tamaño. En asociación a él hay muchos restos cerámicos y óseos con signos de quemado. Presenta una concentración de ceniza apelmazada en su interior.



Figura 4.39. Vista en planta fogón 7 y material asociado.

Conjunto Sara Puca

Caso 8

En el interior del R1, recinto circular cerrado, sobre uno de los muros apoya un fogón interno en cubeta (Figura 4.40). Está delimitado por tres grandes piedras que presentan evidencia de quemado. Se observan concentraciones de ceniza, carbones medianos y grandes. Además hay restos óseos asociados.



Figura 4.40. Vista frente fogón 8 desde el Sur.

Caso 9

Este fogón externo se ubica dentro del R2, una cocina externa. Se trata de un fogón en cubeta, delimitado por dos grandes piedras a los costados. Se observan cenizas y carbones medianos. Sobre el fogón están ubicadas por varas de metal, donde suelen apoyarse las ollas (Figura 4.41). El muro sobre el que apoya el fogón presenta signos de combustión. Asociado a él hay restos óseos, un tubo de metal que suele usarse para avivar el fuego y una vara con la punta quemada.



Figura 4.41. Vista frente fogón 9 desde el Sudoeste.

Concentración de cenizas

En el Conjunto Sara Puca se ha observado una concentración de cenizas. El sedimento es de color grisáceo con escasos carbones (Figura 4.42). Tiene una medida de 0,80 m. de ancho y 1,90 m. de largo. Se observan restos óseos y cerámicos asociados. Parecerían ser los desechos de un fogón.



Figura 4.42. Vista concentración de cenizas desde el Sudeste.

Observación Participante y Entrevistas

En este apartado se llevará a cabo la sistematización de la información obtenida a partir de la observación participante y las entrevistas realizadas con pastores de la localidad de Cusi-Cusi. Como ya he señalado en este trabajo, considero que a fin de lograr una práctica arqueológica dialógica es necesario poner en igualdad las interpretaciones científicas y las locales. En este caso particular, consideramos importante el conocer y acceder a la visión que tienen los agentes acerca de su propia práctica.

A fines organizativos, se optó por segmentar los datos acerca de las prácticas domésticas relacionadas con el fuego en tres categorías: prácticas pre-combustión, prácticas de combustión y prácticas post-combustión. Esta división teórica de las prácticas domésticas intenta remarcar la temporalidad de los eventos (Jofré 2004). Toda la información que se presenta a continuación se relevó mediante la herramienta metodológica de la observación participante llevada a cabo con pastores y pastoras de la zona en eventos relacionados con prácticas domésticas vinculadas a la cocina, al uso y

gestión del fuego y mediante entrevistas realizadas a pobladores del pueblo de Cusi-Cusi.

Prácticas pre-combustión

Se trata de prácticas vinculadas al aprovisionamiento de combustibles, e implica tareas relacionadas con la recolección de la leña, y específicamente con la selección de los combustibles vegetales. Las propiedades de las maderas para su uso como leña, se determinan por la calidad para producir ciertos tipos de energía lumínica y calórica (Piqué i Huerta 1999). La elección de los combustibles también se rige por criterios de selección propios de cada grupo. Algunos de los criterios de selección están relacionados con la disponibilidad del combustible vegetal y su distribución diferencial en el paisaje, sumado a las demandas sociales.

En la región de Cusi-Cusi, la mayoría de los pastores utilizan para el encendido de sus fuegos la tola (*Fabiana densa*). El criterio de selección está relacionado con la escasez de vegetación propia de la Puna. La leña se busca en tolares cercanos, pero no en los inmediatos al puesto. Se la trae en atados y sobre la espalda. No suelen darse situaciones de planificación específica del aprovisionamiento, sino que en general se aprovecha la realización de alguna otra actividad, como ser tareas propias del pastoreo, para recolectar leña y llevarla de vuelta al puesto.

Otra práctica de pre-combustión es el almacenamiento de la leña. En la región de análisis se ha observado que la leña suele guardarse en las inmediaciones de las viviendas. Las maderas se acumulan en un lugar determinado del puesto, al aire libre con la finalidad de que los arbustos verdes se sequen y puedan utilizarse como leña. Durante la época de lluvias y durante las noches más frías del invierno, las alternativas de almacenamiento consisten en el guardado de la leña en algún recinto techado para evitar que se moje, o bien en los leñeros externos se opta por el tapado con chapas y lonas.

Prácticas de combustión

Tomando la definición de Piqué i Huerta (1999), la combustión es en sí mismo un proceso destructivo que implica el paso de materia orgánica a ceniza. Siguiendo este razonamiento, la presencia de carbones son signos de una combustión incompleta, y en muchos casos esta interrupción es producto de alguna práctica antrópica. La madera, luego de la combustión pierde su volumen, olor, color, peso y brillo (Jofré 2004).

Las prácticas de combustión están vinculadas a las tareas relacionadas directamente con el proceso de obtención del fuego. Involucran la transformación del combustible vegetal en energía utilizable. Incluyen el encendido y apagado del fuego, el agregado de combustibles y el aprovechamiento que se haga de la energía generada, como ser la cocción de alimentos, la iluminación, manufactura de artefactos (Piqué i Huerta 2004).

Los contextos en los que se llevaron a cabo las observaciones participantes durante el trabajo de campo, siempre estuvieron vinculadas a la cocción de alimentos. En la actualidad el espacio que se utiliza con mayor frecuencia para cocinar son los *fuegueros* externos. En los puestos casi no hay cocinas internas y casi siempre se cocina afuera. Nos han contado que antes sí se utilizaban fogones internos, ya que la gente estaba más asentada en los puestos, a diferencia de ahora que al tener casas en el pueblo los puestos se usan más esporádicamente y de paso.

Los *fuegueros* son recintos que pueden ser de planta circular o rectangular, casi siempre contruidos en piedra con relleno de barro. En el interior pueden tener hornacinas, en las que se guardan artefactos que son funcionales a las tareas que se llevan a cabo allí. En el interior del *fueguero* hay un fogón, que puede estar en el centro, o bien apoyado sobre uno de los muros. Muchos *fuegueros* tienen en sus muros piedras planas, que se utilizan para apoyar los utensilios de cocina, tipo mesada.

Las experiencias de observación participante que realicé, resultan muy útiles para ejemplificar la manera en que los pastores de Cusi-Cusi utilizan una de las estructuras de combustión más relevantes y de mayor uso en las prácticas domésticas diarias. En relación al encendido, hoy en día se utilizan fósforos cada vez que se enciende el fuego, pero nos han contado que antes las cajitas de fósforos duraban muchísimo tiempo, porque se mantenía el fuego siempre encendido, dejando entre las brasas un leño que no permitiera que se apague. Esto se daba porque la gente vivía más tiempo en cada lugar, pero que ahora están de paso en el campo, por lo que hay que encender el fuego cada vez. Arriba del fogón se colocan varas de metal, que facilitan el apoyo de las ollas sobre los carbones. Se utilizan ollas de metal, pero también ollas de barro, en general de cuello alto, para hacer la sopa que se toma después de cada comida, ya que preserva mejor el sabor de los alimentos.

Además del fogón que se encuentra adentro del *fueguero* se ha observado en varios puestos la presencia de otros fogones que no están vinculados a ningún recinto. Al indagar acerca de ellos, nos han contado que suelen utilizarse en momentos en los

que hay que cocinar grandes cantidades de alimento, por ejemplo durante la señalada. Similares funciones cumplen los hornos, ya que el costo del encendido es muy grande porque requiere una gran cantidad de combustible para levantar temperatura. Se suelen usar para hacer pan, pero principalmente se usan para cocinar la cabeza y patas de la llama durante la señalada.

A partir de las experiencias de observación resulta muy interesante el ver qué instrumentos son utilizados en las prácticas de combustión. Para remover las brasas suele utilizarse una vara larga, que presenta evidencia de quemado en la punta. En el avivado del fuego cuando éste comienza a apagarse se utiliza una vara de metal hueca con la que se sopla directamente sobre las brasas. Para revolver la comida mientras se la cocina se suele usar una vara de metal. En relación al apagado del fuego, se lo deja sin agregarle combustible para que se apague solo.

Prácticas post-combustión

Estas prácticas están relacionadas con las tareas que tienen lugar posteriormente al apagado del fuego. Se trata del manejo de los residuos y desechos de combustión, a lo que agregamos el manejo de los residuos derivados de las actividades llevadas a cabo alrededor de las estructuras de combustión. Estas prácticas son muy importantes para generar expectativas arqueológicas, ya que permiten interpretar los depósitos de carbones y cenizas.

En principio he observado que gran parte de la basura que se genera durante la preparación de los alimentos y durante la comida misma, se tira al fuego. Específicamente se evidencia en el caso de los huesos residuales de la alimentación de la familia. Aún los restos óseos que se encuentran dispersos en el puesto, suelen juntarse y descartarse en las estructuras de combustión. En algunos casos las cenizas se depositan en sitios específicos, pero muchas otras veces se desparraman sin seguir ninguna lógica particular. Una de las prácticas que nos han contado en relación a la utilización de las cenizas producto de las combustiones, es su uso para combatir los piojos de las llamas. Se las colocaba en un sector específico del puesto, y las llamas se revolcaban allí para aliviar la picazón.

Capítulo 5

DISCUSIONES Y CONCLUSIONES

El uso, manejo y gestión del fuego entre pastores de Cusi-Cusi forma y transforma las prácticas domésticas diarias. Constituye un elemento fundamental en su vida diaria. El estudio de las estructuras de combustión y de las prácticas asociadas a ellas, no puede desligarse del análisis de la arquitectura de los conjuntos habitacionales a los que se encuentran asociados. Más aún, resulta sumamente necesaria su contextualización ya que así podemos generar expectativas que nos permitan un acceso distinto al pasado, que nos otorgue como arqueólogos herramientas para la interpretación del registro. Es por eso que se resalta la importancia del sistema de asentamiento pastoril, el uso del espacio, la construcción del paisaje y las prácticas vinculadas a él. La ubicación de los fogones puede ser utilizada como indicador para definir el espacio doméstico. Tal espacio es el lugar donde se transmiten los esquemas que conforman el *habitus*, por lo que todas las actividades y acciones que se realizan allí son prácticas que estructuran (Bourdieu 1977). La casa no es solo una consecuencia de los lazos que ya existen, sino que además participa en su constitución.

La arquitectura y el uso del espacio

A partir del objetivo general de esta tesis, mediante el análisis de las estructuras de combustión en el marco de la problemática del sistema de asentamiento pastoril actual, se generaron expectativas sobre las diferencias y semejanzas entre los patrones de asentamiento actual y pasado. En relación a la hipótesis 1, establezco que el sistema de asentamiento pastoril actual es diferente del sistema de asentamiento pastoril del pasado. La mera existencia del pueblo de Cusi-Cusi genera un lugar en torno al cual se apoya todo el sistema y la complementariedad de los puestos. Es posible definir al pueblo como un elemento central del sistema de asentamiento, que modifica y resignifica el uso del espacio y la estructuración del paisaje por parte de las personas que pastorean en la zona. Esta circunstancia en sí misma nos da la pauta de que difiere del sistema de asentamiento de los pastores del pasado.

En relación con la hipótesis 2, en la Puna la construcción de las casas es dinámica y se transforma permanentemente (Tomasi y Rivet 2011). Cada generación que habita, usa y re-usa las casas, contribuye y aporta en este proceso. En Cusi-Cusi se

observa una dinámica similar a la que han observado algunos investigadores en otros sectores de la Puna Jujeña (Göebel 2002; Tomasi y Rivet 2011). Las casas, la mayoría de las veces, se utilizan y se traspasan de generación en generación. Este factor denota el dinamismo que se genera en función de las mismas. Se construyen nuevas casas, pero también se reparan otras.

En relación al objetivo específico 1, se realizó el análisis del sistema de asentamiento pastoril actual, realizando un relevamiento arquitectónico y analizando las estructuras que lo componen. Los conjuntos relevados para esta investigación son bastante disímiles entre sí, lo que nos permite apreciar la variabilidad en la manera en que los pastores utilizan y construyen el espacio en la actualidad. Sin embargo, cada elemento cumple una función específica dentro del sistema de asentamiento pastoril. En todos los Conjuntos Arquitectónicos relevados durante el desarrollo de esta investigación se destaca el uso de dos técnicas constructivas, involucrando dos materiales principales. Por un lado, las construcciones con piedra y por el otro el uso del adobe. Está bien documentado el uso de estas técnicas constructivas. En muchos de los recintos relevados se observa la combinación de los dos materiales, piedra en los cimientos y adobe en la parte superior. Considero que esta técnica constructiva se desarrolla de dos maneras diferentes. Por un lado, se observa en el caso del Conjunto Huayatayoc que la edificación con cimientos de piedra y muros de adobe de todos los recintos se debe a una planificación previa a la construcción. La construcción con cimientos de piedra responde a la deficiencia intrínseca del adobe para soportar por sí solo el peso de una construcción, ya que dejaría expuesto al muro a graves patologías (Tomasi y Rivet 2011). Esta deficiencia del adobe se evidencia en los recintos 17 y 20 del Conjunto Iglesia Vieja 1, los cuales están contruidos enteramente en este material. Ambos recintos se encontraban al momento del relevamiento muy deteriorados y con signos de derrumbe. En el Conjunto Viejo Coria, se observa el mismo proceso. Los dos recintos que conforman este puesto están contruidos enteramente en adobe y se encuentran muy deteriorados.

La segunda manera de utilizar la técnica constructiva mixta, combinación de piedra y adobe, es posible ejemplificarla con el caso del Conjunto Iglesia Vieja 1. Como ya se describió en la presentación del caso de estudio, está compuesto de diversas construcciones que poseen características propias. Algunos de los recintos presentan signos de estar en uso en la actualidad, mientras que otros están claramente abandonados hace ya algún tiempo. En los recintos 5, 10, 11 y 21 se observa el uso de

piedra en la parte inferior de los muros y adobe en la parte superior. Considero que en este caso la presencia de la esta técnica constructiva responde a la reutilización y reparación de los recintos. El empleo de adobe es posterior en este caso al uso de la piedra, lo que nos permite establecer una cronología relativa de construcción. El adobe, ladrillo de barro sin cocer, es uno de los elementos más utilizados en la construcción de las casas del pueblo de Cusi-Cusi. Sin embargo, en el caso de aquellos puestos que forman parte del sistema de asentamiento pastoril, se observan técnicas mixtas o construcciones realizadas completamente en piedra, como es el caso del Conjunto Sara Puca y de varios recintos del Conjunto Iglesia Vieja 1.

El Conjunto Iglesia Vieja 1 no responde a la categorización típica que del sistema de asentamiento pastoril puneño. Una de las características más relevantes, además de que se encuentra detrás de la Iglesia, hoy en desuso y por demás simbólico, es su cercanía al pueblo, tan solo dos kilómetros. Considero que su ubicación es uno de los factores que ha influenciado este particular uso del espacio. Las casas ubicadas en este lugar no pertenecen a la misma familia, pero sin embargo se han reutilizado a lo largo de los años de manera continua, variando las prácticas llevadas a cabo. Se puede dar cuenta de la existencia de la continuidad de una idea sobre la casa que atraviesa las generaciones, pero también se observa la renovación y actualización. Muchos recintos siguen usándose aún después de derrumbado el techo, tal como se observa en el recinto 7, que estaba cerrado con candado, resignificando el espacio construido.

Como ya he indicado, el espacio doméstico no está compuesto solo por “el adentro”, sino que “el afuera” constituye un espacio habitado que es importante tener en cuenta a la hora de interpretar las prácticas de la unidad doméstica. En relación a la hipótesis 3 se estableció que como consecuencia de las pocas precipitaciones durante la mayor parte el año, los fogones externos se utilizan y re-utilizan con una frecuencia mayor que los internos, aún después de abandonado el puesto. En los espacios externos se desarrolla gran parte de la vida diaria de los pastores. De hecho, en base a lo observado durante nuestro trabajo de campo, no se suelen utilizar con regularidad los espacios internos. Los recintos techados de los puestos se utilizan regularmente para dormir y para almacenar alimentos y diversos objetos. Pero la mayor parte de las prácticas domésticas tienen lugar en espacios externos. Un buen ejemplo de esto, como ya se especificó en el capítulo anterior, es la preparación y cocción de los alimentos. Si bien existen cocinas internas, se utilizan más esporádicamente en comparación a los fogueros externos, donde se realizan no solo actividades relacionadas a la

alimentación. En todos los conjuntos arquitectónicos relevados, existe algún tipo de estructura externa, ya sea un recinto abierto que funciona como cocina, un horno (de barro o de piedra), un fogón o algún patio sin techar en donde se desarrollaron prácticas inherentes al funcionamiento de la vida cotidiana de los pastores.

El uso, manejo y gestión del fuego y las prácticas asociadas

La hipótesis general de esta tesis, establece que las estructuras de combustión se utilizan en todos los componentes del sistema de asentamiento pastoril, pero las prácticas asociadas a ellas no son iguales en los puestos, la casa de campo y la casa del pueblo de acuerdo a las funciones que cumplen y a las actividades que tienen lugar en estos espacios. Las prácticas domésticas de los pastores de Cusi-Cusi vinculadas al uso, manejo y gestión del fuego se encuentran directamente estructuradas por la lógica de uso del espacio propia del sistema de asentamiento pastoril. He observado que si bien todos los conjuntos arquitectónicos relevados presentan estructuras de combustión, éstas difieren de puesto en puesto.

El fuego es un factor que influye en la modelización del espacio construido. El lugar donde esté ubicado organiza la circulación, limitando el acceso a determinados sectores o convirtiendo otros en espacios de uso cotidiano. El fuego es un elemento que articula, que incentiva acciones cotidianas. Es un elemento que se utiliza tanto dentro como fuera de la casa, en espacios abiertos o cerrados. Es un elemento que articula el espacio doméstico y las prácticas asociadas a él. En relación al objetivo 2 especificado en la introducción, las prácticas asociadas a este elemento son diversas, ya que implica niveles diferentes de acción. La recolección de la leña, el encendido del fuego, el mantenimiento del mismo, la limpieza posterior al uso, son solo algunas de las actividades involucradas en el proceso de uso de las estructuras de combustión.

Se estructuró este apartado en función del orden temporal en el que se desarrollan estas prácticas, empezando por las prácticas pre-combustión asociadas al aprovisionamiento del combustible. El objetivo 5 que guió esta investigación busca identificar de qué manera se elige y dónde se almacena la leña. La elección de la leña, el combustible vegetal utilizado para las combustiones, pareciera estar relacionado en este caso con la disponibilidad de la materia prima en la cercanía de los puestos. La recolección no suele ser una actividad sistematizada, sino que más bien tiene lugar durante la realización de otras actividades, como el pastoreo de las llamas hacia pasturas algo alejadas del puesto. La elección de la leña involucra prácticas naturalizadas

basadas en la poca disponibilidad y variabilidad de especies leñosas, usando aquellas especies arbustivas que se encuentran en mayor cantidad como la tola (*Fabiana densa*). Sin embargo considero que la elección de determinada especie, más allá de la evidente escasez de especies arbustivas potables para la combustión, se encuentra vinculada a determinadas decisiones tomadas por el grupo, las cuales se hayan interpeladas por diversos factores, además de la disponibilidad. Luego de la etapa de aprovisionamiento del combustible, la leña es preparada mediante el secado. Esta actividad implica la acumulación en un lugar específico del espacio habitado del puesto, denominado comúnmente leñero. Se han identificado tanto en el Conjunto Iglesia Vieja 2, como en el Conjunto Sara Puca la presencia de estas acumulaciones. El análisis de las prácticas pre-combustión a nivel arqueológico permite la identificación mediante estudios antracológicos de las especies vegetales utilizadas para las combustiones, a través de la identificación de los taxones. Generalmente la información acerca de la elección de la madera se obtiene a partir de los residuos de las prácticas de combustión, una vez que además ya se han llevado a cabo las prácticas post-combustión de limpieza de las estructuras. En este trabajo, sin embargo, no fueron observados detenidamente los residuos de las combustiones, sino que se intentó identificar el lugar físico de almacenaje del combustible, previo a la combustión.

Las estructuras de combustión y su variabilidad

En cuatro de los cinco conjuntos relevados se han identificado hornos contruidos con diferentes materiales y disímiles técnicas constructivas. Las prácticas asociadas a este tipo de estructura de combustión, y retomando la hipótesis 6, están relacionadas con ocasiones especiales, y en general para cocinar la cabeza o pata de la llama. Se encienden para la señalada y para otros festejos en los que se invita a la familia extendida, comprendida no solo por parientes sino también por vecinos. Algunos pastores lo usan para la cocción del pan, pero esta no es una práctica común.

En cuatro de los cinco puestos tratados aquí, se han identificado fogones. El único que no presenta fogón, el Conjunto Viejo Coria, es un puesto abandonado hace ya un largo tiempo, lo que considero es un indicio de que la falta de este tipo de estructura de combustión está relacionada con una no-visibilización de las mismas, más que con una ausencia real en el momento de funcionamiento del puesto. Este conjunto presenta evidencia de que posterior al abandono no volvió a reutilizarse. La razón principal de este proceso está relacionado con la construcción del nuevo puesto a escasa

distancia del viejo, la cual implicó la ampliación del mismo, una reorganización del espacio construido y ocupado, y de las prácticas domésticas desarrolladas en ese espacio. Sin embargo se observan semejanzas, como ser que las construcciones están realizadas con el mismo tipo de arcilla grisácea que el puesto viejo, que es diferente de la arcilla colorada que se observa comúnmente en las construcciones de la zona y que puede estar vinculado con el uso de una fuente de arcilla cercana. La principal diferencia observable a simple vista entre los dos, es la construcción en el nuevo puesto de un horno realizado en barro, en contraposición al horno de piedra del puesto abandonado.

En el Conjunto Iglesia Vieja 1 se observa un proceso algo distinto. Como ya se especificó más arriba, el uso, abandono y reutilización de los recintos que componen este Conjunto resulta evidente. Esta reutilización se observa también en las estructuras de combustión. Los dos hornos de piedra que se relevaron en el lugar presentan claros indicios de abandono y no se observan reparaciones realizadas para continuar con su funcionamiento. Los fogones, sin embargo, cuentan una historia distinta. Los cuatro fogones relevados en este conjunto están asociados a estructuras arquitectónicas. Tres de estos (Caso 2, 3 y 4) son planos, y están escasamente delimitados. De hecho fueron definidos en función de los restos óseos quemados asociados y de las marcas de hollín presentes en las rocas de los muros o en las piedras delimitantes. No se observa una limpieza de la zona contigua posterior al uso, y no hay una acumulación de cenizas importantes. Dos de estas estructuras de combustión (Caso 3 y 4) se encuentran dentro de cocinas externas, estructuras de muros bajos de piedra que funcionan como refugio del viento para el encendido del fuego. El fogón 2, está adentro de un recinto, y es probable que estemos observando el resultado de unas pocas combustiones esporádicas. Se trata de una reutilización posterior al abandono del recinto, con otras prácticas asociadas a las mismas, no relacionadas con actividades realizadas cotidianamente. La ubicación dentro del recinto, aún cuando éste ya no tenía techo responde a una necesidad de protección del viento que permita garantizar una buena combustión. En estos tres fogones observamos una escasa reutilización. Sucede algo similar en el Conjunto Iglesia Vieja 2, cuyo fogón (Caso 7) se identificó por el material asociado y las piedras quemadas, ya que la concentración de ceniza y carbones es escasa.

El caso 1 del conjunto Iglesia Vieja 1 es llamativo. Se encuentra adentro de un recinto habitacional, y montado sobre una estructura construida en piedra, sobre-elevada, asociada a una especie de chimenea de piedra con relleno de barro. Este fogón

presenta signos de limpieza, y reutilización durante un largo tiempo. Hay acumulación de tierra quemada, cenizas y el fogón está cubeteado producto de la limpieza del mismo.

Es interesante observar la poca presencia de fogones fuera de estructuras arquitectónicas construidas. Tanto el Caso 3 (CIV1) como el Caso 5 (CH) resultan muy interesantes por la construcción de la estructura que delimita los fogones. La misma está realizada con dos piedras alargadas, y constituye un patrón que hemos visto durante las excavaciones llevadas a cabo en el Recinto 1 del Sitio arqueológico Casas Quemadas, cuyo análisis se encuentra en curso.

En el Conjunto Sara Puca, los dos fogones que encontramos, uno interno y otro externo (Caso 8 y 9) son en cubeta, así como uno de los fogones registrados en el Conjunto Huayatayoc (Caso 6). Considero que esta característica de los fogones es el resultado de actividades domésticas vinculadas al mantenimiento de las estructuras de combustión, que modifican con el tiempo las huellas de las combustiones realizadas. Este fogón relevado en Huayatayoc, delimitado solo por dos ladrillos de barro y con evidencia de limpieza de los residuos de combustión, coincide en su forma y delimitación con aquellos que en observaciones participantes, los pastores nos han contado que se usan para la preparación de grandes cantidades de alimentos durante ocasiones especiales en las que se invita a mucha gente. El Conjunto Sara Puca, se utiliza durante determinados meses al año, y las prácticas que organizan el uso de las estructuras de combustión difieren de las que se infieren en el uso de puestos más cercanos al pueblo de Cusi-Cusi. Este puesto está a una gran altura, y llegar a él ya implica un gran esfuerzo físico. La falta de fuentes de agua cercanas es un factor que limita las actividades llevadas a cabo en él, ya que la pastora que lo utiliza debe acarrear desde otras zonas el agua para cocinar y para beber.

En relación al objetivo 3 planteado al inicio de esta investigación, se analizaron los tipos de artefactos que son utilizados en el proceso de encendido del fuego, mantenimiento, apagado y limpieza de las áreas relacionadas con la combustión, por lo que destaco la posibilidad que he tenido de observar estos instrumentos. Se suele usar un caño de metal hueco para avivar las llamas; una rama sin formatización para atizar las cenizas, con evidencia de quemado en la punta por su reutilización en varios procesos de combustión; varas de metal donde apoyan las ollas para que no interfieran

en el mantenimiento del fuego; parrillas también de metal para asar desde fideos⁸ hasta trozos de carne.

Ahora bien, en relación a las prácticas post-combustión, y vinculado al objetivo 4, he remarcado algunas de las evidencias que tanto a nivel arqueológico como etnoarqueológico considero importantes. Me interesa resaltar, por ejemplo, que tanto en fogones arqueológicos como en fogones de uso actual, los restos de carbón hallados dentro de una estructura de combustión es probable que pertenezcan sólo al último fuego realizado allí (Jofré 2004).

En relación a la hipótesis 5, la presencia de fogones en cubeta, en esta región, puede ser el producto de prácticas de limpieza y mantenimiento, más que de formatización sistematizada de las estructuras. Si se usan regularmente, se limpian. Solo he registrado una concentración de cenizas que coincide con el relato de sus propias prácticas que nos han proporcionado los pastores de Cusi-Cusi. Las cenizas suelen desparramarse por diversas partes del espacio exterior habitado, sin elegir un lugar específico para tal fin.

A modo de conclusión y consideraciones futuras

Las prácticas domésticas asociadas al fuego involucran no solo aquellas relacionadas de manera directa con el uso del mismo, como ser la cocción de alimentos, sino que crean un conjunto de nuevas prácticas asociadas a la preparación, a la elección de la leña, al mantenimiento de las áreas de actividad relacionadas con las estructuras y a la limpieza de las mismas. Se suman así un conjunto de nuevas prácticas que resignifican el mundo social doméstico pastoril, y que involucran a diversos miembros de la unidad doméstica.

Como ya se ha remarcado con anterioridad, considero que el fuego y sus prácticas asociadas traspasan la interpretación de la subsistencia para los grupos humanos, actuales y pasados. El fuego representa un medio de transformación del mundo, siendo un elemento de reproducción social (Jofré 2004). El fuego forma parte de la experiencia cotidiana de los pastores y permite la construcción de relaciones domésticas. Los pastores son sujetos sociales intencionados capaces de narrar sus experiencias, aún a través de los objetos que producen y utilizan. Es por eso, que además de realizar el estudio de las estructuras arquitectónicas y de combustión

⁸ Los fideos suelen tostarse en crudo, lo que evita que se peguen entre ellos, proceso que hemos observado nosotros mismos en la cocción de pasta en la Puna. Además le dan mejor sabor a las comidas.

actuales, se incluyó el discurso de ellos acerca de sus propias prácticas. Esto fue solo un intento de lograr una arqueología dialógica, en la cual ambas visiones e interpretaciones de las prácticas propias y ajenas tengan la misma importancia a la hora de pensar las acciones de los sujetos.

Considero que a futuro es posible realizar un análisis más completo del sistema de asentamiento pastoril, ampliando la muestra de puestos relevados, y sumando el relevamiento de casas en el pueblo. Es sumamente importante continuar con el trabajo que se está desarrollando con la comunidad del pueblo de Cusi-Cusi, a fin de intentar entender las claves propias de las prácticas pastoriles, otorgando significado a la visión del pasado en el presente y contextualizar nuestra propia práctica como investigadores sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Albeck, M.E. Y Ruiz, M.S.

2003. "El Tardío en la Puna de Jujuy. Poblados, etnías y territorios." Cuadernos 20:199-219. FHyCS, UNJu.

Allison, P.

1999. *Introduction. En The Archaeology of Household Activities*, editado por P. Allison, pp. 1-18. Routledge, Londres y Nueva York.

Alonso, L.

1998. "La mirada cualitativa en Sociología", Cap. 2, Sujeto Y Discurso: El Lugar De La Entrevista Abierta En Las Prácticas De La Sociología Cualitativa. Editorial Fundamentos.

Ambrosetti, J

1901. Antigüedades calchaquíes. Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy (República Argentina). Anales de la Sociedad Científica Argentina, LII (entrega III):164-173; LII (entrega VI): 257-277.

1902. Antigüedades calchaquíes. Datos arqueológicos sobre la Provincia de Jujuy (República Argentina). Anales de la Sociedad Científica Argentina, LIII (primer semestre):81-96; LIV (segundo semestre):29-87.

Arnold, D. y Yapita, JD.

1998 Río de vellón, río de canto. Cantar a los animales, una poética andina de la creación. La Paz: ILCA/Hisbol

Arnold, D.

1998 «La casa de adobe y piedras del Inka: Género, memoria y cosmos en *Qaqachaka*», en *Hacia un orden andino de las cosas*, Denise Arnold, Domingo Jiménez y Juan de Dios Yapita, eds., pp. 31-108. La Paz: Hisbol/ILCA.

Barret, J.

1994. *Defining Domestic Space in the Bronze Age of Southern Britain*. En *Architecture and Order. Approaches to Social Space*, editado por M. Parker Pearson y C. Richards, pp. 87-97. Routledge, Londres.

1999. *The Mythical Landscapes of the British Iron Age*. En *Archaeologies of Landscape. Contemporary Perspectives*, editado por W. Ashmore y B. Knapp, pp. 253-265. Blackwell Publishers, Oxford.

Bellomo, R.V.

1994. *Methods of determining early hominid behavioral activities associated with the controlled use of fire.* at FxJj 20 Main, Koobi Fora, Kenya. *Journal of Human Evolution* 27, pp. 173-195.

Bianchi A., Volante J., Elena H. y Cabral C.

2005. Mapa Digital de temperaturas medias mensuales, evapotranspiración potencial y precipitación menos evapotranspiración potencial. INTA, EEA SALTA. Salta, Argentina.

Binford, L.

1962. *Archaeology as anthropology.* *American Antiquity* 28: 217-25.

1967. *Smudge pits and hide smoking. The use of analogy in archaeological reasoning.* *American Antiquity*, n. 32, p. 1-12.

1988. *En busca del pasado.* Editorial Crítica (Barcelona).

Blanton, R.

1994. *Houses and Households. A Comparative Study.* Plenum Press, Nueva York.

Boman, E

1992. *Antigüedades de la Región Andina de la República Argentina y del Desierto de Atacama, 2.* Traducción D. Gómez Rubio. Universidad Nacional de Jujuy.

Bourdieu, P.

1977. *Outline of a Theory of Practice.* Cambridge University Press, Cambridge.

1987. "Habitus, code, codification", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 64.

1988. *Cosas dichas.* Editorial Gedisa. Buenos Aires.

1991. *El sentido práctico.* Editorial Taurus. Buenos Aires.

Browman, D.

1974. *Pastoral nomadism in the Andes.* *Current Anthropology* 15: 188-196.

1989. *High altitude camelid pastoralism of the Andes.* En *The world of pastoralism: Herding systems in comparative perspective*, J. Galaty y D.L. Johnson (Eds.), pp. 323-352. Guilford, Londres.

1991. *Llama caravan fleteros: Their importance in production and distribution.* *Nomads in a changing world* (Philip Carl Salzman & John G. Galaty, eds.): 408-455; Naples: Instituto Universitario Orientale di Napoli.

Bugallo, L. y Tomasi, J.

2012. Crianzas mutuas. El trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*. Universidad Complutense de Madrid.

Buitrago, L.

1999. El clima de la provincia de Jujuy. Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Cabrera, A.

1976. Regiones fitogeográficas Argentinas. En: W.F. Kluger (ed.), *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, Tomo II, pp. 1-85. Buenos Aires, Editorial Acme.

Castro, V., F. Maldonado y M. Vásquez

1991. "Arquitectura del "Pukara" de Turi". *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 79 – 102. Temuco.

Chang, C.

1992. *Archaeological landscapes. The ethnoarchaeology of pastoral land use in the Grevena province of Greece*. En *Space, Time, and Archaeological landscapes*. 65-83. Edit: Rossignol y Wandsnider. Plenum press. New York.

Chang, C. y Koster, H.

1986. *Beyonds bones. Toward and archaeology of pastoralism. Advances in Archaeological method and Theory*. Vol. 9 (1986), pp. 97-148. Published by: Springer.

Concha Contreras, J.

1975. Relación entre pastores y agricultores. *Revista Allpanchis*, 8: 67 -101.

Criado Boado, F.

1999. Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. CAPA (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje), 6. Santiago: Grupo de Investigación en Arqueología da Paisaxe.

David, N.

1992. *Integrating ethnoarchaeology: a subtle realist perspective*. *Journal of Anthropological Archaeology*. n. 11, p. 330-359, 1992.

De Feo, C.; Fernández, A y Raviña, M. G.

2001. Abra De Lagunas. Un Asentamiento Tardío en la porción Noroccidental de la Puna Jujeña. Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Rosario.

2007. Las cabeceras del Río Grande de San Juan y sus relaciones con áreas vecinas durante los últimos momentos del Desarrollo Cultural Prehispánico. Cuadernos FHyCS-UNJu, Nro. 32:135-149

Delfino, D.

2001. *Of Pircas and the Limits of Society: Ethnoarchaeology in the Puna, Laguna Blanca, Catamarca, Argentina*. In: KUZNAR, L. (Ed.). *Ethnoarchaeology of Andean South America*. Michigan, International Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series 4. p. 97-137.

Fernandez, A. y Raviña, M.G.

2001. Un acercamiento al potencial económico de Abra de Lagunas (Puna Noroccidental Jujeña). Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Rosario.

Flores Ochoa, J.

1968. Pastores de Paratía una introducción a su estudio, 159 p.; México: Instituto Indigenista Interamericano.

1977. Pastores de Puna *uywamichiq punarunakuna*, 305 p.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

1983. Pastoreo de llamas y alpacas en los Andes: balance bibliográfico. Revista Andina 1(1): 175-218; Cusco.

Gadamer, H. G.

2003. Verdad y Método I. Ediciones Sígueme, Salamanca.

Galaty, J.G. y D.L. Johnson

1990. *The World of Pastoralism*. Guilford/ Belhaven, New York y Londres.

García, L. C.

1988. Etnoarqueología: Manufactura de Cerámica en Alto Sapagua. In: Yacobaccio, H. (Org.). *Arqueología Contemporánea Argentina*. Buenos Aires: Editorial Búsqueda. p. 33-58.

Giddens, A.

1998. La Constitución de la Sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Göebel, B.

1994. El manejo del riesgo en la economía pastoril de Susques. Zooarqueología de Camélidos 1. 43-56.

1998a. *Risk, uncertainty and economic exchange in a pastoral community of the Andean highlands (NW Argentina)*. En *Kinship, networks and exchange*, T. Schweizer y D. White (Eds.), pp. 158-77. Cambridge University Press, Cambridge.

1998b. Salir de viaje: producción pastoril e intercambio económico en el noroeste argentino. In: 50 años de Estudios Americanistas en la Universidad de Bonn. Nuevas contribuciones, etnohistoria, etnolingüística y etnografía en las Américas (Carmen Arellano et al., eds.); Saurwein: Estudios Americanistas de Bonn.

2001a. *The symbolism of llama breeding in North-Western Argentina*. En *Progress in South American camelids research. Proceedings of the 3rd European Symposium and Supreme European Seminar. Universität Göttingen, Göttingen (1999)*, M. Gerken y C. Renieri (Eds.), pp. 175-180. (EAAP publication 105). Wageningen Pers.

2001b. El ciclo anual de la producción pastoril en Huancar (Jujuy, Argentina). En *El uso de los camélidos a través del tiempo*, G. Mengoni, D. Olivera y H. Yacobaccio (Eds.), pp. 91-

2002. La arquitectura del pastoreo: uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños*, 23, 53-76.

Gomez, D y Diez, F.

2009. La domesticación del fuego durante el pleistoceno inferior y medio. Estado de la cuestión. *Veleia*, 26 189-216. Universidad del País Vasco.

Gordillo, I.; Vaquer, J.M; (editores)

2013. *La espacialidad en arqueología. Enfoques, métodos y aplicación*. Ediciones Abya-Yala. Quito, Ecuador.

Gould, R.

1980. *Living Archaeology*. New York: Cambridge University Press.

Guber, R.

1991 *El salvaje metropolitano*. Editorial Legasa. Buenos Aires.

2001 *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Editorial Norma. Buenos Aires.

- Haber, A.
2001. *Observations, Definitions and Pre-understanding in the Ethnoarchaeology of Pastoralism*. In: Kuznar, L. (Ed.). *Ethnoarchaeology of Andean South America*, International Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series 4, Michigan. p. 31-37.
- Hatfield, R. y Davies, J.
2006. *Global review of the economics of pastoralism. World initiative for sustainable pastoralism*. Nairobi.
- Hernando, A.
1995. La Etnoarqueología hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado, *Trabajos de Prehistoria*, año 52, n° 2, pp. 15-30.
- Hillier, B. y Hanson, J.
1984. *The Social Logic of Space*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hodder, I.
1982. *Symbols in Action: Ethnoarchaeological Studies of Material Culture*. Cambridge.
1990. *The Domestication of Europe. Structure and Contingency in Neolithic Societies*. Basil Blackwell, Oxford.
1991. *Interpretive Archaeology and It's Role*. *American Antiquity* 56 (1): 7-18.
- Ingold, T.
1980. *Hunters, pastoralists and ranchers: reindeer economies and their transformations*. Cambridge: Cambridge University Press
2000. *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skills*. Routledge. Londres y Nueva York.
- Jofré, I.
2004. Arqueología del fuego. Un estudio de las prácticas domésticas asociadas al fuego en Tebenquiche Chico. Tesis presentada en la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca.
- Jones, K.
1983. *Forager Archaeology: The Aché of Eastern Paraguay*. In: Lemoine, G. M.; Maceachern A. S. (Ed.). *Carnivores, Human Scavengers, and Predators: A Question of Bone Technology*. University of Calgary: Archaeological Association, 1983. p. 171-191.

Kent, S.

1984. *Analyzing Activity Areas*. Albuquerque: University of New Mexico.

Khazanov, A. M.,

1994. *Nomads and the outside world*. 382 p.; Madison, Wisconsin: University of Wisconsin Press.

Krapovickas, P y Cigliano, E. M

1962. Investigaciones arqueológicas en el Río Grande de San Juan (Puna Argentina). *Anales de Arqueología y Etnología XVII-XVIII*: 71-118.

Kuznar, L. A.

2001. *Introduction*. In: KUZNAR, L. (Ed.). *Ethnoarchaeology of Andean South America*. Michigan, International Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series 4, 2001. p. 15-18.

Lehmann-Nistche, R.

1904. Catálogo de las antigüedades de la Provincia de Jujuy. *Revista del Museo de La Plata*, XI: 76-120.

Lambert, B.

1977. *Bilaterality in the Andes*. En: *Andean kinship and marriage*. Volume 7. American Anthropological Association. Washington.

Leroi-Gourhan, André (compilador)

1979. *Séminaire sur les structures d'habitat. Témoins de combustion*. Collège de France. *Revista do Museu Paulista* (26).

Lins Ribeiro, G.

1989. Descotidianizar. *Cuadernos de Antropología Social*, vol 2 (1).

Medinaceli, X.

2005. Los pastores andinos: una propuesta de lectura de su historia. Ensayo bibliográfico de etnografía e historia. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* .36:463-474.

Muscio, Hernán. J.

1998-99. Tendencias en la variabilidad ambiental de la Puna Argentina: Implicancias para la Ecología Humana Prehistórica y para los Paisajes Arqueológicos. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 18:271- 296.

Nielsen, A.

1996. Competencia Territorial y Riqueza Pastoril en una Comunidad del Sur de los Andes Centrales. *Zooarqueología de Camélidos* 2:67-90. Grupo de Zooarqueología de Camélidos, Buenos Aires.

1998. Tráfico de caravanas en el sur de Bolivia: observaciones etnográficas e implicancias arqueológicas. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, n. 22-23, p. 139-178.

2000. *Andean Caravans: An Ethnoarchaeology*. Tesis doctoral. University of Arizona, Tucson.

2001. *Ethnoarchaeological perspectives on caravan trade in the South-Central Andes*. En *Ethnoarchaeology of Andean South America: Contributions to archaeological method and theory*, L. Kuznar (Ed.), pp.

Nielsen, A., J. Ávalos, F. Ávila, J. P. Guagliardo y M. López

2008. "Reapertura de las investigaciones arqueológicas en San Juan Mayo". *Cuadernos de la FHyCS, UNJU* 34: 219.

Núñez, L. & Dillehay, T.

1979. Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: patrones de tráfico e interacción económica, 190 p.; Chile: Universidad del Norte, Antofagasta.

Orlove, B. S.

1981. *Native Andean pastoralists: traditional adaptations and recent changes*. *Studies in Third World Societies*.17:95–135.

Palacios Ríos, F.

1990. El simbolismo de la casa de los pastores Aymara», en *Trabajos presentados al simposio «rur 6. El pastoreo altoandino: origen, desarrollo y situación actual*, Jorge Flores Ochoa, ed., pp. 63-83. Cuzco.

Piqué i Huerta, R.

1999. Producción y uso del combustible vegetal una evaluación arqueológica. *Treballs d'.*

Politis, G.

1996. *Nukak*. Santafé de Bogotá: Instituto SINCHI.

2002. Acerca de la etnoarqueología en América del Sur. *Horizontes Antropológicos* 8: 61-91. Porto Alegre, Brasil.

- Rapoport, A.
- 1990a. *The Meaning of the Built Environment. A Nonverbal Communication Approach*. University of Arizona Press, Arizona.
- 1990b. *Systems of Activities and Systems of Settings. En Domestic Architecture and the Use of Space. An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*. Editado por S. Kent, pp. 9-20. Cambridge.
- Salzman, C. & Galaty, J.G. (eds).
1990. *Nomads in a changing world*. Istituto Universitario Orientale. Naples, Italy.
- Saravia, T.
1960. Geografía de la provincia de Jujuy, Buenos Aires. 340p.
- Schutkowski, H.
2006. *Human Ecology. Biocultural Adaptations in Human Communities*. Springer, Berlin- Heidelberg-New York.
- Shanks, M. y C. Tilley
1987. *Social Theory and Archaeology*. Polity Press-Basil Blackwell, Gran Bretaña.
- Schiffer, M.
1978. *Methodological Issues in Ethnoarchaeology*. In: GOULD, R. A. (Ed.). Explorations in ethnoarchaeology. Albuquerque: University of New Mexico Press. p. 229-247.
- Sponer, B.
1973. *The cultural ecology of pastoral nomads*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Tomasi, J y Rivet, C. (Coord).
2011. Puna y Arquitectura. Las formas locales de la construcción. Centro de documentación de arte y arquitectura latinoamericana. Buenos Aires.
- Tomasi, J.
2011. Geografías del pastoreo. Territorios, movilidades y espacio doméstico en Susques (Provincia de Jujuy). Tesis doctoral inédita, Universidad de Buenos Aires.
2012. Lo cotidiano, lo social y lo ritual en la práctica del construir. Aproximaciones desde la arquitectura puneña (Susques, provincia de Jujuy, Argentina). APUNTES .vol. 25, núm. 1. 8-21 Bogotá, Colombia.

Vaquer, J. M.

2004. Modelo de Análisis Espacial en Tolombón, Salta. Una aproximación a la relación Arquitectura / Poder en el Periodo de Desarrollos Regionales. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, orientación Arqueología. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. MS.

2007. De vuelta a la casa. Algunas consideraciones sobre el espacio doméstico desde la Arqueología de la Práctica. En Procesos sociales prehispánicos en el sur andino: la vivienda, la comunidad y el territorio / María Clara Rivolta [et al.] dirigido por Axel E. Nielsen. 1a ed. - Córdoba : Brujas, 2007.

2011. Paisaje, materialidad y prácticas sociales en Cruz Vinto. Editorial Académica Española, Saarbrücken.

2013. La Tradición como Límite de la Interpretación. Un ejemplo desde Cruz Vinto (Norte de Lípez, Bolivia). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXVIII (2): 269-291.

2015. La arqueología como ciencia del Espíritu: Relaciones entre la Arqueología, la Hermenéutica filosófica y las consecuencias prácticas de las interpretaciones. EN PRENSA.

Vaquer, J.M; Gerola, I; Carboni, B; Bonelli, J.

2013. Cazadores, pastores y agricultores. Lógicas del Paisaje en Cusi-Cusi, Cuenca superior del Río San Juan Mayo (Jujuy, Argentina).

Vaquer, J. M., I. Gerola, B. Carboni y J. Bonelli

2014a. Cazadores, Pastores y Agricultores. Lógicas del Paisaje en Cusi – Cusi, Cuenca Superior del Río San Juan Mayo (Jujuy, Argentina). En Desarrollos Regionales (1000 – 1500 DC) en el Sur de Bolivia y el Noroeste Argentino, editado por M. Beierlein y D. Gutierrez, pp. 30-46. La Pluma del Escribano, Tarija.

Vaquer, J.M., V. Zuccarelli, L. Pey y Y. Cámara

2014b. Paisajes Agrícolas de la Dominación y sus Relaciones Interregionales: el Caso de Casas Quemadas (Cuenca Superior del Río San Juan Mayo, Jujuy, Argentina). En Desarrollos Regionales (1000 – 1500 DC) en el Sur de Bolivia y el Noroeste Argentino, editado por M. Beierlein y D. Gutierrez, pp. 47-63. La Pluma del Escribano, Tarija.

Watson, P. J.

1979. *Archaeological ethnography in western Iran*. Vicking Foundation Publications in Anthropology 57. Tucson: University of Arizona Press.

West, T.,

1981 *Sufriendo nos vamos: from a susistence to a market economy in an Aymara Community of Bolivia*. Tesis doctoral de la Universidad: New School of Social Research.

Wobst, H. M.

1978. *The archaeo-ethnography of hunter-gatherers and the tyranny of the ethnographic record in Archaeology*. American Antiquity, n. 43, p. 303-309.

Yacobaccio, H., C. Madero Y M. Malmierca,

1998. *Etnoarqueología de pastores surandinos*. GZC, Buenos Aires.

Yacobaccio, H.D.

1994. *Biomasa Animal y Consumo en el Pleistoceno-Holoceno Surandino*. Arqueología 4: 43-71.

2014. *Pastoreo, Movilidad y Sequías*. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Series Especiales, 2 (1):113-121.

Yellen, J.

1977. *Archaeological approaches to the present*. New York: Academic Press.

Zaburlín, M. A.

2003. *Movilidad pastoril y calidad de construcciones de los puestos de pastoreo. Aplicación de estudios etnográficos al análisis del registro arqueológico*. Estudios Sociales del NOA .Nº6, pp.125-154.